



Dark Magick



Cate Tiernan

SWEET



Agradecimientos

Agradecemos a todas aquellas personas las cuales con su interés, colaboración y apoyo incondicional se pudo sacar adelante este proyecto. Agradecemos también las lectoras y lectores, que con su entusiasmo nos dan el ánimo necesario para seguir trabajando en nuevos libros, después de todo, esto es por ustedes.

Moderadora:

Niii

Staff de Traducción:

Abril
Niii
~NightW~
rihano
Emii_Gregori
Paovalera
Ellie
flochi
Malu cullen
masi
Mery St. Clair
Susanauribe
Kuami

Staff de Corrección:

Ellie
Mari NC
Monicab
†DaRk BASS†
LizC
V!an*

Recopilación y Revisión:

Ellie

Diseño:

Paovalera





Índice

Sinopsis	5
<i>Glosario</i>	6
<i>Capítulo 1: Cayendo</i>	8
<i>Capítulo 2: Culpable</i>	18
<i>Capítulo 3: Terror</i>	32
<i>Capítulo 4: Paraíso</i>	44
<i>Capítulo 5: Atada</i>	54
<i>Capítulo 6: Conocimiento</i>	63
<i>Capítulo 7: Sola</i>	74
<i>Capítulo 8: Símbolos</i>	87
<i>Capítulo 9: Secretos</i>	103
<i>Capítulo 10: Corrientes subterráneas</i>	111
<i>Capítulo 11: Conexión</i>	123
<i>Capítulo 12: La imagen más grande</i>	136
<i>Capítulo 13: El Círculo</i>	150
<i>Capítulo 14: Descubriendo</i>	164
<i>Capítulo 15: Visiones</i>	173
<i>Capítulo 16: La Verdad</i>	186
<i>Capítulo 17: El Seomar</i>	198
<i>Capítulo 18: Atrapada</i>	209
<i>Capítulo 19: Quemada</i>	217
Sweep 5: The Awakening.....	221
Sobre la autora	222

Sinopsis

Dark Magick

Morgan heredó su talento para la brujería de sus padres, y ahora ella posee las herramientas Wicca de su madre: una bata verde de seda, un cuchillo con mango de marfil, tazones de plata, un caldero, y una larga varita tallada. El poder de esas herramientas es impresionante, y Cal, el novio de Morgan, quiere verlas... tal vez para tomar su poder para él mismo.

"Somos muirn beatha dans, estaremos siempre juntos", le recuerda a Morgan, y ella comienza a preguntarse si es realmente verdad. Su lealtad hacia Cal la ha llevado a utilizar sus poderes de maneras que se sentían mal.

¿Es Cal realmente aquel con el que está destinada a estar? ¿Ella tiene otra opción? Hunter, un miembro del Concejo Supremo Wicca, dice que lo tiene. ¿Pero qué es lo que busca Hunter? ¿En quién debe confiar Morgan?

4to libro de la saga Sweep, de Cate Tiernan



Glosario

Wicca: Religión basada en el poder de la naturaleza y la adoración de la Diosa y el Dios de la Tierra.

Wiccans: Personas que practican la religión Wicca.

Libro de las Sombras: Es un libro que cada bruja posee, donde escribe sus hechizos y experiencias, algo así como un diario íntimo de la magia.

Aquelarre: Es la forma en que se denomina a un grupo que practica el Wicca. Cada aquelarre tiene su propio nombre.

Bruja de Sangre: es una bruja particular que posee muchos más poderes que cualquier otra persona que practique el Wicca, porque desciende directamente de alguno de los grandes clanes.

Clanes Wiccans: Dentro de la Wicca hay siete grandes clanes: Woodbanes, Rowanwands, Vikroths, Brightendales, Burnhides, Wyndenkells y Leapvaghns. Algunos son buenos y otros malos, y cada uno se especializa en algo específico.

Runas: son símbolos Wiccans que se utilizan en hechizos. Cada bruja tiene una runa especial, que utiliza como firma.

Sigils: También son símbolos, similares a las runas, que se utilizan en hechizos y como formas de protección.

Sacerdotisa: En el Wicca, las brujas mujeres son más poderosas, y las que dirigen cada aquelarre son las sacerdotisas.



Deasil y widdershins: Son los movimientos que se realizan durante los Círculos (en el sentido de las agujas del reloj, y a contra-reloj, respectivamente).

Buscador: Es uno de los puestos del Consejo Wicca, y está encargado de investigar a las brujas sospechadas de realizar malos usos de su magia.

Restrictor: Es un artefacto, similar a una cadena de plata, que utilizan los Buscadores para suprimir los poderes de las brujas que serán enjuiciadas por el Consejo Wicca.



Capítulo 1: Cayendo

Traducido por Niii

Corregido por Monicab

Noviembre de 1999

El consejo me ha declarado inocente de asesinar a Linden. Los "no" de los siete ancianos de los Grandes Clanes no fueron unánimes, sin embargo. El representante de Vikrow y el de Wyndenkell, y la mujer del clan de mi propia madre, votaron en mi contra.

Casi había esperado que ellos me condenaran, de ese modo por lo menos el camino que tomaría mi vida sería algo seguro. Y, en cierto modo, yo era culpable, ¿no es verdad? Llené la cabeza de Linden con mi charla de venganza, abrí su mente a la idea de recurrir a la oscuridad. Si realmente no había asesinado a mi hermano, entonces sabía que él había encontrado su camino hacia la muerte a lo largo de un sendero que yo le había mostrado.

Cuando fui encontrado inocente, me sentí perdido. Sólo sabía que me pasaría el resto de mi vida lamentando la muerte de Linden.

—Giomanach.



Copos de nieve mezclados con granizo azotaron mis mejillas. Me tambaleé a través de la nieve, soportando el peso de mi novio Cal contra mí, con mis pies volviéndose más pesados y fríos dentro de mis zapatos. Cal tropezó, y lo aferré a mí. Bajo la luz de la luna miré su rostro, alarmada por cuán pálido, golpeado y enfermo parecía. Caminé a través del oscuro bosque, sintiendo como si cada paso lejos del acantilado tomara una hora.

El acantilado. En mi mente, vi a Hunter Niall cayendo hacia atrás, con sus brazos moviéndose contra el viento mientras caía por el borde. La bilis se subió por mi garganta, y tragué convulsivamente. Sí, Cal era un desastre, pero Hunter estaba probablemente muerto. ¡Muerto! Y Cal y yo lo habíamos matado. Dejé salir un suspiro tembloroso mientras Cal se tambaleaba contra mí.

Juntos avanzamos con dificultad a través del bosque, acompañados sólo por el malévolo siseo del aguanieve en las negras ramas a nuestro alrededor. ¿Dónde estaba la casa de Cal?

—¿Vamos en la dirección correcta? —pregunté a Cal. El viento helado arrebató las palabras de mi garganta.

Cal pestañó. Uno de sus ojos estaba hinchado y ya era de un color púrpura. Su hermosa boca estaba llena de sangre, y su labio inferior estaba partido.

—No importa —dije, mirando hacia adelante—. Creo que así es.

Para el momento en que la casa de Cal estuvo a la vista, ambos estábamos empapados y congelados. Ansiosamente escaneé el camino de entrada circular en busca del auto de Selene Beltower,

pero la madre de Cal aún estaba afuera. No era nada bueno. Necesitaba ayuda.

—Cansado —dijo confusamente Cal mientras le ayudaba a subir las escaleras. De alguna forma logramos pasar a través de la puerta principal, pero una vez adentro, no hubo forma en que pudiera ayudarlo a subir hasta su habitación en el ático.

—Ahí. —Cal gesticuló con una mano hinchada por haber golpeado a Hunter. Sintiéndome insoportablemente cansada, me arrastré a través de las puertas del salón y ayudé a Cal a colapsar sobre el sofá azul. Él se giró, enroscándose hasta caber en uno de los cojines. Estaba temblando de frío, con el rostro conmocionado y pálido.

—Cal —dije—, necesitamos llamar al 911. Decirles sobre Hunter. Tal vez ellos puedan encontrarlo. Tal vez no sea demasiado tarde.

El rostro de Cal se arrugó en una grotesca aproximación de una risa. Su labio partido goteaba sangre, y su mejilla estaba manchada con contusiones severas. —Es demasiado tarde —graznó, sus dientes castañeando—. Estoy seguro. —Asintió hacia la chimenea, con los ojos cerrados—. Fuego.

¿Era demasiado tarde para Hunter? Una parte de mí esperaba que lo fuera... si Hunter estaba muerto, entonces no podíamos ayudarlo, y ni siquiera tenía que intentarlo.

¿Pero lo estaba? Un sollozo se elevó en mi garganta. *¿Lo estaba?*

Muy bien, pensé, intenta calmarte. Bien. Domina la situación. Haz un plan. Me arrodillé y torpemente apilé unos periódicos y los coloqué sobre la parrilla con las astillas. Escogí tres grandes troncos y los dispuse en la parte superior.



No vi ningún fósforo, así que, cerrando mis ojos, intenté convocar al fuego con mi mente. Pero mis poderes mágicos se sentían casi inexistentes. De hecho, sólo intentar llamarlos hacía que mi cabeza doliera fuertemente. Luego de casi diecisiete años de vivir sin magia, encontrarme privada de ella ahora era aterrador.

Abrí mis ojos y miré salvajemente a mí alrededor. Finalmente vi un chispero sobre el mantel, lo agarré y apreté su gatillo.

El papel y las astillas se encendieron. Me balanceé hacia las llamas, sintiendo su calor sanador, luego miré a Cal otra vez. Se veía miserable.

—¿Cal? —le ayudé a que se sentara lo suficiente para tirar de él fuera de la chaqueta de cuero, intentando no raspar sus muñecas, que estaban en carne viva y con ampollas allí donde Hunter había intentado unir las con una extraña cadena mágica. Le saqué sus botas empapadas. Luego lo cubrí con una manta hecha de mosaicos de terciopelo que estaba dispuesta artísticamente sobre uno de los extremos del sofá. Él apretó mis dedos e intentó sonreír.

—En seguida regreso —dije, y me apresuré hacia la cocina. Me sentí horriblemente sola mientras esperaba a que el agua hirviera. Corrí arriba y hurgué en el primer cuarto de baño que encontré. Encontré vendas, luego bajé otra vez y preparé una taza de té de hierbas. Un rostro pálido con acusadores ojos verdes parecía tomar forma en el vapor que se elevaba de la parte superior de la tetera. *Hunter, oh, Dios, Hunter.*

Hunter había intentado asesinar a Cal, me recordé a mí misma. Pudo haber intentado asesinarme a mí, también. Aun así, era Hunter quién había caído por el borde del acantilado hacia el Río Hudson, el río lleno de trozos de hielo tan grandes como su cabeza. Era Hunter quien probablemente sería arrastrado lejos por la



corriente, y sería el cuerpo de Hunter el que sería encontrado mañana. O no. Apreté mis labios para no llorar mientras me apresuraba de regreso hacia Cal.

Poco a poco logré que Cal bebiera una taza entera de *goldenseal*¹ y té de jengibre. Su color se veía mejor cuando se lo hubo terminado. Gentilmente froté sus muñecas con un paño húmedo, luego las envolví con un rollo de gasa que había encontrado, pero la piel estaba con ampollas, y sabía que debía doler increíblemente.

Luego del té, Cal se recostó otra vez y durmió, con su respiración irregular. ¿Debí haberle dado Tylenol²? ¿Debí haber hurgado alrededor en busca de algún tipo de medicina para brujas? En el corto tiempo que había conocido a Cal, él había sido el fuerte en nuestra relación. Había contado con él. Ahora él estaba contando conmigo, y no sabía si estaba lista.

El reloj de la chimenea por encima de mi cabeza tocó tres lentas campanadas. Lo miré. ¡Las tres en punto de la mañana! Puse mi taza sobre la mesita del café. Se suponía que tenía que estar en casa a la una. Y ni siquiera tenía mi auto... Cal me había recogido. Claramente él no estaba en condiciones de conducir. Selene todavía no había regresado. ¡*Demonios!* Me dije a mí misma. *Piensa, piensa.* Podría llamar a mi papá y pedirle que me viniera a recoger. Una opción muy poco atractiva.

Era demasiado tarde para llamar al único servicio de taxi en Widow's Vale, lo que esencialmente era Ed Jenkins en su viejo Cutlass Supreme rondando por las cercanías de la estación.

Podría tomar el auto de Cal.

¹ Es una hierba de remedio casero común.

² Medicina para el dolor, como el paracetamol.



Cinco minutos más tarde, me dirigí fuera de la casa cuidadosamente. Cal todavía estaba dormido. Había tomado las llaves de su chaqueta, luego escribí una nota de explicación y la metí en el bolsillo de su pantalón, esperando que entendiera. Me detuve en seco cuando vi el sedán gris de Hunter estacionado en la entrada como una acusación. ¡Mierda! ¿Qué hacer con su auto?

No había nada que pudiera hacer. Hunter tenía las llaves. Y él se había ido. No podía empujar el auto a ningún lugar yo sola y, de cualquier modo, eso parecía tan... metódico. Tan planeado.

Mi cabeza me daba vueltas. ¿Qué debía hacer? Olas de agotamiento chocaron contra mí, casi haciéndome llorar. Pero tenía que aceptar el hecho de que no podía hacer nada sobre esto. Cal o Selene tendrían que lidiar con el auto de Hunter. Temblando, me subí al Explorer dorado de Cal, encendí las luces, y me dirigí a casa.

Cal había utilizado hechizos sobre mí esta noche, hechizos de amarre de forma que no pudiera moverme. ¿Por qué? ¿Para que no pudiera interferir en su batalla con Hunter? ¿Para que no resultara herida? ¿O porque no confiaba en mí? Bien, si él no había confiado en mí antes, ahora lo sabía mejor. Sujeté mis dientes juntos en una risita semi-histórica.

No cualquier chica lanzaría una daga ceremonial Wicca al cuello de uno de los enemigos de su novio.

Hunter había intentado asesinar a Cal, había atado sus manos con una cadena de plata hechizada que había comenzado a chisporrotear contra la carne de Cal tan pronto como lo había tocado. Ahí había sido cuando le había lanzado el *athame* y lo había lanzado sobre el borde del acantilado. Y probablemente matado. *Matado.*



Me estremecí mientras giraba hacia mi calle. ¿Realmente lo habíamos matado? ¿Tenía Hunter una oportunidad? Tal vez su herida en el cuello no había sido tan horrible como aparentaba. Tal vez, cuando había caído por el acantilado, había aterrizado en un saliente plano. Tal vez fue encontrado por algún guardaparque o alguien así.

Tal vez.

Dejé el Explorer ir a la deriva hasta detenerse en la esquina de mi casa. Mientras guardaba las llaves, me fijé en todos los regalos de cumpleaños que Cal me había dado más temprano, apilados en el asiento trasero. Bueno, casi todos. El hermoso athame se había ido... Hunter se lo había llevado al acantilado con él. Con un sentido de irrealidad, reuní los otros regalos y luego corrí a casa a través de las aceras paleadas y cubiertas de sal. Me mantuve en silencio, sintiendo con mis sentidos. Una vez más, mi magia era como una única cerilla siendo sostenida bajo el viento tormentoso en lugar de la poderosa ola que acostumbraba a sentir. No pude detectar mucho de nada.

Para mi alivio, mis padres no se lanzaron sobre mí cuando pasé junto a la puerta de su dormitorio. En mi propia habitación, me senté por un momento en el borde de mi cama, reuniendo fuerzas. Luego de los acontecimientos de esta noche de pesadilla, mi habitación parecía infantil, como si perteneciera a un extraño. Las paredes rayadas de color rosa y blanco, bordes floreados, y cortinas de volantes nunca habían sido míos, de cualquier forma. Mamá había escogido todo y había redecorado la habitación para mí como una sorpresa mientras estaba en el campamento, seis años atrás.

Me quité la ropa húmeda y suspiré con alivio cuando me puse mis pantalones de pijama. Luego bajé la escalera y marqué el 911.



—¿Cuál es la naturaleza de la emergencia? —preguntó una nítida voz.

—Vi a alguien caer al Hudson —dije rápidamente, hablando a través de un pañuelo de papel como lo hacían en las películas antiguas—. Cercano a dos kilómetros de distancia del Nort Bridge. —Esto era una estimación, basada en el lugar en el que creía que se encontraba la casa de Cal—. Alguien cayó. Puede que necesite ayuda. —Colgué rápidamente, esperando no haberme quedado en el teléfono lo suficiente como para que la llamada pudiera ser rastreada. ¿Cómo funcionaba eso? ¿Tenía que estar en la línea por un minuto? ¿Treinta segundos? *Oh, Jesús*. Si me rastreaban, confesaría todo. No podría vivir con esa carga en mi alma.

Mi mente estaba repasando todo lo que había sucedido: mi maravilloso, romántico cumpleaños con Cal; casi haciendo el amor pero luego arrepintiéndome; todos mis regalos; la magia que habíamos compartido; el athame de mi madre biológica, que había mostrado a Cal esta noche y al que ahora me aferraba como una manta de seguridad; luego la batalla con Hunter, el horror mientras él caía. Y ahora era demasiado tarde, había dicho Cal. ¿Pero lo era? Tenía que intentar una última cosa.

Me puse mi abrigo mojado, salí, y caminé alrededor del costado de mi casa en la oscuridad. Sujetando el athame de mi madre biológica, me acerqué a una ventana. Allí, brillando tenuemente bajo el poder del cuchillo, brillaba un sello. Sky Eventide y Hunter habían rodeado mi casa con hechizos; aún no sabía por qué. Pero esperaba que esto funcionara.

Nuevamente cerrando mis ojos, sostuve el athame sobre el sello. Me concentré, sintiéndome como si estuviera a punto de desmayarme. *Sky*, pensé, tragando. *Sky*.



Odiaba a Sky Eventide. Todo en ella me llenaba de odio y desconfianza, al igual que lo hacía Hunter, a pesar de que por algún motivo Hunter me molestaba más. Pero ella era su aliada, y era ella a la persona que debía advertir sobre él. Envié mi pensamiento a través de nubes de nieve púrpuras. *Sky. Hunter está en el río cerca de la casa de Cal. Ve a buscarlo. Necesita tu ayuda.*

¿Qué estoy haciendo? Pensé, más allá del cansancio. Ni siquiera podía encender una cerilla. Ni siquiera podía sentir a mi familia durmiendo en el interior de la casa. Mi magia se fue. Pero aun así permanecí de pie ahí en la fría oscuridad, con mis ojos cerrados, mi mano convirtiéndose en una garra helada alrededor del mango del cuchillo. *Hunter está en el río. Ve a buscarlo. Ve a buscar a Hunter. Hunter está en el río.*

Lágrimas comenzaron a salir sin advertencia, sorprendentemente cálidas sobre mis mejillas congeladas. Jadeando, me tambaleé de regreso al interior y colgué el abrigo. Luego subí los escalones lentamente, uno por uno, y estuve ligeramente sorprendida cuando llegué arriba. Escondí el athame de mi madre bajo mi colchón y me metí en la cama. Mi gatita, Dagda, se estiró dormida, luego se movió hacia arriba para enroscarse junto a mi cuello. Curvé una mano a su alrededor. Acurrucada bajo mi edredón, me estremecí con frío y lloré hasta que las primeras cuchilladas de luz de sol perforaron las infantiles cortinas de volantes en mi ventana.



Capítulo 2: Culpable

Traducido por Niii [SOS] y ~NightW~

Corregido por Monicab

Noviembre de 1999

Tío Beck, tía Shelagh, y mi prima Athar prepararon una pequeña celebración por mi regreso a casa luego del juicio. Pero mi corazón estaba lleno de dolor.

Me senté en la mesa de la cocina. Tía Shelagh y Alwyn estaban moviéndose alrededor, organizando los alimentos en platos. Luego entró el tío Beck. Me dijo que había sido absuelto de la culpa y que debía dejarlo ir.

—¿Cómo podría? —pregunté—. Yo fui el primero que intentó usar magia oscura para encontrar a nuestros padres.

A pesar de que Linden había actuado solo en el llamado al espíritu oscuro que lo mató, él no habría tenido la idea si yo no la hubiera metido en su cabeza.

Entonces habló Alwyn. Dijo que estaba equivocado, que a Linden siempre le había gustado el lado oscuro. Dijo que a él le gustaba el poder, y que pensaba que hacer mezclas de hierbas estaba muy por debajo de él. Su halo de tirabuzones, rojo fuego como el de nuestra madre, parecía estremecerse mientras ella hablaba.



—¿De qué estás hablando? —le pregunté—. Linden nunca me mencionó nada de esto.

Ella dijo que Linden había creído que yo no lo entendería. Él le había dicho que quería ser la bruja más poderosa que jamás hubiera existido. Sus palabras eran como agujas en mi corazón.

Tío Beck preguntó por qué no nos había contado esto antes, y ella dijo que lo había hecho. La vi levantar su barbilla en esa forma obstinada que tiene. Y la tía Shelagh pensó sobre eso, y dijo: —Sabes, ella lo hizo. Sí me lo dijo. Pero pensé que estaba inventando historias.

Alwyn dijo que nadie le había creído porque era sólo una niña. Luego dejó la habitación, mientras que tío Beck, tía Shelagh y yo nos sentamos en la cocina, sopesando nuestra culpa.

—Giomanach.

Me desperté en mi decimoséptimo cumpleaños sintiéndome como si alguien me hubiera puesto en una licuadora y la hubiera puesto a funcionar. Somnolientamente parpadeé y revisé mi reloj. Las nueve. El amanecer había llegado a las seis, por lo que había conseguido unas enormes tres horas de sueño. *Genial*. Y luego pensé... ¿Está muerto Hunter? ¿Le maté? Mi estómago se revolvió, y quise llorar.

Bajo las sábanas, sentí un pequeño cuerpo caliente reptando con cautela a lo largo de mi costado. Cuando Dagda asomó su pequeña cabecita gris de debajo de las sábanas, acaricié sus orejas.

—Hola, pequeño —dije en voz baja. Me senté justo mientras la puerta de mi habitación se abría.



—¡Buenos días, cumpleaños! —dijo brillantemente mi mamá. Entró a mi habitación e hizo a un lado las cortinas, llenándome con la frágil luz del sol.

—Buenos días —dije, intentando sonar normal. Una visión de mí siendo descubierta por lo de Hunter me hace estremecer. Eso la destruiría.

Ella se sentó sobre mi cama y besó mi frente, como si tuviera siete años en lugar de diecisiete. Luego me miró. —¿Te sientes bien? —Presionó la parte del dorso de su mano contra mi frente—. Hmmm. No hay fiebre. Pero tus ojos se ven algo rojos e hinchados.

—Estoy bien. Sólo cansada —murmuré. Tiempo de cambiar de tema. Tuve un repentino pensamiento—. ¿Es hoy mi verdadero cumpleaños? —pregunté.

Mi mamá alejó el cabello de mi cara con cuidado. —Por supuesto que lo es. Morgan, tú has visto tu certificado de nacimiento —me recordó.

—Oh, cierto. —Hasta hace un par de semanas atrás siempre había creído que era una Rowlands, como el resto de mi familia. Pero cuando conocí a Cal y comencé a explorar el Wicca, se volvió claro que tenía poderes mágicos y que era una bruja de sangre, proveniente de una larga línea de brujas... brujas de uno de los Siete Grandes Clanes de Wicca. Así es como me enteré que era adoptada. Desde entonces todo había sido bastante parecido a dar un paseo en una montaña rusa emocional aquí en casa. Pero amaba a mis padres, Sean y Mary Grace Rowlands, y a mi hermana, Mary K., quien era su hija biológica. Y ellos me amaban. Y estaban intentando adecuarse a mi herencia Wicca, mi legado. Como también lo estaba haciendo yo.



—Ahora, puesto que hoy es tu cumpleaños, puedes hacer lo que sea que quieras, más o menos —dijo mamá, haciéndole cosquillas ausentemente a las orejas grises de Dagda—. ¿Quieres tener un gran desayuno e ir a una misa más tardía? ¿O quieres ir a la iglesia ahora y luego hacer algo especial para el almuerzo?

No quiero ir a la iglesia para nada, pensé. Últimamente, mi relación con la iglesia había parecido una batalla de voluntades mientras luchaba por integrar el Wicca a mi vida. Tampoco podía enfrentar la idea de sentarme durante una completa misa católica y después almorzar con mi familia, luego de todo lo que había ocurrido la noche anterior.

—Um, ¿está bien si me quedo durmiendo hoy? —pregunté—. Me estoy sintiendo un poco mal con el tiempo, en realidad. Ustedes hagan lo de la iglesia y el almuerzo sin mí.

Los labios de mamá formaron una línea, pero luego de un momento asintió. —Muy bien —dijo—. Si eso es lo que quieres. —Se paró—. ¿Quieres que te traigamos algo para almorzar?

La idea de comer me revolvió el estómago. —Oh, no gracias —dije, intentando sonar casual—. Sólo buscaré algo en el refrigerador. Gracias, de todas formas.

—Muy bien —dijo mamá, tocando mi frente otra vez—. Esta noche vienen Eileen y Paula, y haremos lo de la cena, pastel y los presentes. ¿Suena bien?

—Genial —dije, y mamá cerró la puerta detrás de ella. Me hundí de nuevo en mi almohada. Me sentía como si tuviera una doble personalidad. Por un lado, era Morgan Rowlands, buena hija, estudiante de cuadro de honor, genio de las matemáticas, y atenta católica. Por otro lado, era una bruja, por herencia e inclinación.



Me estiré, sintiendo el dolor en mis músculos. Los acontecimientos de la noche anterior se cernían sobre mi cabeza como una nube de tormenta. ¿Qué había hecho? ¿Cómo había llegado a esto? Si sólo supiera con seguridad si Hunter estaba o no muerto...

Esperé hasta que escuché la puerta principal cerrarse detrás de mi familia. Luego me levanté y comencé a ponerme mi ropa. Sabía lo que tenía que hacer a continuación.

Conduje mi coche hasta la carretera que corría por detrás de la casa de Cal y estacioné. Entonces me desplazé sobre la nieve hasta la orilla rocosa del acantilado. Con cuidado, me tendí sobre mi estómago y miré por encima. Si veía el cuerpo de Hunter, tendría que bajar allí, me advertí. Si él estaba vivo, iría en busca de ayuda.

Si estaba muerto... No estaba segura de lo que haría.

Más tarde subiría a la casa de Cal y vería cómo estaba, pero primero necesitaba que hacer esto, buscar a Hunter. ¿Había recibido Sky mi mensaje? ¿Había respondido el 911?

El terreno alrededor de esta área estaba disparejo y lleno de barro, evidencia de la terrible batalla que Hunter y Cal habían peleado. Era horrible pensar en ello, recordar lo impotente que había estado bajo el hechizo de amarre de Cal.

¿Por qué me había hecho eso?

Me incliné más hacia adelante para intentar ver por debajo de una saliente rocosa. El frío Hudson fluía debajo de mí, limpio y mortal. Afiladas rocas sobresalían del lecho del río. Si Hunter las había golpeado, estaba sin duda muerto. El pensamiento hizo que mi estómago se apretara otra vez. En mi mente me imaginé a Hunter



cayendo en cámara lenta sobre el borde, su cuello goteando sangre, una expresión de sorpresa en su rostro...

—¿Buscando algo?

Me giré rápidamente, ya luchando por ponerme de pie cuando reconocí la voz con acento inglés. Sky Eventide.

Ella estaba parada a cinco metros de distancia, las manos en sus bolsillos. Su rostro pálido, cabello rubio blanquecino, y ojos negros parecían resaltar dramáticamente contra el doloroso azul del cielo.

—¿Qué estás haciendo aquí? —dije.

—Estaba a punto de preguntar lo mismo —dijo, avanzando hacia mí. Era más alta que yo e igual de delgada. Su chaqueta de cuero no parecía lo suficientemente cálida para el frío.

No dije nada y ella continuó, con un borde afilado en su voz. — Hunter no regresó a casa anoche. Sentí su presencia aquí. Pero ahora no la siento para nada.

Ella no ha encontrado a Hunter. Hunter está muerto. Oh, Diosa, pensé.

—¿Qué pasó aquí? —continuó ella, su rostro como piedra bajo el frío y brillante sol—. El terreno se ve como si hubiera sido arado. Hay sangre por todas partes. —Ella dio un paso más cerca de mí, fiero y frío, como un vikingo—. Dime lo que sabes.

—No sé nada —dije en una voz demasiado alta. *Hunter está muerto.*

—Estás mintiendo. Estás mintiendo, Woodbane, al igual que Cal y Selene —dijo amargamente Sky, escupiendo las palabras como si estuviera diciendo: "eres sólo mugre, basura".



El mundo cambió a mí alrededor. Se convirtió en algo irreal. Había nieve bajo mis pies, agua por debajo del acantilado, árboles detrás de Sky, pero todo era como un escenario.

—Cal y Selene no son Woodbane —dije. Mi boca estaba seca.

Sky sacudió la cabeza. —Por supuesto que lo son —dijo—. Y tú eres igual que ellos. No te detendrás ante nada para mantener tu poder.

—Eso no es verdad —espeté.

—Anoche, Hunter estaba en su camino a la casa de Cal, en un asunto del Consejo. Iba a hacer frente a Cal. Creo que estabas allí, también, ya que eres el pequeño perrito faldero de Cal. Ahora dime lo que pasó. —Su voz sonó como el acero, realmente dañando mis oídos, y sentí la fuerza de su personalidad presionando sobre mí. Quería que escupiera todo lo que sabía. De repente me di cuenta que estaba poniendo un hechizo sobre mí. Un destello de rabia quemó a través de mí. ¿Cómo se atrevía?

Me enderecé y deliberadamente blindé mi mente.

Los ojos de Sky parpadearon. —No sabes lo que estás haciendo —dijo ella, sus palabras saltando lejos, hacia mí—. Eso te hace peligrosa. Te estaré vigilando. Y también lo hará el consejo.

Se volvió y desapareció en el bosque, su corto cabello del color de la luz del sol elevándose en la brisa.

El bosque quedó en silencio después de que se fue. Los pájaros no cantaban, las hojas no se movía, el viento mismo había muerto. Después de varios minutos, regresé a mi coche y conduje hacia la casa de Cal. El coche de Hunter ya no estaba ahí. Subí los escalones de piedra y toqué el timbre de la puerta, sintiendo una bocanada de



miedo mientras me preguntaba lo que podría encontrar, lo que podría haberle pasado a Cal desde que me fui.

Selene abrió la puerta. Estaba usando un delantal, y un tenue aroma a hierbas se aferraba a ella. Había una gran cantidad de calidez y preocupación en sus ojos dorados, mientras se acercaba y me abrazaba.

Nunca antes me había abrazado, de manera que cerré mis ojos, disfrutando del hermoso sentimiento de comodidad y alivio que ofrecía. Entonces Selene se retiró y me miró a la cara. —Escuché lo de anoche. Morgan, salvaste la vida de mi hijo —dijo, su voz baja y melodiosa—. Gracias.

Colocó su brazo a través del mío y me guió hacia adentro, dejando fuera al resto del mundo. Caminamos por el pasillo, hasta la cocina soleada en la parte trasera de la casa.

—¿Cómo esta Cal? —Me las arreglé para decir.

—Está mejor —dijo—. Gracias a ti. Llegué a casa y lo encontré en la sala, y se las arregló para contarme la mayor parte de lo que había sucedido. Le he estado haciendo algunas curaciones.

—No sabía qué hacer —dije sin poder hacer nada—. Se quedó dormido, y yo tenía que irme a casa. Tomé su auto —agregué estúpidamente.

Selene asintió. —Lo buscaremos más tarde —dijo, y metí la mano en mi bolsillo y le entregué las llaves. Ella las tomó y presionó para abrir la puerta de la cocina.

Olfateé el aire. —¿Qué es eso? —pregunté.

Ahora me di cuenta que la cocina estaba iluminada con luz, sonidos, color, y olor. Me detuve en el marco de la puerta,



intentando separar los diferentes estímulos. Selene se acercó a la estufa para revolver algo, y me di cuenta que tenía un pequeño caldero de hierro fundido en el quemador. Lo raro era que de alguna forma se veía normal.

Atrapó mi mirada y dijo: —Usualmente todo lo hago afuera. Pero este otoño ha sido tan horrible. —Agitó lentamente con una larga cuchara de madera, luego se inclinó e inhaló, el vapor haciendo que se ruborizara sutilmente.

—¿Qué estás haciendo? —pregunté, acercándome.

—Esta es una poción de visión —explicó—. Cuando es ingerida por una bruja de conocimiento, ayuda con la adivinación.

—¿Como un alucinógeno? —pregunté, un poco sorprendida. Imágenes de LSD y hongos y gente enloqueciendo pasaron por mi mente.

Selene se echó a reír. —No. Es sólo una ayuda, para hacer más fácil el encontrar tus visiones. Sólo la hago cada cuatro o cinco años o algo así. No la uso tan a menudo, y la tengo para un largo camino.

En el mostrador de granito brillante vi frascos pequeños etiquetados, y en un extremo, una pila de velas hechas en casa.

—¿Tú hiciste todo esto? —pregunté.

Selene asintió y cepilló su cabello fuera de su rostro. —Siempre hay una gran actividad en torno a esta época del año. Samhain se terminó, Yule no ha iniciado, y supongo que me queda algo por hacer. Hace años empecé a hacer muchas de mis propias tinturas y aceites esenciales e infusiones... siempre son más frescas y mejores de las que puedes comprar en una tienda. ¿Alguna vez has hecho velas?

—No.

Selene miró alrededor de la cocina, al bullicio y el desorden, y dijo: —Las cosas que haces, cocinas, coses, decoras, todas son expresiones de poder y homenajes a la diosa.

De nuevo agitó el caldero, y luego probó una pequeña porción en el extremo de la cuchara. En cualquier otro momento, habría encontrado esta lección improvisada fascinante, pero en ese momento estaba demasiado alejada para concentrarme. —¿Cal estará bien? —solté.

—Sí —dijo Selene. Me miró directamente—. ¿Quieres hablar sobre Hunter?

Eso fue todo lo que se necesitó, y de repente yo estaba llorando en silencio, mis hombros temblando, mi rostro hirviendo. En un momento, ella estuvo junto a mí, sosteniéndome. Un pañuelo apareció, y yo lo tomé.

—Selene —dije con voz temblorosa—, creo que está muerto.

—Shhhh —dijo ella con dulzura—. Pobre querida. Siéntate. Déjame darte un poco de té.

¿Té? Pensé salvajemente. ¿Creo que maté a alguien, y me estás ofreciendo té?
Pero era té de brujas, y a los pocos segundos de mi primer sorbo, sentí mis emociones calmarse un poco, lo suficiente como para ponerme bajo control. Selene se sentó al otro lado de la mesa, mirándome a los ojos.

—Hunter intentó asesinar a Cal —dijo ella—. Podría haber intentado matarte a ti también. Cualquiera que estuviera allí de pie



habría hecho lo que hiciste. Viste a un amigo en peligro, y actuaste. Nadie te podría culpar por eso.

—No fue mi intención lastimar a Hunter —le dije con voz vacilante.

—Por supuesto que no —ella estuvo de acuerdo—. Sólo querías detenerlo. No había manera de predecir lo que sucedería. Escúchame, querida. Si no hubieras hecho lo que hiciste, si no hubieras sido tan rápida para pensar, y tan leal, entonces Cal estaría ahora en el río, y yo estaría de luto y, posiblemente, tú también. Hunter vino aquí en busca de problemas. Él estaba en nuestra propiedad. Él estaba buscando sangre. Tú y Cal, ambos actuaron en defensa propia.

Poco a poco, me tomé el té. La manera en que Selene lo ponía sonaba razonable, incluso inevitable. —¿No crees que deberíamos ir a la policía? —le pregunté.

Selene ladeó la cabeza hacia un lado, considerando. —No —dijo ella después de un momento—. La dificultad es que no había otros testigos. Y esa herida de cuchillo en el cuello de Hunter sería difícil de explicar como legítima defensa, a pesar de que tú y yo sabemos que esa es la verdad.

Una nueva ola de terror se apoderó de mí. Ella estaba en lo cierto. Para la policía, probablemente se vería como un asesinato. Me acordé de otra cosa. —Y su coche —le dije—. ¿Lo moviste?

Selene asintió con la cabeza. —Lo hice arrancar con un hechizo y lo dirigí a un granero abandonado en las afueras de la ciudad. Suena como premeditado, lo sé, pero me pareció lo más prudente. —Alargó la mano y me cubrió la mano con la suya—. Sé que es



difícil. Sé que sientes que tu vida nunca será la misma. Sin embargo, debes tratar de olvidarlo, cariño.

Tragué miserablemente. —Me siento tan culpable —le dije.

—Déjame decirte acerca de Hunter —dijo ella, y su voz sonó repentinamente dura. Me estremecí—. He escuchado informes sobre él —continuó—. Por todos los reportes, él era una bala perdida, alguien en quien no se podía confiar. Aunque el Consejo tenía sus dudas acerca de él, pensaron que ahora había ido demasiado lejos, demasiadas veces. Ha estado obsesionado con sus Woodbanes toda la vida, y en los últimos años esta obsesión había tomado un giro mortal.

Parecía muy seria, y yo asentí. Una idea se me ocurrió. —Entonces ¿por qué iba tras Cal? —Le pregunté—. Ustedes no saben a qué clan pertenecen, ¿verdad?

Había oído a Hunter llamar a Cal "Woodbane" *¿Creía él que Cal...? Espera...* Sacudí la cabeza, confundida. Cal me había dicho que él y Hunter probablemente tenían el mismo padre. Y Sky había dicho que Cal era un Woodbane como su padre. ¿Lo cual hacía a Cal y Hunter mitad Woodbane? No podía entenderlo.

—¿Quién sabe lo que pensaba? —dijo Selene—. Estaba claramente loco. Es decir, se trata de alguien que mató a su propio hermano.

Fruncí el ceño... Vagamente recordaba a Cal lanzarle esa acusación a Hunter la noche anterior.

—¿Qué quieres decir?

Selene negó con la cabeza, luego continuó mientras su caldero siseaba y escupía en la estufa, a punto de hervir. Ella se apresuró a

ajustar la llama. Durante los próximos minutos estuvo muy ocupada, y vacilé en interrumpirla.

—¿Crees que podría ver a Cal? —Le pregunté por último.

Ella me miró con pesar. —Lo siento, Morgan, pero le di un trago para hacerle dormir. Probablemente no se despierte hasta esta noche.

—Oh. —Me puse de pie y recuperé mi abrigo, sin querer perseguir la historia de Hunter si Selene no quería contármela. Me sentí mil veces mejor que antes, pero supe instintivamente que el dolor y la culpa volverían.

—Gracias por venir —dijo Selene, forzando una mezcla de vapor sobre el fregadero—. Y recuerda, lo que hiciste la noche anterior era lo correcto. Créelo.

Asentí con la cabeza torpemente.

—Por favor, llámame si quieres hablar —agregó Selene mientras me dirigía hacia la puerta—. En cualquier momento.

—Gracias —le dije. Empujé la puerta y me dirigí a casa.



Capítulo 3: Terror

Traducido por Rihano

Corregido por Monicab

Abril de 2000

Adivinar no siempre significa que veas una imagen, esto puede ser más como recibir impresiones. Yo uso mi lueg, mi piedra de adivinación. Es un pedazo grande y grueso de obsidiana, casi cuatro pulgadas en su parte más ancha, y disminuyendo a una punta. Era de mi padre. La encontré debajo de mi almohada la mañana que él y mamá desaparecieron.

Las luegs son más confiables que cualquier fuego o agua. El fuego puede mostrarte pasados y posibles futuros, para es difícil trabajar con él. Hay un viejo refrán Wicca que dice: "El fuego es un amante frágil, la corteja bien, no la abandona; su fe es como una niebla de humo, su ira es caliente destrucción". El agua es más fácil de usar pero muy engañosa. Una vez oí a mamá decir que el agua es la puta del Wicca, derramando sus secretos para cualquiera, mintiendo la mayor parte, confiando en pocos.

Anoche tomé mi lueg y bajé hasta el matadero que fluye en el borde de la propiedad de mi tío.

Este era el lugar a donde escapábamos en el verano, donde Linden y yo atrapábamos pececillos, donde Alwyn solía recoger Grosellas.



Me senté en la orilla del agua y escudriñé, mirando profundamente en mi obsidiana, tejiendo hechizos de visión.

Después de un largo, largo tiempo, la cara de la roca se despejó, y en sus profundidades vi a mi madre. Era mi madre de todos esos años, justo antes de desaparecer. Recuerdo con claridad el día. Un yo de ocho años de edad corrió a donde ella se arrodillaba en el jardín, tirando de las malas hierbas. Ella levantó la vista, me vio, y su rostro se iluminó, como si yo fuera el sol. —Giomanach —ella dijo, y me miró con amor, la luz del sol brillando en su brillante cabello. Al verla en el lueg, casi fui aplastado con un anhelo y un deseo infantil de verla, de tenerla abrazándome.

Cuando la piedra se volvió blanca, la sostuve en mi mano, luego me derrumbé y lloré sobre el banco del matadero.

—Giomanach.

Mi cena de cumpleaños era como una película. Me sentía como si estuviera viéndome a mí misma a través de una ventana, sonriendo, hablando con la gente, abriendo regalos. Me alegré de ver a la tía Eileen y su novia, Paula Steen, una vez más; mamá y Mary K. habían trabajado duro para hacer todo especial. Habría sido un gran cumpleaños, excepto por las imágenes terribles que se mantenían estrellándose en mi cerebro. Hunter y Cal luchando en la nieve batida con sangre. Yo misma, hundida hasta las rodillas bajo el hechizo de Cal, entonces mirando abajo al athame en mi mano y mirando hacia arriba para ver a Hunter. Hunter, riachuelos de sangre en su cuello, más allá del borde del acantilado.



—Oye, ¿estás bien? —Me preguntó Mary K. mientras yo estaba junto a la ventana, mirando hacia la oscuridad—. Pareces de algún modo lejana.

—Sólo cansada —le dije. Añadí rápidamente—: Pero la estoy pasando muy bien. Gracias, Mary K.

—Nuestro objetivo es agradarte. —Ella me dedicó una sonrisa.

Finalmente tía Eileen y Paula se fueron, y yo subí y llamé a Cal. Su voz sonaba débil y áspera. —Estoy bien —dijo—. ¿Estás bien?

—Sí —dije—. Físicamente

—Lo sé. —Suspiró—. No lo puedo creer. No quise que él se fuera por el borde. Yo sólo quería detenerlo. —Se rió secamente, casi un graznido—. Infiernos de decimoséptimo cumpleaños. Lo siento, Morgan.

—No fue tu culpa —le dije—. Él vino detrás de ti.

—Yo no quería que él te hiciera daño.

—¿Pero por qué me pusiste hechizos vinculantes? —Le pregunté.

—Tenía miedo. No te quería saltando en el centro de esto y que te lastimaras —dijo Cal.

—Yo quería ayudarte. Odiaba estar congelada así. Fue horrible.

—Lo siento mucho, Morgan —Cal suspiró—. Todo estaba sucediendo tan rápido, y pensé que estaba haciendo lo mejor.

—No vuelvas a hacerme eso otra vez.

—No lo haré, lo prometo. Lo siento.



—Está bien. Llamé al 911 cuando llegué a casa —admití en voz baja—. Y le envié a Sky un mensaje de bruja anónimo, diciéndole dónde buscar a Hunter.

Cal quedó en silencio durante un minuto. Entonces dijo. —Hiciste lo correcto. Estoy contento de que lo hicieras.

—No ayuda, sin embargo. Vi a Sky en el río por la mañana. Ella dijo que Hunter no regresó a casa anoche. Estaba segura de que yo sabía algo de eso.

—¿Qué le dijiste?

—Que no sabía de lo que estaba hablando. Ella dijo que no sentía la presencia de Hunter, o algo así. Y me llamó una Woodbane mentirosa.

—Esa perra —dijo Cal enojado.

—¿Podría averiguar lo que pasó de alguna manera? ¿Usando la magia?

—No —dijo Cal—. Mi mamá puso un hechizo encubridor en torno a todo el lugar para bloquear a cualquier persona de escudriñar y ver lo que pasó. No te preocupes.

—Estoy preocupada —insistí. Una burbuja de pánico estaba creciendo en mi garganta de nuevo—. Esto es horrible. No puedo soportarlo.

—¡Morgan! Trata de calmarte —dijo Cal—. Todo estará bien, ya lo verás. No voy a dejar que nada te pase. Lo único es que me temo que Sky va a ser un problema. Hunter era su primo, y ella no va a dejar que esto descanse. Mañana vamos a encantar tu casa y tu coche con guardas de protección. Pero aún, estate alerta.



—Está bien. —El temor se instaló en mayor medida en mis hombros mientras colgaba. *Dondequiera que vaya esto, pensé, no hay manera de que pueda terminar bien. De ninguna manera en absoluto.*

El lunes por la mañana me levanté temprano y tomé el periódico de la mañana antes de que alguien más pudiera verlo. Widow's Vale no tiene su propio periódico diario, sólo una publicación bimensual que recoge mayormente artículos de otros periódicos. Rápidamente recorrí a través del Albano Times Union a ver si había alguna mención de un cuerpo siendo sacado del Hudson. No había nada. Me mordí el labio. ¿Qué significaba eso? ¿No había sido su cuerpo encontrado todavía? ¿O era sólo que no estábamos lo suficientemente cerca de Albano para que ellos cubrieran la historia?

Fui con Mary K. a la escuela y aparqué fuera del condenado edificio, sintiendo como que había envejecido 5 años el fin de semana. En cuanto apagué el motor, Bakker Blackburn, el novio de Mary K., trotó hasta su encuentro. —Hola, nena —dijo, acariciando su cuello.

Mary K. se rió y lo apartó. Él tomó la mochila de ella, y fueron a encontrarse con sus amigos.

Robbie Gurevitch, uno de mis mejores amigos y miembro de mi aquelarre, se acercó a mi coche. Un grupo de chicas estudiantes de primer año lo miraban con admiración mientras pasaba, y lo vi ruborizarse. Ser magnífico era nuevo para él; hasta que le había dado una poción de curación hace un mes, él había tenido un acné horrible. Pero la poción había aclarado su piel e incluso borrado las cicatrices.

—¿Vas a arreglar tu coche? —me preguntó.

Miré mi faro roto y la golpeada trompa y suspiré. Hace unos días había pensado que alguien estaba siguiéndome y había patinado en un trozo de hielo e incrustado mi amado coche gigante, cariñosamente conocido como Das Boot, en una zanja. En el momento había parecido completamente aterrador, pero desde los acontecimientos del sábado por la noche, se sentía más en perspectiva.

—Sí —dije, exploración el área buscando a Cal. Esa mañana me había dado cuenta que la Explorer se había ido de mi cuadra, pero no sabía si él estaría de vuelta en la escuela hoy.

—Supongo que va a costar al menos quinientos dólares —dijo Robbie.

Caminamos hacia el viejo palacio de justicia de ladrillos rojos, que era ahora la secundaria Widow's Vale. Estuve luchando por normalizarme, tratando de ser la vieja y confiable Morgan. —Yo quería preguntarte, ¿fuiste al círculo del aquelarre de Bree el sábado?

Bree Warren había sido mi otra mejor amiga desde la infancia, mi amiga más cercana, hasta que peleamos por Cal. Ahora ella me odiaba. Y yo... yo no sabía lo que sentía por ella. Estaba furiosa. No confiaba en ella. La extrañaba ferozmente.

—Sí, fui. —Robbie mantuvo la puerta abierta para mí—. Fue pequeño y de algún modo incompleto. Pero esa bruja inglesa, Sky Eventide, la que lidera sus círculos... —Silbó—. Tiene poder emanando de ella en olas.

—Conozco a Sky —le dije secamente—. La conocí en donde Cal. ¿Qué hicieron ustedes, chicos? ¿Sky nos mencionó a mí o a Cal?



Él me miró. —No. Nosotros sólo hicimos un círculo. Fue interesante porque Sky lo hace ligeramente diferente que Cal. ¿Por qué ella te mencionaría a ti o a Cal?

—¿Diferente cómo? —Presioné, ignorando su pregunta—. Ustedes no, eh, hacen algo tenebroso, ¿verdad? ¿Cómo llamar espíritus o algo?

Robbie dejó de caminar. —No. Era sólo un círculo, Morgan. Pienso que podemos decir con seguridad que Bree y Raven no están teniendo sus almas succionadas por el diablo.

Le di una mirada exasperada. —Los Wiccans no creen en el diablo —le recordé—. Sólo quiero asegurarme que Bree no está metida en nada peligroso o malo.

—Al igual que yo.

Caminamos hacia las escaleras del sótano, donde nuestro aquelarre, Cirrus, por lo general se reunía en la mañana. Ethan Sharp ya estaba allí, haciendo su tarea de inglés. Jenna Ruiz sentada frente a él, leyendo, su hermoso y liso pelo rubio cayendo como una cortina sobre sus mejillas. Ambos levantaron la vista y nos saludaron.

—¿Malo? —repitió Robbie—. No. Sky no me pareció tan mal. Poderosa, sí. Sexy... absolutamente. —Él sonrió.

—¿Quién es esa? —Le preguntó Jenna.

—Sky Eventide —informó Robbie—. Ella es la bruja de sangre que Bree y Raven tienen en su nuevo aquelarre. Oh, adivinen el nombre de su aquelarre. —Él se rió—. Kithic. Significa "zurdo" en gaélico. Raven eligió ese nombre de algo que leyó, sin saber lo que quería decir.



El resto de nosotros rió. Después de nuestra pelea, Bree se había separado de Cirrus para comenzar su propio aquelarre con Raven. Me pareció que ambas sólo estaban jugando a ser Wiccas, haciéndolo parecer agradable, para vengarse de mí por ganar a Cal, o simplemente para hacer algo diferente. Widow's Vale es una ciudad pequeña, y no hay muchas oportunidades de entretenimiento. O tal vez las estaba subestimando. Tal vez en realidad eran sinceras en su compromiso. Suspiré y froté mi frente, sintiendo como si ya no supiera nada.

La gente en el aula estaba ya planificando sus vacaciones de Acción de Gracias, que comenzarían a partir del miércoles al mediodía. Sería un alivio no tener que ir a la escuela por unos días. Siempre he sido una estudiante de A (bueno, en su mayoría), pero se me estaba haciendo más y más difícil mantener mi mente en el trabajo escolar cuando tantas cosas más irresistibles estaban ocupando mi tiempo y energía. Ahora sólo pasaba brevemente por mis tareas de física y trigonometría y hacía lo mismo en otras clases, así tendría más tiempo para estudiar hechizos, planificar mi futuro jardín de hierbas mágicas, y leer sobre el Wicca. No sólo eso, sino leer el Libro de las Sombras escrito por mi madre biológica, el cual había encontrado en la biblioteca de Selene hace más de una semana, era como un curso universitario en sí mismo. Estaba siendo llevada al límite en estos días.

En el aula abrí mi libro "Aceites Esenciales y sus encantos" debajo de mi escritorio y empecé a leer. En la primavera trataría de hacer algo por mí misma, de la forma en que Selene lo hizo.

Cuando Bree entró a clase, no pude evitar mirar hacia arriba. Su rostro era tan familiar como el mío propio, pero hoy en día ella tenía otra capa, una capa que no me incluía. Ella usaba mayormente negro, como Raven lo hacía, y aunque ella no había adoptado



cualquiera de los tatuajes o perforaciones góticos de Raven, me pregunté si sería sólo una cuestión de tiempo.

Bree siempre había sido la bella, los chicos se reunían a su alrededor, el alma de la fiesta. Yo había sido la amiga plana que la gente aguantaba sólo porque Bree me amaba y era mi mejor amiga, hasta que Cal se había interpuesto entre nosotras. Bree incluso había mentido y me dijo que habían dormido juntos. Nos habíamos dejado de hablar y luego, Cal y yo empezamos a salir.

Después de ser como gemelas unidas por once años, había encontrado que las últimas semanas sin Bree eran raras e incómodas. Ella aún no sabía que yo era adoptada y que era una bruja de sangre. No sabía qué había pasado con Hunter. En su momento, ella había sido la única persona en el mundo a quien podría haberle dicho.

No pude resistir mirar su cara, sus ojos color café. Por sólo un segundo encontró mi mirada, y me sorprendió la mezcla de emociones ahí. Ambas alejamos la mirada al mismo tiempo. ¿Acaso me extrañaba? ¿Me odiaba? ¿Qué estaba haciendo con Sky?

La campana sonó, y todos nos paramos. El cabello oscuro y brillante de Bree, desapareció por la puerta, y yo la seguí. Cuando se dio la vuelta en la esquina para ir a su siguiente clase, se apoderó de mí un deseo espontáneo de hablar con ella.

—Bree.

Se volvió, y cuando vio que era yo, pareció sorprendida.

—Escucha... sé que Sky es la líder de tu aquelarre —me encontré diciendo.



—¿Y? —Nadie parecía más imperiosa que Bree viéndose imperiosa.

—Es sólo... es sólo que Sky es peligrosa —le dije rápidamente—. Ella es peligrosa, y no deberías andar con ella.

Sus cejas perfectas se levantaron. —Lo que digas —arrastró las palabras.

—Ella tiene esta agenda completa de oscuridad, está atrapada en este programa completo, y apuesto a que no les ha dicho sobre lo que ella es... ella es malvada, mala, y peligrosa. —Me di cuenta con desesperación que sonaba melodramática y confusa.

—En realidad —Bree negó con la cabeza, mirando como si estuviera tratando de no reírse—. Eres demasiado, Morgan. Es como que mintiendo consiguieras deslizarte entre el desfile de personas.

—Mira, te escuché a ti y a Raven la semana pasada en el cuarto de baño —admití—. Estaban hablando acerca de cómo Sky les estaba enseñando sobre el lado oscuro. ¡Eso es peligroso! ¡Y te oí decir que le diste algo de mi pelo! ¿Acerca de qué fue eso? ¿Está ella poniendo hechizos sobre mí?

Los ojos de Bree se estrecharon. —¿Quieres decir que estabas espíandome? —exclamó—. ¡Eres patética! ¡Y no tienes idea acerca de lo que estás hablando, Cal está llenando tu cabeza con basura ridícula, y estás simplemente absorbiéndola! ¡Él podría ser el diablo mismo, y no te importaría porque es el único chico que alguna vez te invitó a salir!

Antes de que me diera cuenta de lo que estaba pasando, mi mano salió disparada y golpeó a Bree duro a través de su cara. Su cabeza se movió de lado, y en segundos el contorno rosa de la palma



de mi mano apareció en su mejilla. Abrí la boca y la miré fijamente mientras su cara se retorció de la ira.

—¡Perra! —gruñó ella.

Fuera de la costumbre de toda la vida, empecé a sentir remordimiento, y entonces pensé: *cómete esa*. Tomé una respiración profunda llamé a mi propia ira, entrecerrando mis ojos. —Tú eres la puta —le espeté... No puedes soportar el hecho de que ya no soy más tu títere, que no soy tu caso de caridad, tu audiencia permanente. Estás celosa de mí por una vez, y eso te está comiendo. Tengo un novio fantástico, tengo más poder mágico del que nunca vas a soñar, y no puedes soportarlo. Finalmente soy mejor que tú. ¡Estoy sorprendida de que tu cabeza no explote!

Bree se acercó a mí, los ojos muy abiertos, su boca abierta. —¿De qué estás hablando? —prácticamente gritó—. ¡Nunca fuiste mi público! ¡Haces que suene como si estuviera usándote! ¡De esto es de lo que estoy hablando! ¡Cal te está lavando de cerebro!

—En realidad, Bree —dije con frialdad—, estarías sorprendida de lo poco que charlamos acerca de ti. De hecho, apenas se te nombra.

Con eso, me di la vuelta, mis dientes tan apretados, que podía sentirlos moliéndose juntos. Nunca pensé que tendría la última palabra en una discusión con Bree antes. Pero el pensamiento no me hizo sentir nada mejor. ¿Por qué había hablado con ella? Sólo me había hecho sentir peor.



Capítulo 4: Paraíso

Traducido por Emii_Gregori

Corregido por Mari NC

Mayo del 2000

Recuerdo que llovió el día en que mamá y papá desaparecieron. Cuando me desperté esa mañana, ellos ya se habían ido. No tenía ni idea de lo que estaba pasando. El tío Beck llamó tarde ese día, y le dije que no podía encontrar a papá, ni tampoco a mamá. Beck llamó a la gente en los alrededores, para conseguir que un vecino pasara la noche con nosotros hasta que él pudiera llegar hasta allí, y no podía encontrar a nadie todavía. Al final, estuve a cargo todo el día y toda la noche, y nosotros tres —Linden, Alwyn y yo— nos quedamos solos en nuestra casa, sin saber lo que nos ocurría a nosotros, a nuestro mundo.

Ahora sé que otras veintitrés personas además de mis padres murieron o desaparecieron esa noche. Años más tarde, cuando volví, intenté preguntar por allí. Todo lo que obtuve fueron murmullos cautelosos sobre una onda oscura, que podría ser de furia y destrucción.

He oído rumores de una onda oscura destruyendo un aquelarre Wyndenkell en Escocia. Estoy yendo allí. Diosa, dame fuerzas.

—Giomanach.



Después de mi pelea con Bree, estaba tan molesta que no podía concentrarme en nada. Mi profesor de trigonometría tuvo que decir mi nombre tres veces antes de que respondiera, y luego respondí a su pregunta de manera incorrecta —que casi nunca me pasa en circunstancias normales.

Durante el período de almuerzo me escabullí al lugar de reunión de Cirrus para estar sola. Desenvolví mi sándwich y una Coca de dieta, y luego medité durante media hora. Finalmente me sentí bastante tranquila para hacer frente al resto de mi día.

Avancé con dificultad a través de mis clases de la tarde. Cuando la campana sonó por última vez, fui a mi casillero, después seguí el aplastamiento de estudiantes saliendo. La nieve se estaba convirtiendo rápidamente en aguanieve, y el sol fluía abajo con un calor indio-veraniego. Después de semanas de temperaturas bajo cero, se sentía maravilloso. Levanté la cara al sol, esperando que ayudara a curar el dolor que llevaba dentro, el sentimiento de culpa por lo que le había hecho a Hunter, el terror de ser descubierta.

—Estoy consiguiendo un paseo a casa con Bakker, ¿de acuerdo?
—Mary K. saltó hasta mí mientras saco las llaves de mi coche, con sus mejillas encendidas de color rosa y sus ojos claros y brillantes.

La miré. —¿Irás a casa, o...? —*No vayas a ningún lugar a solas con él*, pensé. No confiaba en Bakker, no desde que lo había atrapado obligando a Mary K. en su cama y prácticamente forzándola hace dos semanas. No podía creer que ella le había perdonado.

—Tomaremos un café con leche primero, y luego a casa —dijo ella, con sus ojos desafiándome a decir algo.

—Muy bien. Bueno, hasta luego —dije sin convicción. La vi subir al coche de Bakker, y sabía que si él le hacía daño, yo no



tendría ningún problema en hacerle a él lo que había hecho con Hunter. Y en caso de Bakker, no me sentiría culpable.

—Whoa. Me alegro de que no me mires así —dijo Robbie, corriendo hacia mí. Sacudí mi cabeza.

—Sí, sólo veía tu paso. —Traté de sonar ligera y burlona.

—¿Está enfermo Cal? No le he visto en todo el día —dijo Robbie. Sonrió distraídamente a una estudiante de segundo año que estaba enviando miradas coquetas en su dirección—. ¿Morgan? —incitó.

—¡Oh! Um, sí, Cal está enfermo —dije. Sentí un repentino tintinear de nervios. Robbie era un amigo íntimo, y le había contado sobre ser adoptada y una bruja de sangre. Él sabía más de mí de lo que Bree sabía ahora. Pero nunca pude hablarle de todo lo que había sucedido la noche del sábado. Era demasiado horrible para compartir, incluso con él—. Voy a llamarle ya mismo, tal vez vaya a verlo.

Robbie asintió. —Estoy en mi camino a ver a Bree. Quién sabe, hoy podría ser el día en que vaya por ello. —Movié sus cejas sugestivamente, y sonreí. Robbie me había admitido recientemente que estaba totalmente enamorado de Bree, y que lo había estado durante años. Esperaba que ella no rompiera su corazón como lo hacía con la mayoría de los chicos con quien se involucraba.

—Buena suerte —dije.

Él se marchó, y tiré mi mochila en Das Boot y me dirigí de nuevo al teléfono público en el comedor de la escuela. Cal respondió después de cuatro timbrazos. Su voz sonaba mejor que la noche pasada.



—Hola —dije, consolada de sólo hablar con él.

—Sabía que eras tú —dijo, sonando alegre.

—Por supuesto que lo sabías —dije—. Eres un brujo.

—¿Dónde estás?

—En la escuela. ¿Puedo ir a verte? Es sólo que realmente necesito hablar contigo.

Gimiendo, dijo: —Me encantaría eso. Pero algunas personas llegaron de Europa, y tengo que buscarlos.

—Selene ha estado teniendo muchos invitados últimamente, parece.

Cal hizo una pausa, y cuando habló, su voz tenía un tono ligeramente diferente. —Sí, es verdad. Está trabajando en una especie de gran proyecto, y están comenzando a unirse. Te lo diré más tarde.

—Está bien. ¿Cómo están tus muñecas?

—Se ven muy mal. Pero estarán bien. Realmente lamento no poder verte —dijo Cal.

—Yo también —bajé la voz—. Realmente necesito hablar contigo. De lo que ocurrió.

—Ya lo sé —dijo silenciosamente—. Lo sé, Morgan.

En el fondo, del lado de Cal, oí voces, y Cal cubrió el teléfono y les respondió. Cuando regresó, dije: —No voy a retenerte. Llámame más tarde si puedes, ¿de acuerdo?

—Lo haré —dijo. Luego colgó. Yo colgué también, sintiéndome triste y sola sin él.



Caminé por el pasillo y salí por la puerta, me metí en Das Boot, y me dirigí a Red Kill, a Magia Práctica.

Las campanas de bronce sobre la puerta tintinearón mientras hice mi camino dentro de Magia Práctica. A pesar de que no lo había notado hasta ahora, esto se estaba convirtiendo en el lugar al que iba cuando no quería ir a otro lugar. Era como mi propio paraíso personal. Me encantaba estar allí, y siempre me sentía mejor cuando me marchaba. Era como un bar de la vecindad Wicca.

Al final de la sala, la mesa de comprobación estaba vacía, y me figuré que Alyce y David debían de estar ocupados reabasteciendo.

Empecé a leer los títulos de los libros, soñando con el día en que tendría dinero suficiente para comprar los libros y los materiales que quisiera. *Compraré toda esta tienda*, decidí. Sería mucho más divertido que ser una joven relativamente pobre de la escuela que estaba a punto de acabar con sus ahorros por pagar el arreglo de su coche arruinado.

—Hola, allí —dijo una voz suave, y miré hacia arriba para ver la redonda figura maternal de Alyce, mi empleada favorita. Mientras mi mirada se encontró con ella, no me moví. Sus cejas se juntaron en una mirada afectada—. ¿Qué pasa?

Mi corazón dio un vuelco en contra de mis costillas. *¿Lo sabe?* Me pregunté desesperadamente. *¿Puede saberlo con sólo mirarme?*

—¿Qué quieres decir? —le pregunté—. Estoy bien. Sólo un poco estresada. Ya sabes, la escuela, cosas de familia. —Cerré la boca bruscamente, sintiendo que estaba balbuceando.

Alyce sostuvo mi mirada por un momento, con sus ojos sondeando los míos. —Está bien. Si quieres hablar de eso, estoy aquí —dijo al final.



Se apresuró hacia el mostrador y comenzó a apilar unos papeles. Su cabello gris se amontonó desordenadamente en la parte superior de su cabeza, y llevaba su habitual ropa suelta, dejándola fluir. Se movía con precisión y confianza: una mujer a gusto consigo misma, con su capucha de bruja y su poder. La admiraba, y se me rompió el corazón al pensar en cuán horrorizada estaría si supiera lo que había hecho. ¿Cómo había sucedido esto? ¿Cómo había pasado en mi vida?

No puedo perder esto, pensé. Magia Práctica era mi refugio. No podía permitir que el veneno de la horrible muerte de Hunter saliera y corrompiera mis relaciones con este lugar, con Alyce. No podría soportarlo.

—No puedo esperar por la primavera —dije, tratando de recuperar mi mente. Ni siquiera era Acción de Gracias todavía—. Quiero comenzar a trabajar en mi jardín. —Caminé por el pasillo de libros en la parte de atrás de la tienda y me apoyé en un taburete junto al mostrador.

—Yo también —coincidió Alyce—. Ya estoy muriendo por estar afuera, cavando en la tierra de nuevo. Siempre es una lucha para mí el recordar los aspectos positivos de invierno.

Miré a mi alrededor a la gente en la tienda. Un joven con múltiples pendientes en la oreja izquierda se acercó y compró incienso y velas blancas. Provisionalmente envié mis sentidos para ver si podría decir si él era un brujo o no, pero no podía reconocer cualquier cosa inusual.

—Morgan, qué bueno verte de nuevo.

Me volví para ver a David dar un paso a través de la cortina naranja descolorida que separaba el pequeño cuarto de atrás del



resto de la tienda. Un tenue aroma del incienso flotaba con él. Al igual que Alyce, David era también una bruja de sangre. Recientemente me había dicho que era del clan oculto Burn. Me sentí honrada de haber ganado su confianza, y aterrorizada de perderla de nuevo si alguna vez se enteraba de lo que había hecho, que había matado a alguien.

—Hola —dije—. ¿Cómo estás?

—Estoy bien. —Sostuvo un fajo de facturas en la mano y miró distraído—. Alyce, ¿llegó el último lote de aceites esenciales? La cuenta está aquí.

Ella sacudió su cabeza. —Tengo la sensación de que el envío está perdido en alguna parte —dijo, mientras otra persona inspeccionó. Esta mujer estaba comprando un periódico Wicca llamado "*Elaborando Nuestras Vidas*". Recogí una débil vibración mágica mientras ella me pasó, y una vez más estuve ingenuamente asombrada de que las verdaderas brujas existían.

Vagué por la tienda, como siempre, fascinada por las velas, inciensos y pequeños espejos que la tienda contenía. Poco a poco el lugar se vació, y luego las personas se ciñeron dentro. Era una tarde ocupada.

Gradualmente, la luz del sol desapareció de las altas ventanas, y empecé a pensar en regresar a casa. Alyce pasó cuando estaba deslizando mis dedos por el borde de un recipiente de mármol tallado. La piedra era fresca y suave, como piedras de río. Las piedras que Hunter había golpeado cuando cayó probablemente no habían sido lisas. Ellas habían sido irregulares, mortales.

—El mármol está siempre trece grados más frío que el aire que lo rodea —dijo Alyce a mi lado, haciéndome saltar.



— ¿En serio? ¿Por qué?

— Es la característica de la piedra — dijo, enderezando algunos pañuelos que los clientes habían arrugado—. Todo tiene sus propias propiedades.

Pensé en los pedazos de cristal y en las otras piedras que había encontrado en la caja que contiene las herramientas de mi madre. Parecían de hace siglos —pero eso en realidad era de menos de una semana.

— Encontré las herramientas de Maeve — dije, sorprendiéndome a mí misma. No había planeado mencionarlo. Pero sentí la necesidad de confiarle algo a Alyce, para hacerla sentir que no me estaba cerrando.

Los ojos azules de Alyce se abrieron, y dejó lo que estaba haciendo para mirarme. Ella conocía la historia de Maeve; había sido ella quien me había dicho de la terrible muerte de mi madre biológica de aquí en América.

— ¿Las herramientas de Belwicket? — Preguntó con incredulidad. Belwicket había sido el nombre del aquelarre de Maeve en Irlanda. Cuando fue destruido por una fuerza misteriosa y oscura, Maeve y su amante, Angus, habían huido a América. Donde yo había nacido —y ellos habían muerto.

— Lo vi —le dije a Alyce—. En el fuego. Tuve una visión en la que ella me decía que las herramientas estaban en Meshomah Falls.

— Donde Maeve murió —recordó Alyce.

— Sí.



—Qué maravilloso por ti —dijo Alyce—. Todos pensaban que las herramientas se habían perdido para siempre. Estoy segura de que Maeve habría sido muy feliz de que su hija las tuviera.

Asentí. —Estoy muy contenta de ello. Son un enlace a ella, a su clan, a su familia.

—¿Ya las has usado? —me pregunta.

—Um... las probé en casa —admití.

Técnicamente, desde que yo era una no-iniciado, no se suponía que hiciera magia sin supervisión o usara herramientas mágicas, o incluso escribiera en el Libro de las Sombras de Cirrus.

Esperé a que Alyce me reprendiera. Pero no lo hizo. En lugar de eso, dijo con fuerza: —Creo que deberías atarte las herramientas.

Parpadeé. —¿Qué quieres decir?

—Espera un minuto. —Alyce se alejó rápidamente y pronto regresó con un libro antiguo. La portada estaba cubierta de un color verde oscuro y andrajoso, con su tejido moteado en manchas. Se inclinó con el libro en un estante y hojeó las páginas suaves y desmoronadas con la edad.

—Aquí vamos. —Sacó un par de pintorescas gafas de media luna del bolsillo de su suéter y se las colocó en su nariz—. Déjame copiar esto para ti. —Entonces, justo como las mujeres en mi iglesia intercambiando recetas y patrones de tejido, Alyce copió un hechizo Wicca de hace años que me uniría a las herramientas de mi madre.

—Será casi como si fueras parte de ellas y ellas fueran parte de ti —explicó Alyce mientras doblaba el papel y lo colocaba en el bolsillo del interior de mi abrigo—. Se harán más eficaces para ti, y por lo tanto menos eficaces para cualquiera que intente utilizarlas.



Realmente creo que debes hacer esto de inmediato. —Su mirada, por lo general tan suave, parecía bastante penetrante mientras me examinaba sobre la montura de sus gafas.

—Um, bien, lo haré —dije—. ¿Pero por qué?

Alyce se detuvo un momento, como si considerara qué decir. —Intuición —dijo finalmente, encogiéndose y dándome una sonrisa—. Creo que es importante.

—Bueno, está bien —dije—. Trataré de hacerlo esta noche.

—Cuanto antes, mejor —aconsejó. Entonces las campanas sobre la puerta sonaron mientras un cliente entraba a toda prisa. Le dije adiós a Alyce y a David y salí hacia Das Boot. Encendí mis luces delanteras, encendí el calentador, y me dirigí a casa.



Capítulo 5: Atada

Traducido por Paovalera

Corregido por Mari NC

Junio de 2000

Dos aquelarres en Escocia fueron desmantelados: uno en 1974 y otro en 1985. El primero fue en el norte, el segundo, hacia el sureste. Ahora el camino guía hacia el norte de Inglaterra, así que estoy haciendo planes para irme. Tengo que saberlo, aunque esto comenzó a ser sobre mis padres. Ahora es un asunto mucho más grande.

He escuchado que el Consejo está buscando nuevos miembros. He puesto mi nombre. Si yo fuera un miembro del Consejo, tendría acceso a cosas que no han sido publicadas. Parece la razón más rápida para obtener respuestas a mis preguntas. Cuando vuelva del norte, escucharé su decisión.

Apliqué para ser un buscador. Con un nombre como el mío, parece casi inevitable.

—Giomanach.

Mary K. entró apresuradamente en medio de la cena. Sus mejillas estaban rosadas. También había algo mal con su camisa que observé detenidamente, las dos partes de ella. No se encontraban: la camisa estaba abotonada



incorrectamente. Mis ojos se estrecharon al pensar en lo que eso significaba.

—¿Dónde has estado? —preguntó mamá—. Estaba preocupada.

—Llamé y le hice saber a papá que llegaría tarde —dijo mi hermana, sentándose en la mesa. Ya sentada, su imperfección en la camisa no era tan obvia—. ¿Qué es eso? —preguntó, frunciendo el ceño hacia el plato.

—Carne asada, la hice en la olla de cocción lenta —dijo mamá.

Papá había levantado la mirada al escuchar su nombre, empujado de vuelta a la realidad por un momento. Él es un trabajador de investigación y desarrollo para IBM, y a veces parece estar más cómodo en su realidad virtual.

—Hmmm —dijo Mary K. desaprobadoramente. Tomó algunas zanahorias, col y cebolla, y sospechosamente dejó la carne. Últimamente ella había estado en una etapa vegetariana.

—Está deliciosa —dije alegremente, sólo para animarla. Mary K. me lanzó una mirada.

—Entonces creo que Eileen y Paula se decidieron por la casa en la calle York, en Jasper —dijo mi Mamá.

—Genial —dije—. Jasper sólo está a veinte minutos de aquí, ¿cierto? —Mi tía y su novia habían decidido mudarse juntas y estuvieron buscando casas con mamá, una agente de bienes raíces.

—Correcto —dijo mamá—. Un rápido viaje desde aquí.

—Bien. —Me levanté y llevé mi plato hasta la cocina, ya ansiosa porque mi familia durmiera. Tenía trabajo que hacer.



El hechizo para vincular herramientas a uno mismo era complicado pero no difícil, y no incluía alguna herramienta o ingrediente que no tuviera. Sabía que necesitaba trabajar sin ser molestada y no quería hacerlo afuera. El ático parecía un buen lugar.

Al menos mis padres se fueron a la cama y mi hermana se cepilló los dientes ruidosamente en el baño que compartíamos. Asomó su cabeza hacia mi habitación para decir buenas noches y me encontró hundida en un libro que discutía las diferencias entre practicar Wicca individualmente o dentro de un aquelarre. Había beneficios, y consecuencias, por ambas partes.

—Buenas noches —dijo Mary K. bostezando.

La miré. —La próxima vez que vengas tarde, podrías asegurarte de que tu camisa está bien abotonada —dije ligeramente.

Se miró a sí misma, horrorizada. —Oh, cielos —exhaló.

—Sólo... ten cuidado. —Quería decir más pero meforcé a mí misma a detenerme allí.

—Sí, sí, lo haré. —Se fue a su habitación. Veinte minutos después, sintiendo que todos estaban dormidos, caminé de puntas subiendo las escaleras al ático con las herramientas a Maeve, el hechizo que Alyce había escrito para mí, y cuatro velas blancas.

Limpié un área llena de polvo y coloqué las velas en forma de un cuadrado grande. Dentro del cuadrado dibujé un círculo con la tiza blanca. Luego entré en el círculo y lo cerré, luego puse las herramientas de Maeve en una de mis camisetas viejas. Teóricamente, estará lleno de mis vibras personales.

Medité por un rato, tratando de liberar mi angustia causada por Hunter, tratando de hundirme en la magia, sintiéndola desdoblarse



frente a mí, revelando gradualmente sus secretos. Luego reuní las herramientas de Maeve, su bata, su varita, sus cuatro copas, su athame y cosas que no estaba segura si eran herramientas pero que estaban en la misma caja: una pluma, una cadena de plata con un hechizo Claddagh en ella, muchos trozos de cristal y cinco piedras, cada una diferente.

Leí el canto del ritual. —Diosa Madre, Protectora de la Magia y la Vida, escucha mi canción. Como lo fue en mi clan, como debe estar conmigo y con mi familia por venir. Estas herramientas te ofrezco en servicio a ti y en adoración a la gloria de la naturaleza. Con ellas debo rendir honor a la vida, no hacer mal, y bendecir todo lo bueno y lo correcto. Brilla tu luz en estas herramientas, para que las pueda usar en un intento puro y en un propósito seguro.

Extendí mis manos sobre ellas, sintiendo su poder y enviando el mío a ellas. Lo mismo que ocurrió en el pasado, una canción en Gaélico vino a mis labios. Dejé que se deslizara suavemente en la oscuridad.

"An di allaigh an di aigh

An di allaigh an di ne ullah

An di ullah be nith rah

Cair di na ulla nith rah

Cair feal ti theo nith rah

An di allaigh an di aigh."



Suavemente canté las palabras antiguas una y otra vez, sintiendo una cálida espiral de energía rodeándome. Cuando canté esto antes, había traído una inmensa cantidad de poder, me sentía como una diosa yo misma. Esta noche estaba más tranquila, más concentrada, y el poder fluyó a través de mí como agua, bajando por mis manos hasta las herramientas, hasta que no podía decir dónde terminaban estas y dónde comenzaba yo. No podía sentir mis piernas donde estaba arrodillada y, mareada, me preguntaba si estaba levitando.

De repente me di cuenta que ya no estaba cantando y que el cálido y rico poder se había ido, dejándome respirando fuertemente y ruborizada, gotas de sudor cayendo por mi espalda.

Miré hacia abajo. ¿Las herramientas estaban ligadas a mí ahora? ¿Lo había hecho bien? Había seguido las instrucciones. Había sentido el poder. No había nada más en el papel que Alyce me había dado. Pestañeando, sintiéndome de repente increíblemente cansada, tomé todas las cosas, apagué las velas y bajé. Moviéndome silenciosamente, destapé la ventanilla de la ventilación del aire en el pasillo fuera de mi cuarto y guardé mis cosas, excepto por el athame, de vuelta a su escondite sin fallas.

De regreso en mi habitación, me puse mi pijama y me cepillé los dientes. Desaté mi cabello y lo cepillé un par de veces, demasiado cansada para darle real atención. Finalmente, con alivio, me metí en la cama con el Libro de las Sombras de Maeve y lo abrí en donde estaba mi marcador. Por costumbre, tomé el athame de mi madre, con sus iniciales talladas, en mi mano.

Comencé a leer, a veces señalando al athame palabras en la página, como si pudiera ayudarme a descifrar algunos de los términos en gaélico.



En esta entrada, Maeve estaba describiendo un hechizo para reforzar su predicción. Ella mencionó que algo parecía estar bloqueando su visión: *"Es como si las líneas de poder estuvieran nubladas y oscurecidas. Ma y yo buscamos y buscamos en el futuro, y todo lo que obtuvimos fue lo mismo una y otra vez: malas noticias por venir. Lo que eso signifique, no lo sé. Una delegación está aquí desde Liathach, al norte de Escocia. Ellos, como nosotros, son hechiceros que han renunciado a la maldad. Quizás con su ayuda podremos descifrar qué está ocurriendo."*

Sentí un escalofrío. Malas noticias por venir. ¿Era esa la fuerza misteriosa que había destruido Belwicket, el aquelarre de Maeve? No, no podría serlo, me di cuenta; eso no había ocurrido sino hasta 1982. Esta entrada había sido escrita en 1981, casi un año antes. Golpeé el athame contra la página y continué leyendo.

"Conocí a una bruja."

Las palabras flotaron en las páginas, escrito claramente en la entrada regular. Pestañee y las palabras se habían ido, luego miré fijamente la letra angular de Maeve, preguntándome qué era lo que había visto. Me enfoqué, mirando la página, esperando las palabras que aparecieran de nuevo. Nada.

Contuve mi aliento, mirando fijamente a la página. Las palabras aparecieron debajo del athame. Cuando lo alejé, ellas se desvanecieron. Pasé el cuchillo sobre el libro de nuevo. *"En el grupo de Liathach, hay un hombre. Hay algo sobre él. Diosa, él me atrae hacia él."*

Oh, Dios mío. Miré hacia arriba, alrededor de mi habitación para asegurarme de que estaba despierta y no soñando. Mi reloj estaba sonando, Dagda acurrucado cerca de mi pierna, el viento estaba soplando contra mis ventanas. Todo esto era real. Otra cara de mi madre de nacimiento estaba siendo revelada: había escrito entradas secretas en El libro de las Sombras.



Rápidamente me fui directamente al principio del libro, que había comenzado a escribir Maeve cuando tenía catorce años. Sosteniendo el athame cerca de cada página, escaneé la escritura, buscando algún otro mensaje esperando por ser revelado. Página tras página, pasé el cuchillo por cada línea de la escritura, cada hechizo, cada canción o poema. Nada. Nada por muchas, muchas páginas. Luego, en 1980, cuando Maeve tenía dieciocho, palabras escondidas comenzaron a aparecer. Comencé a leer, mi fatiga anterior siendo olvidada.

Al principio, las entradas eran cosas que quería mantener ocultas de su madre: el hecho de que ella y una amiga habían estado fumando cigarrillos, sobre Angus presionándola para ir "todo el camino" y que ella lo estaba pensando, incluso comentarios sarcásticos y observaciones sobre la gente en el pueblo, sus familiares, otros miembros del aquelarre.

Pero mientras el tiempo pasaba, Maeve también escribió algunos hechizos, hechizos diferentes a los otros. Mucho de lo que Maeve, Mackenna y Belwicket habían hecho eran cosas prácticas: pociones curativas, talismanes de la suerte, hechizos para hacer que la cosecha se diera. Estos nuevos hechizos eran cosas como cómo comunicarse y llamar a las aves salvajes. Cómo poner tu mente en una de un animal. Cómo unir tu mente con la de otra persona. Nada práctico, quizás, pero poderoso y fascinante.

Me fui hasta el pasaje que había encontrado unos minutos antes. Lentamente, palabra por palabra, leí las letras brillantes. Cada entrada estaba bordeada por runas y símbolos que no reconocí. Memorice cómo lucían para buscarlas después.

Meticulosamente, tomé el mensaje.



"Ciaran vino a tomar el té. Él y Angus están rondándose a sí mismos como perros. Ciaran es un amigo, un buen amigo, y yo no permitiré que Angus lo desilusione."

Angus Bramson había sido mi padre de nacimiento. Ciaran debe ser el escocés al que recién había conocido Maeve. Entradas anteriores detallaban el cortejo de Angus a Maeve, se habían conocido prácticamente desde siempre. Cuando Belwicket fue destruida, Maeve y Angus volaron juntos a América y se establecieron. Dos años después yo había nacido, a pesar de que creo que ellos nunca se casaron. Maeve una vez escribió sobre su tristeza de que Angus no era él mismo.

Creía que Cal era mío. Nunca me había sentido tan cercana a alguien, excepto por Bree.

"Hoy le mostré a Ciaran las tierras por Windy Cliffs. Es un hermoso lugar, salvaje e inexplorado, y él lucía tan salvaje e inexplorado como la naturaleza que lo rodeaba. Él es tan diferente de lo que hay aquí. Luce más viejo de veintidós, y ha viajado y conocido el mundo. Hace que sienta envidia."

Oh, Dios, pensé. Maeve, ¿En qué te estás metiendo?

Pronto lo descubrí.

"No puedo contenerme. Ciaran es todo lo que un hombre debe ser. Amo a Angus, sí, pero él es como un hermano para mí, lo he conocido toda mi vida. Ciaran quiere las cosas que yo quiero, encuentra las mismas cosas interesantes o aburridas o graciosas... Su poder. Es asombroso. Sabe mucho que yo no sé. Me está enseñando. Y la manera en la que me hace sentir..."

"¡Diosa! Nunca había deseado tanto tocar a alguien."



Mi garganta se tensó y los músculos de mi espalda se tensaron. Posé el libro en mis piernas, tratando de analizar por qué esta revelación me había impactado tanto.

¿Alguna vez el amor es simple? Me preguntaba. Pensé en Mary K. y Bakker, chicos quizás liberados cuando tengan sus veinte; Bree, quien sale con perdedor tras perdedor; Matt, que había engañado a Jenna con Raven... completamente desconcertante. Luego pensé en Cal, y mi espíritu se levantó de nuevo. Cualquier problema que tuvimos, al menos es externo a nuestro amor por el otro.

Pestañee y me di cuenta de que mis párpados estaban pesados y pegajosos. Era muy, muy tarde, y tenía que ir a la escuela mañana. Otra frase rápida.

"He besado a Ciaran, y fue como el sol saliendo por una ventana. Diosa, gracias por traerlo hacia mí. Creo que él es el correcto."

Haciendo una mueca, escondí el libro y el athame bajo mi colchón. No quería saber. Angus fue mi padre de nacimiento, el que se había quedado a su lado, quién había muerto con ella. ¡Y ella había amado a alguien más! ¡Engañó a Angus! ¿Cómo pudo haber sido tan cruel mi madre?

Me sentía engañada también, de alguna manera, y saber que quizás estaba siendo injusta con Maeve no ayudaba. Apagué la luz, acomodé la almohada apropiadamente, y me fui a dormir.



Capítulo 6: Conocimiento

Traducido por ~NightW~

Corregido por Mari NC

Voy a tener estas cicatrices para siempre. Cada vez que miro mis muñecas, vuelvo a sentir rabia. Mamá me ha estado poniendo pomadas, pero duelen constantemente, y entonces la piel nunca volverá a ser la misma. Gracias a la Diosa, Giomanach no nos volverá a molestar.

—Sgath

— Si vuelves a tararear esa canción una vez más, voy a tener que sacarte del carro —le informé a mi hermana la mañana siguiente.

Mary K. abrió la tapa de la taza y tomó un sorbo de café. —Dios santo, hoy estamos de mal humor.

—Es natural estar de mal humor en la mañana. —Tomé el último sorbo de mi Coca-Cola dietética y tiré la lata vacía en una bolsa de plástico que mantenía para material reciclable.

—Los tornados son naturales, pero no son algo bueno.



Solté un bufido, pero secretamente disfrutaba de la disputa. Se sentía tan... normal. Normal. Nada volvería a ser normal. No después de lo que Cal y yo habíamos hecho.

Tampoco había habido ninguna mención del cuerpo en el río en el periódico de esta mañana. *Tal vez se había hundido hasta el fondo, pensé. O enganchado en una roca sumergida.* Me lo imaginé en el agua helada, su cabello pálido flotando alrededor de su rostro como algas marinas, sus manos meciéndose blandamente con la corriente... una ráfaga repentina de náuseas casi me hizo vomitar.

Mary K. no lo notó. Miraba a través del parabrisas hacia la fina capa de nubes que borraban el sol de la mañana. —Estaré encantada cuando comiencen las vacaciones.

Forcé una sonrisa. —Tanto tú como yo.

Doblé hacia la calle de la escuela y encontré que todos mis lugares de aparcamiento habían sido tomados. —¿Por qué no te bajas aquí? —sugerí—. Y yo iré a aparcar al otro lado de la calle.

—De acuerdo. Hasta luego. —Mary K. se alejó de Das Boot y se apresuró a unirse a su grupo de amigos, su aliento saliendo como ráfagas. Hoy volvía a ser frío, con un poco de viento.

Al otro lado de la calle había otro pequeño aparcamiento, en la parte de atrás de una oficina abandonada. Grandes solares lo rodeaban, con aspectos de esqueletos pelados, y varios cipreses los hacían sentir protegidos y privados, lo cual era porque los *drogones* usualmente salían cuando el clima era más cálido.

No había nadie más alrededor mientras maniobraba el Das Boot en un espacio vacío. El miércoles, después de acabar la escuela en la tarde, tenía una cita para llevarlo al taller de autos Unser para que arreglaran uno de los faros delanteros.

—Morgan. —La melodiosa voz me hizo saltar. Me volví para ver a Selene Belltower sentada en su coche a tres espacios de donde yo estaba con la ventana baja.

—¡Selene! —Caminé directo a ella—. ¿Qué estás haciendo aquí? ¿Cal está bien?

—Está mucho mejor —me aseguró—. De hecho, ahora está en camino a la escuela. Pero quería hablar contigo. ¿Puedes entrar al auto un momento, por favor?

Abrí la puerta, halagada por la atención. En muchas maneras, ella era la bruja que yo esperaba ser algún día: poderosa, la líder de un aquelarre, y con un gran conocimiento.

Miré mi reloj mientras me hundía en el asiento del pasajero. Estaba cubierto de cuero marrón suave, tibio, y sorprendentemente cómodo. Aun así, esperaba que Selene pudiera resumir lo que tenía que decir en cuatro minutos o menos, dado que era cuando sonaba la última campana.

—Cal me contó que encontraste las herramientas de Belwicket —dijo, luciendo emocionada.

—Sí —dije.

Sonrió y sacudió su cabeza. —Qué descubrimiento tan maravilloso. ¿Cómo las encontraste?

—Vi a Maeve en una visión —dije—. Ella me dijo dónde encontrarlas.

Las cejas de Selene se alzaron. —Diosa. ¿Tuviste una visión?

—Sí. Quiero decir, fue como adivinación —admití, ruborizándome. No lo sabía del todo, pero tenía la sensación que la



adivinación era otra cosa que no se suponía que debía hacer al ser una bruja no iniciada—. Y vi a Maeve y donde podían estar las herramientas.

—¿Qué usaste para la visión? ¿Agua?

—Fuego.

Se recostó en su asiento, sorprendida, como si de repente hubiera salido con algún número primo imposiblemente alto.

—¡Fuego! ¿Estabas adivinando con fuego?

Asentí, auto-consciente pero satisfecha con su asombro. —Me gusta el fuego —dije—. Él... me habla.

Hubo un momento de silencio, y empecé a sentirme inquieta. Había estado evitando las normas y siguiendo mi propio camino con el Wicca prácticamente desde el comienzo.

—No muchas brujas adivinan con fuego —me dijo Selene.

—¿Por qué no? Funciona muy bien.

—No lo hace para la mayoría de la gente —respondió Selene—. Es muy caprichoso. Toma mucho poder adivinar con fuego. —Sentí su mirada en mí y no supe qué decir—. ¿Dónde están ahora las herramientas de Maeve? —preguntó Selene. Estaba aliviada de que no sonara furiosa o con desaprobación. Se sentía muy íntimo en el coche, privado, como si lo que habíamos dicho estuviera siempre en secreto.

—Están escondidas —dije tranquilamente.

—Bien —dijo Selene—. Estoy segura que sabes lo poderosas que son esas herramientas. Me alegra que estés siendo cuidadosa con



ellas. Y quería ofrecer mis servicios, mi guía, y mi experiencia para ayudarte a que aprendas a usarlas.

Asentí. —Gracias.

—Y espero, gracias a la relación cercana que tienes con Cal, que puedas querer mostrarme las herramientas, probarlas, y compartir mi poder con ellas. Soy muy fuerte, y las herramientas son muy fuertes, y podía ser algo muy emocionante unir nuestras fuerzas.

Justo entonces un Explorer familiar apareció en el aparcamiento y vi el perfil de Cal a través de su ventana blindada, y mi corazón saltó. Miró hacia nosotras, deteniéndose un momento antes de entrar en un lugar y apagar el motor. Impacientemente, bajé la ventana, y mientras lo hacía, escuché la campana.

—Hola —dije.

Se acercó un poco más y me incliné hacia la puerta, mirando a través de la ventana abierta. —Hola —dijo él. Sus muñecas heridas estaban cubiertas por las mangas de su abrigo—. ¿Mamá? ¿Qué estás haciendo aquí?

—No podía esperar a hablar con Morgan sobre las herramientas de Belwicket —dijo Selene riendo.

—Oh —dijo Cal. Estaba un poco desconcertada por el tono plano de su voz. Parecía casi molesto.

—Um, siento que debería decirte algo —dije tímidamente—. Yo, uh, yo me uní a las herramientas. No creo que funcionarían tan bien para alguien más.

Cal y Selene me miraron como si de repente hubiera anunciado que era realmente un hombre.



—¿Qué? —dijo Selene, con los ojos bien abiertos.

—Me uní a las herramientas —dije, preguntándome si había actuado con demasiada precipitación. Pero Alyce había parecido tan determinada.

—¿Qué quieres decir con que te uniste a las herramientas? —preguntó Cal cuidadosamente.

Tragué. Repentinamente me sentí como un niño llamado a la oficina del director. —Hice un hechizo y me até a las herramientas, enviando mis vibraciones a través de ellas. Ahora son parte de mí.

—Whoa. ¿Cómo? —dijo Cal.

—Bueno —dije—. Sabes, para hacer más difícil que otros las usen. Y para incrementar mi poder cuando las use.

—Cielos —dijo Selene—. ¿Quién te dijo que hicieras eso?

Abrí la boca para decir: "Alyce", pero en lugar de eso, para mi sorpresa, lo que salió fue: —Leí sobre eso.

—Hmmm —dijo ella pensativa—. Bien, hay formas de desatar las herramientas.

—Oh —dije, sintiéndome insegura—. ¿Por qué querría desatarlas?

—Me encantaría mostrarte algunas formas de usarlas. —Selene sonrió—. No todo puedes sacarlo de los libros.

—No —consentí. Aun me sentía insegura y definitivamente inquieta—. Bueno, será mejor que me vaya.

—De acuerdo —dijo Selene—. Felicidades otra vez por encontrar las herramientas. Estoy tan orgullosa de ti.



Sus palabras me calentaron, y salí del coche sintiéndome mejor. Miré a Cal. —¿Vienes?

—Sí —dijo él. Vaciló, como si estuviera a punto de decir algo más, luego pareció cambiar de opinión, y simplemente dijo—: Hablamos luego, mamá.

—Correcto —dijo ella, y la ventana subió.

Cal salió hacia la escuela. Sus pasos eran tan largos que prácticamente tenía que correr para alcanzarlo. Cuando miré su perfil, podía ver que su mandíbula estaba tensa. —¿Qué pasa? —pregunté sin aliento—. ¿Estás molesto por algo?

Me miró. —No —dijo—. Sólo no quiero llegar tarde.

Pero no necesitaba mis sentidos de bruja para ver que estaba mintiendo. ¿Estaba furioso conmigo porque había atado las herramientas y ahora nadie más podía usarlas? ¿O estaba enojado con Selene? Casi parecía estarlo. Pero, ¿por qué?

Desde entonces mi día se fue cuesta abajo. Mientras cambiaba de clases en el cuarto periodo, accidentalmente encontré a Matt Adler y Raven Meltzer besándose sobre un escritorio vacío del laboratorio. Cuando nuestros ojos se encontraron, Matt se veía como si quisiera evaporarse, y Raven lucía aún más satisfecha de lo usual. *Uf*, pensé.

Luego se me ocurrió que nunca podría juzgar a nadie sobre nada, porque lo que yo había hecho era tan terrible, tan antinatural. Y tan pronto como pensé en eso, fui directo al baño de chicas y me eché a llorar.

A la hora del almuerzo, Cal y yo nos sentamos con Cirrus en nuestra mesa habitual. Hoy el grupo estaba en silencio. Robbie tenía



el rostro tenso, y yo me preguntaba cómo le había ido en casa de Bree el día anterior. Probablemente no muy bien dado que Bree estaba al otro lado de la cafetería, sentada en el regazo de Chip Newton y riendo. *Genial.*

Jenna se veía aún más pálida que de costumbre. Cuando Cal le preguntó dónde estaba Matt, ella dijo: —No lo sé. Anoche terminamos. —Se encogió de hombros, y yo estaba sorprendida e impresionada por lo calmada que se veía. Era más fuerte de lo que parecía.

Ethan Sharp y Sharon Goodfine estaban sentados uno junto al otro. Después de meses de coqueteo, ambos se miraban a los ojos como si finalmente se hubieran dado cuenta que el otro era una persona real y no sólo una simulación de inteligencia. Sharon compartía con él. Era la única cosa alegre que había sucedido.

De alguna manera me las arreglé para sobrevivir hasta la tarde. Continuaba pensando en que Selene me enseñaría a usar las herramientas de Maeve. Un minuto quería hacerlo, al siguiente minuto, recordaría la advertencia de Alyce y decidiría guardarlas para mí misma. No podía decidirme.

Cuando sonó la campana final, recogí mis cosas con alivio. Mañana sería sólo la mitad del día, gracias a Dios, y luego un fin de semana de cuatro días. Caminé hacia afuera, buscando a Mary K.

—Hola —dijo mi hermana, viniendo—. ¿Demasiado frío para ti? —Miró hacia las nubes estriadas que se deslizaban lentamente por el cielo.

—Sí —dije, engancho mi mochila—. Vamos. Estoy estacionada en el lote de al lado.



Justo cuando me volví, Cal salió. —Hola, Mary K. —dijo. Luego agachó la cabeza y me habló sólo a mí—. ¿Estaría bien si llegas esta tarde? —Había un mensaje implícito —teníamos toneladas de cosa para hablar— y asentí una vez.

—Te veré ahí.

Tocó mi mejilla brevemente, y le sonrió a Mary K., luego caminó junto a nosotras hacia su propio coche. Mi hermana me levantó una ceja y yo le lancé una mirada.

Una vez que estuvimos en el Das Boot y yo arrancaba el motor, Mary L. dijo: —Entonces, ¿ya lo hiciste?

Casi pateo el acelerador, lo que nos habría llevado justo hacia un árbol.

—¡Buen Dios, Mary K.! —casi grité, mirándola.

Ella se echó a reír, luego me miró de forma desafiante. —¿Bien? Han estado saliendo por un mes, y él es hermoso, y puedo decir que no es virgen. Eres mi hermana. Si no te pregunto, ¿a quién más le puedo preguntar?

—¿Preguntar sobre qué? —dije de forma irritable, recostándome.

—Sobre sexo —dijo ella.

Apoyé la cabeza por un segundo contra el volante. —Mary K., esto puede que te sorprenda, pero sólo tienes catorce años. Perteneces al primer año de la secundaria. ¿No crees que eres demasiado joven para preocuparte por eso?



Tan pronto como salieron las palabras de mi boca, deseé no haberlo dicho, soné justo como mi mamá. No me sorprendí cuando el rostro de mi hermana se cerró.

—Lo siento —dije—. Tú sólo... me tomaste por sorpresa. Dame un segundo. —Intenté pensar rápidamente y conducir al mismo tiempo—. Sexo —dije casi sin aliento—. No, no lo he hecho aún.

Mary K. se veía sorprendida.

Suspiré. —Sí, Cal quiere. Y yo quiero. Pero no ha parecido exactamente correcto. Quiero decir, amo a Cal. Me hace sentir increíble. Y es totalmente sexy y todo eso. —Mis mejillas ardieron—. Pero sólo ha pasado un mes, y hay muchas otras cosas pasando, y sólo... no ha parecido correcto. —Fruncí el ceño—. Y creo que es realmente importante esperar hasta que sea exactamente correcto, y que estés totalmente segura y cómoda y locamente enamorada. De otra forma no está bien —dijo la increíblemente experimentada Morgan Rowlands.

Mary K. me miró. —¿Qué pasa si la otra persona está segura y tú sólo quieres confiar?

Nota mental: hacer un hechizo de castración para Bakker Blackburn. Aspiré, entrando a nuestra calle, y vi a Cal detrás de nosotras. Entré en nuestro camino y apagué el motor pero me quedé en el auto. Cal aparcó y caminó hacia la casa. Esperando por nosotras en el porche.

—Creo que sabes lo suficiente para estar segura por ti misma —dije en voz baja—. No eres una idiota. Sabes cómo te sientes. Alguna gente sale por años antes de tener sexo. —¿A dónde iba con todo esto? ¿Años de leer revistas de adolescentes?— Lo importante —continué—, es que tú tomes tus propias decisiones y no cedas a la presión. Le dije a Cal que no estaba lista, y que lo lamentaba mucho.



—Bajé mi voz, como si pudiera oírnos a veinte metros de distancia, fuera del coche—. Quiero decir, mayormente. Sin embargo, aceptó mi decisión y esperará hasta que esté lista.

Mary K. miró a su regazo.

—Sin embargo, si por alguna razón tú crees que puede ocurrir, por el amor de Dios usa los nueve tipos de control del natalidad y échale un vistazo a su salud y sé cuidadosa o no salgas herida. ¿De acuerdo? —Mi hermana se sonrojó y asintió con la cabeza. En el porche vi a Cal cambiando sus pies en el frío—. ¿Quieres que envíe a Cal a casa para que podamos hablar un poco más? —*Por favor, di no.*

—No, está bien —dijo Mary K.—. Creo que lo entiendo.

—Está bien. Siempre estoy aquí. Quiero decir, si no le puedes preguntar a tu hermana, ¿a quién le vas a preguntar?

Ella sonrió, y nos abrazamos. Luego nos apresuramos hacia el interior. Veinte minutos más tarde, Mary K. estaba haciendo su tarea arriba, y Cal y yo estábamos tomando el té caliente en la cocina. Y yo esperaba que mi hermana hubiera tomado mis palabras en serio.



Capítulo 7: Sola

Traducido por Ellie y Abril [SOS]

Corregido por Ellie

Julio de 2000

El Concejo me llamó a Londres luego de mi regreso del Norte. Pasé tres días respondiendo preguntas acerca de todo, desde las causas de la guerra de los Clanes hasta las propiedades medicinales del mugwort. Escribí ensayos en los que analizaba las decisiones pasadas de los ancianos. Realicé hechizos y rituales.

Y entonces me rechazaron. No porque mi poder fuera débil o mi conocimiento escaso, ni siquiera porque fuera demasiado joven, sino porque desconfían de mis motivos. Piensan que estoy buscando venganza por Linden, por mis padres.

Pero no es eso lo que busco... ya no. Hablé con Athar acerca de ello anoche. Creo que ella es la única que en verdad me comprende.

"No es venganza lo que buscas. Es redención", me dijo, y sus ojos negros me analizaron. "Pero, Giomanach, no estoy segura cuál búsqueda es más peligrosa".

Es muy profunda, mi prima Athar. No sé cuándo se volvió tan sabia.

No me daré por vencido. Le escribiré al Consejo otra vez hoy. Los haré comprender.

—*Giomanach.*

Nuestra cocina era de aproximadamente un sexto del tamaño de la cocina de Cal, y en vez de mesadas de granito y gabinetes franceses hechos a medida, nosotros teníamos formica y gabinetes de aproximadamente el año 1983. Pero nuestra cocina se sentía más hogareña.

Descansé mis piernas sobre las rodillas de Cal por debajo de la mesa, y nos inclinamos el uno hacia el otro, hablando. La idea de que quizá algún día tendríamos nuestra propia casa, sólo para nosotros dos, me hacía tiritar. Miré a Cal, su suave piel bronceada, su nariz perfecta, sus cejas tupidas... y suspiré. Debíamos hablar de Hunter.

—Estoy realmente nerviosa —dije calladamente.

—Lo sé. Yo lo estoy también. Nunca pensé que llegaría a eso —dijo una risa seca—. Realmente pensé que sólo nos golpearíamos un poco el uno al otro, y que todo el asunto terminaría. Pero cuando Hunter sacó el restrictor...

—¿Esa cadena de plata?

Cal se estremeció. —Sí —dijo, su voz áspera—. Estaba hechizada. Una vez que estuvo sobre mí, mis poderes me abandonaron.

—Cal, simplemente no puedo creer lo que sucedió —dije, mis ojos llenándose de lágrimas. Las quité con una mano—. No puedo pensar en otra cosa. ¿Y por qué no han encontrado el cuerpo aún? ¿Qué haremos cuando lo encuentren? Juro que cada vez que suena el teléfono, pienso que será la policía, pidiéndome que vaya a la



estación a responder algunas preguntas. —Una lágrima se derramó y corrió por mi mejilla—. Simplemente no puedo superarlo.

—Lo lamento tanto... —Cal empujó su silla más cerca de la mía y puso sus brazos a mi alrededor—. Desearía que estuviéramos en mi casa —dijo calladamente—. Yo sólo quiero sostenerte sin preocuparme porque tus padres entren.

Asentí, sollozando. —¿Qué vamos a hacer?

—No hay nada que podamos hacer, Morgan —dijo Cal, besando mi sien—. Fue horrible, y me he maldecido mil veces por haberte implicado en ello. Pero sucedió, y no podemos deshacerlo. Y no debemos olvidar jamás que actuamos en defensa propia. Hunter intentaba asesinarme. Tú sólo querías protegerme. ¿Qué otra cosa podríamos haber hecho?

Sacudí la cabeza.

—Jamás pasé por algo así antes —dijo Cal suavemente contra mi cabello—. Es lo peor que he pasado en mi vida. ¿Pero sabes qué? Estoy contento de que lo haya pasado contigo. Quiero decir, lamento que hayas resultado implicada. Le ruego a la Diosa que no hubieras formado parte del asunto. Pero como tuvimos que pasar por ello juntos... estoy tan feliz de tenerte conmigo. —Sacudió la cabeza—. Esto no tiene sentido. Sólo quiero decir que, de una manera terrible, esto me ha hecho sentir más cerca de ti.

Miré sus ojos. —Sí, sé lo que quieres decir.

Permanecimos así, sentados a la mesa, con nuestros brazos alrededor del otro, hasta que mis omóplatos comenzaron a doler por el ángulo extraño y lo dejé ir de mala gana. Tenía que cambiar el tema de conversación.



—Tu mamá parecía realmente emocionada acerca de mis herramientas —dije, tomando un sorbo de mi té.

Cal pasó sus manos por su despeinado pelo oscuro. —Sí. Es como un niño pequeño, queriendo poner sus manos en cada juguete nuevo. En especial algo como las herramientas de Belwicket.

—¿Hay algo especial acerca de Belwicket en particular?

Cal se encogió de hombros, luciendo pensativo. Bebió un sorbo de su té y dijo: —Supongo que sólo el misterio de ello... cómo fue destruido, y cuán viejo y poderoso era el aquelarre. Es un milagro que las herramientas no se perdieran para siempre. Ah, y eran Woodbane —agregó por si acaso.

—¿Importa que fueran Woodbane, teniendo en cuenta que Belwicket había renunciado al mal?

—No lo sé —dijo Cal—. Probablemente no. Creo que debe importar más lo que tú haces con tu magia.

Inspiré el vapor de mi té. —Quizá uní las herramientas a mí sin pensarlo demasiado —dije—. ¿Qué sucedería si otra bruja intentara utilizarlas ahora?

Cal se encogió de hombros. —No es previsible. Otra bruja quizás utilice el poder de las herramientas en una manera inesperada. En realidad, es bastante excepcional que alguien ate las herramientas de un aquelarre a sólo una persona. —Miró arriba y encontró mi mirada.

—Yo sólo sentí que eran mías —dije de forma poco convincente—. Mías, de mi madre biológica, de su madre. Deseaba que fueran mías.



Asintiendo, Cal tocó mi pierna, descansando sobre sus rodillas. —Yo probablemente haría lo mismo si fueran mías —dijo, y lo amé por su apoyo—. Y entonces mi mamá me mataría —agregó, riéndose. Yo me reí también.

—Tu mamá dijo que soy una bruja excepcionalmente poderosa, esta mañana en el coche —dije—. ¿Entonces las brujas tienen diferentes clases de poder? En uno de mis libros acerca de la historia del Wicca, hablaba de algunas brujas que son más poderosas que otras. ¿Eso significa que sólo saben más, o tiene que ver con su poder innato?

—Ambos —dijo Cal. Puso sus pies a ambos lados de los míos bajo la mesa—. Es como la educación normal. Cuán exitoso seas depende de cuán inteligente eres, como así también de cuánta educación obtienes. Por supuesto, las brujas de sangre siempre serán más poderosas que los humanos. Pero aún entre las brujas de sangre hay definitivamente una gama. Si eres una bruja naturalmente débil, entonces puedes estudiar y practicar todo que quieras, pero tus poderes serán regulares. Si eres una bruja naturalmente poderosa, pero no sabes nada acerca del Wicca, entonces no podrás hacer mucho tampoco. Es la combinación de ambas cosas lo que importa.

—Bien, ¿cuán fuerte es tu madre, por ejemplo? —Pregunté—. En una escala del uno al diez...

Riendo, Cal se inclinó y besó mi mejilla. —Ten cuidado. Tus genes matemáticos salen a la luz.

Sonreí.

—Veamos... —reflexionó. Se frotó el mentón, y vi un destello de las vendas en su muñeca. Mi corazón dolió al pensar en la agonía por la que Cal había atravesado—. Mi madre, en una escala del uno



al diez... Mejor pensemos en una escala del uno al cien. Donde una bruja débil sin mucha instrucción estaría acerca de un doce.

Asentí, poniendo a esta persona mítica en la escala.

—Y entonces alguien como, eh, Mereden la Sabia o Denys Haraldson estarían cerca de un noventa.

Cabeceé, reconociendo los nombres de Mereden y Denys de mis libros acerca de la historia Wicca. Habían sido brujas muy poderosas, modelos a imitar, educadores, iluminadores. Mereden había sido quemada en la hoguera en 1517. Denys había muerto en 1942 en un ataque terrorista en Londres.

—Mi mamá está acerca de un ochenta o un ochenta y cinco en esa escala —dijo Cal.

Mis ojos se ampliaron. —Wow. Eso está muy allá arriba.

—Ajá. No es alguien con quien te gustaría meterte —dijo Cal retorcidamente.

—¿Dónde estarías tú? ¿Y dónde estoy yo?

—Es más difícil de decir —dijo Cal. Miró su reloj—. Sabes, oscurecerá pronto, y realmente me gustaría poner algunos hechizos en tu casa y en tu coche mientras Sky sigan en el pueblo.

—De acuerdo —concordé, poniéndome de pie—. ¿Pero realmente no puedes decir dónde estamos en la escala de poderes de bruja? Lo cual me recuerda: ¿es "Calvin" o sólo "Cal"?

Se rió y llevó su taza hasta el fregadero. Desde el piso de arriba oímos a Mary K. cantando su último CD favorito. —Es Calhoun —dijo mientras caminábamos hacia la sala.



—Calhoun... —dije, probando su sonido en mis labios. Me gustó—. Contesta mi pregunta, Calhoun.

—Déjame que lo piense... —dijo, poniéndose su abrigo—. Es difícil ser objetivo acerca de mí mismo... pero supongo que estoy acerca de un sesenta y dos. Quiero decir, soy joven; mis poderes probablemente se incrementen a medida que crezca. Provengo de una buena línea, soy un buen estudiante, pero no son una estrella fugaz. Yo no sacudiré el mundo del Wicca. Así que me daría cerca de un sesenta y dos.

Me reí y lo abracé a través de su abrigo. Él puso sus brazos a mi alrededor y acarició mi cabello a lo largo de mi espalda.

—Pero tú —dijo calladamente— eres algo diferente.

—¿Algo así como un veinte? —dije.

—Diosa, no —dijo.

—¿Treinta y cinco? ¿Cuarenta? —Puse mis ojos grandes y optimistas. Me hacía sentir feliz el bromear con Cal. Era tan fácil amarlo, ser yo misma, y amar quién era cuando estaba con él.

Él sonrió lentamente, haciéndome suspirar ante su belleza. —No, amor —dijo suavemente—. Creo que eres más como un noventa. Noventa y cinco.

Lo miré fijamente, entonces me di cuenta que bromeaba. —Oh, muy gracioso —dije, riéndome. Me alejé y me puse mi propio abrigo—. No todos podemos ser maravillas mágicas. No todos podemos ser...

—Eres una estrella fugaz —dijo. Su rostro era serio, inmutable—. Eres una maravilla mágica. Un prodigio. Tú podrías sacudir el mundo del Wicca como una tormenta.



Lo miré con la boca abierta, tratando de hallar el sentido en sus palabras. —¿De qué hablas?

—Es por eso que he estado tratando de conseguir que vayas lentamente, que no apresures las cosas —dijo—. Tienes un tornado dentro de ti, pero debes aprender a controlarlo. Como con las herramientas de Maeve. Desearía que permitieras que mi madre te guíe. Estoy preocupado de que quizás estés entrando en algo que te supera porque no ves la imagen completa.

—No sé a qué te refieres —dije inciertamente.

Él sonrió otra vez, su humor aligerándose, y dejó caer un beso en mis labios. —Oh, no es importante —dijo con sarcasmo—. Es sólo que, ya sabes, tienes un poder que sólo aparece cada tantas generaciones. No te preocupes por ello...

A pesar de mi confusión, Cal no diría nada más al respecto. Afuera, se concentró en poner hechizos sobre Das Boot y sobre mi casa con runas y sigils de protección, y una vez que terminó, regresó a su casa. Dejándome sola con demasiadas preguntas.

Esa noche después de cenar mis padres llevaron a Mary K. al recital de violín de su amiga Jaycee. Una vez que se fueron, trabé todas las puertas, sintiéndome melodramática. Luego subí las escaleras, saqué las herramientas de Maeve, y fui a mi cuarto.

Sentada en mi piso, examiné las herramientas otra vez. Se sentían naturales en mis manos, cómodas, como si fueran parte de mí. Me pregunté qué quiso decir Cal sobre no ver la imagen completa. Para mí, la imagen completa era: estas herramientas habían sido de mi abuela, luego de mi madre, y ahora mías.



Cualquier otra imagen completa era secundaria con respecto a la mía.

Sin embargo, estaba segura de que Selene me podía enseñar mucho sobre ellas. Era una idea irresistible. Me pregunté otra vez por qué Alyce me había instado a unirlas a mí tan rápidamente.

Estaba a medio camino de hacer un círculo cuando me di cuenta de lo que estaba haciendo. Con sorpresa, miré hacia arriba para encontrar un pedazo de tiza en mi mano y mi dibujo de un semicírculo. La bata de seda verde de mi madre, bordada con símbolos mágicos, estrellas y runas, estaba tirada sobre mis ropas. Una vela ardía en la copa del fuego, el incienso estaba en la copa del aire, y las otras dos copas tenían tierra y agua. El péndulo plateado de Cal estaba cálido en mi garganta. No me lo había quitado desde que él me lo había dado.

Las herramientas querían que yo las use. Querían volver a la vida otra vez después de languidecer, sin uso y escondidas, por tanto tiempo. Sentía su promesa de poder. Trabajando rápido, terminé de unir el círculo. Luego, sosteniendo la daga, Bendije a la Diosa y al Dios y los invoque.

¿Y ahora qué?

Adivinación.

Miré dentro de la llama de la vela, concentrándome y relajándome al mismo tiempo. Sentí mis músculos relajándose, mi respiración pesada, mis pensamientos libres. Las palabras venían a mi mente, y las dije en voz alta.

Siento la magia creciendo e hinchándose.

Visito el conocimiento en su morada.

*Para mí sola estas herramientas perduran,
para hacer la magia fuerte y segura.*

Luego pensé: *estoy lista para ver*, y después... las cosas empezaron a suceder.

Vi filas de libros antiguos y supe que estos eran los textos que necesitaba estudiar. Supe que tendría años de círculos delante de mí, años de observación y apreciación de los ciclos. Me encontré inclinada y llorando, y entendí que no sería fácil. Eufórica, dije: — *Estoy lista para ver más.*

Abruptamente, mi visión cambió. Me vi a mí misma, una versión anciana de mí, inclinada sobre un caldero, y parecía como un dibujo animado de brujas, con un cabello largo y fibroso, piel mala, mejillas hundidas, y manos como garras. Fue tan horrible que casi solté una risita nerviosa. Ese otro yo estaba conjurando, rodeada de bordes afilados, chorreada piedra mojada, como si estuviera en una cueva marítima. Afuera, un relámpago agrietó la cueva, brillando en las paredes, y mi cara estaba contraída con el esfuerzo de trabajar la magia. La cueva radiaba de poder, esa otra Morgan estaba vertiginosa con el poder, y toda la escena se sintió horrible, bizarra, aterradora, pero de alguna manera seductora.

Tragué saliva y parpadeé varias veces, tratando de sacarme de allí, porque no podía obtener suficiente aire y era vagamente conciente de que tenía la boca abierta como un pez, tratando de obtener más oxígeno para mi cerebro. Cuando pestañeeé otra vez, vi la luz del sol y otra Morgan caminando por un campo de trigo, como en uno de esos anuncios cursis de shampoo. Estaba embarazada. No había ningún poder dramático rodeándome, ningún conjuro extático, sólo paz, tranquilidad, y calma.



Ahora estaba respirando rápido, y cada vez que cerraba mis ojos, alternaba entre las dos imágenes, las dos Morgans. Me di cuenta de un profundo dolor en mi pecho y garganta, y empecé a sentir miedo, a estar fuera de control.

Quiero salir de esto, pensé. Quiero salir. ¡Déjenme salir!

De alguna manera me las arreglé para no mirar a la llama de la vela, y luego yo estaba inclinada, jadeando en la alfombra, sintiéndome mareada y enferma. Estaba inundada con la sensación, con los recuerdos y visiones que no podía interpretar o siquiera ver claramente, y de repente supe que estaba a punto de vomitar. Me paré, rompiendo mi círculo, me tambaleé como un borracho hacia el baño. Tiré de mi bata, me deslicé por la pared de azulejos hasta que me cerní sobre el baño y luego vomité, casi llorando con miseria.

No sé cuánto tiempo estuve allí, pero fue mucho, y finalmente empecé a llorar con dolor, un llanto profundo. Me senté allí hasta que los sollozos disminuyeron, luego me paré tambaleante, tiré la cadena y me arrastré hasta el lavabo. Lavar mi cara con agua fría ayudó. Cepillé mis dientes y me lavé la cara otra vez y me puse mis pijamas. Me sentí débil y vacía, como si hubiera tenido la gripe.

De nuevo en mi cuarto, Dagda se sentó en el centro del círculo roto, mirando pensativo hacia la vela. —Hola, chico —susurré, luego ahuequé mi mano y apagué la vela. Mis manos temblaban, desmantelé todo, almacené las herramientas en su caja de metal, y doblé la bata de baño de mi madre, que parecía viva, crepitante de energía. El aire en mi habitación se sentía cargado y poco sano. Abrí una ventana, dándole la bienvenida al frío.

Aspiré mi círculo y escondí la caja de herramientas de nuevo, deletreando la ventilación de climatización con runas de secreto. Poco después, la puerta principal se abrió y oí las voces de mis



padres. El teléfono sonó en el mismo momento que salté por encima y dije sin aliento: —Hola. Me alegra que hayas llamado.

—¿Estás bien? —dijo Cal—. De repente percibí un sentimiento extraño de ti.

No se alegraría si le digiera que usé las herramientas de mi madre en un círculo. Falta de experiencia, falta de conocimientos, falta de supervisión. Y así sucesivamente.

—Estoy bien —dije, tratando de tranquilizar mi respiración. Me sentía mejor, pero todavía un poco temblorosa—. Yo sólo... te extrañaba.

—Yo también te extraño —dijo lentamente—. Me gustaría estar contigo esta noche.

Una brisa fría de mi cuarto me hizo temblar. —Eso sería maravilloso —dije.

—Bueno, es tarde —dijo—. Duerme bien. Y piensa en mí cuando estés acostada.

Sentí su voz en la boca de mi estómago, y mis manos apretaron más el teléfono.

—Lo haré —susurré mientras Mary K. empezaba a subir las escaleras audiblemente.

—Buenas noches, mi amor —dijo Cal.

—Buenas noches.



Capítulo 8: Símbolos

Traducido por Rihano y Niii

Corregido por Ellie

Septiembre de 2000

Estoy en Irlanda. Fui al pueblo de Ballynigel, donde el aquelarre Belwicket estuvo una vez. Fue barrido alrededor de Imbolc, en 1982, junto con la mayoría de la ciudad. Hasta ahora es el único aquelarre Woodbane que he encontrado que la onda oscura ha destruido. Pero todo el mundo sabe que Belwicket renunció a volver al mal en los 1800 y se había atenido a las reglas del consejo desde que las leyes fueron escritas. ¿Eso tuvo algo que ver con eso? Cuando estuve ahí y vi los pedacitos de tierra dividida y piedras carbonizadas que es todo lo que quedó, esto hizo que mi corazón doliera.

Esta noche me encuentro con Jeremy Mertwick, para el segundo anillo del consejo.

Les he escrito una carta todas las semanas, apelando su decisión. Tengo la esperanza de hacerlos entrar en razón. Soy fuerte y seguro, y mi dolor me ha hecho mejor de lo que saben.

—Giomanach.



—Vamos, último día antes de las vacaciones —dijo Mary K. tratando de convencerme, de pie sobre mi cama. Ella ondeó un cálido *Pop Tart* bajo mi nariz. Me senté, palmeé a Dagda, y luego me tambaleé infeliz hacia la ducha.

—Cinco minutos —advirtió Mary K. Luego la oí decir—: Vamos, chiquito. Tía Mary K. te alimentará.

Su voz se desvaneció mientras la pulverización caliente agujoneaba mi piel, haciéndome sentir semihumana.

En la planta baja, mi hermana me dio una Coca Dietética. —Robbie llamó. Su coche no arranca. Tenemos que recogerlo en el camino.

Nos dirigimos hacia fuera y nos desviamos hacia la casa de Robbie. Estaba esperando en el frente, apoyado en su Volkswagen rojo.

—¿La batería está muerta otra vez? —le saludé mientras se metió en el asiento trasero de Das Boot.

Él asintió con tristeza. —Una vez más. —Condujimos en silencio en la agradable mañana.

En la escuela, Mary K. fue recibida como de costumbre por Bakker.

—Amor joven —dijo Robbie secamente, mirándolos rozarse.

—Ugh —dije, apagando el motor.

—Gracias por el aventón —dijo Robbie. Algo en su voz me hizo girar y mirarlo—. Así que... besé a Bree el lunes —dijo. Me senté de nuevo, sacando mi mano de la manija de la puerta. Había estado tan



envuelta en mi propia miseria que había olvidado preguntarle a Robbie sobre Bree.

—Vaya —le dije, examinando su rostro—. Me preguntaba lo que había sucedido. Yo, eh, yo la vi ayer con Chip.

Robbie asintió con la cabeza, explorando la escuela a través de la ventanilla del coche. No dijo nada, y yo le pregunte: —¿Así que...?

Se encogió de hombros, sus anchos hombros en movimiento dentro de su chaqueta de excedentes del ejército. Dio una breve carcajada. —Me dejó besarla. Eso me dejó alucinado. Ella solo se rió y pareció gustarle, y pensé: Bueno. Y entonces busqué aire y dije que la amaba. —Se detuvo.

—¿Y? —Yo casi grito.

—Ella no estaba en eso. Me cayó como una piedra. Prácticamente me empujó hacia la puerta. —Se frotó la frente, como si tuviera un dolor de cabeza. En silencio le ofrecí mi refresco, y lo terminó y se limpió la boca con el dorso de su mano.

—Hmmm —dije. Yo ya no confiaba en Bree más. Antes, ella podría haberle hecho lo mismo a Robbie, pero ahora no podía dejar de preguntarme cómo su participación en Kithic había afectado sus acciones.

—Sí. Hmmm.

—¿Pero el beso funcionó? —le pregunté.

—Trabajó fabulosamente. Caliente, caliente, caliente. —Él no pudo evitar sonreír ante el recuerdo.

—Bueno, no necesito saber detalles —le dije rápidamente.



Me tomó un minuto pensar. ¿Era Bree capaz de usar a Robbie para algún propósito oscuro, o estaba simplemente jugando con él en su forma habitual? No lo sabía. Decidí correr el riesgo.

—Bueno, mi consejo es —dije—, sólo bésala. No le digas acerca de tus sentimientos. Todavía no, de cualquier modo.

Él frunció el ceño. Fuera del coche, vimos a Cal dirigiéndose hacia nosotros a través de la crujiente nieve, el aliento resoplando como un dragón. Como siempre, mi corazón se sacudió cuando lo vi.

—Oye, la quiero. No quiero usarla así.

—No, mi punto es que la dejes usarte a ti así.

—¿Como un juguete? —Parecía indignado, pero vi un interés fugaz cruzar su cara.

—Como alguien que la desequilibra —señalé—. Alguien que le da algo que no puede obtener de Chip Newton o de cualquier otra persona.

Robbie se me quedó mirando. —Eres implacable. —Oí admiración en su voz.

—Quiero que seas feliz —le dije con firmeza.

—Creo que, en el fondo, deseas que ella sea feliz también —dijo Robbie, estirando su largo cuerpo desde el asiento trasero—. Hola, Cal —dijo, antes de que pudiera responder a su comentario.

Cal se inclinó en la puerta abierta. —¿Saldrán en algún momento?



Lo miré. —¿Y si mejor tú entras, arrancamos, y sólo seguimos conduciendo hasta que nos quedemos sin combustible? —Miré el indicador—. Tengo el tanque lleno. —Yo estaba medio bromeando.

Cuando levanté la vista, estaba sorprendida por la mirada en sus ojos. —No me tientes —dijo con voz áspera. Por un largo rato me quedé allí, suspendida en el tiempo, clavada por su mirada feroz de deseo y anhelo. Recordé cómo se había sentido, extendidos sobre su cama, tocándonos el uno al otro, y me estremecí.

—Hola, Cal —dijo Ethan desde la acera, saludándonos mientras iba hacia en el edificio.

Cal suspiró. —Supongo que es mejor entrar.

Asentí con la cabeza, no confiando en mí para hablar. Cal y yo nos unimos a los demás miembros de Cirrus en la parte superior de las escaleras del sótano.

—Hablando de clima brutal... —dijo Jenna mientras caminábamos hacia arriba. Abrazó su suéter nórdico estrechamente a su alrededor, viéndose etérea. Me pregunté cómo estaba su asma últimamente y si podía usar mis herramientas para ayudar a su respiración.

—Ni siquiera es oficialmente invierno todavía. Este es el tercer otoño más frío jamás registrado —se quejó Sharon, y se acurrucó más cerca de Ethan, quien parecía satisfecho. Ocultando una sonrisa, me dejé caer en un escalón, y Cal se sentó junto a mí y enlazó su mano con la mía.

—Oh, esto es agradable —dijo la voz de Raven. Su cabeza oscura apareció en la escalera, seguida por otra cabeza oscura: la de Matt. Él se sentó en un escalón, la imagen de la culpa, y ella se quedó allí, sonriéndonos, la Malvada Bruja del Nordeste.



—Hola, Raven —dijo Cal, y ella lo miró de arriba abajo con sus brillantes ojos negros.

—Hola, Cal —arrastró las palabras—. ¿Tienen una reunión del aquelarre? —Ella no se molestó en bajar la voz, y algunos estudiantes que pasaron levantaron la vista, sorprendidos. Y esta era la nueva mejor amiga de Bree.

—¿Cómo le está yendo a tu aquelarre? —Me oí preguntar—. ¿Todo bien con Sky?

Los ojos de Raven se centraron en mí. Su anillo de plata de la nariz brilló, sus labios llenos estaban pintados de un rico color púrpura, y me llamó la atención su presencia: era extraña y lujosa, tonta y convincente al mismo tiempo.

—No hables de Sky —dijo Raven—. Ella es una mejor bruja de lo que tú jamás serás. No tienes idea a lo que te enfrentas. —Ella pasó dos dedos a lo largo de la suave mejilla de Matt, haciéndolo retroceder, y se marchó.

—Bueno, eso fue divertido —dijo Robbie cuando ella se había ido.

—Matt, ¿por qué no sólo te unes a Kithic? —dijo Jenna bruscamente, su mandíbula apretada.

Matt frunció el ceño, sin levantar los ojos. —Porque no quiero —murmuró.

—Está bien, sólo tenemos un minuto —dijo Cal, entrando en materia—. Tenemos un círculo llegando este sábado, nuestra primera vez en dos semanas, y tengo un trabajo para ustedes.

—Lo siento, Cal, no estaré aquí —dijo Sharon.



—Está bien —dijo—. Sé que tienes planes con tu familia. Haz estos ejercicios por tu cuenta, y nos dices sobre ello la próxima vez que te veamos. Ahora, una de las plataformas básicas del Wicca es el auto-conocimiento. Uno de mis maestros dijo una vez: "Conócete a ti mismo, y conocerás el universo", y eso puede haber sido exagerado un poco, pero no del todo.

Jenna y Sharon asintieron con la cabeza, y vi a Ethan masajear suavemente el hombro de Sharon.

—Quiero que trabajen en la auto-imagen —dijo Cal—. Van a encontrar sus correspondencias personales, su propia... ¿cuál es la palabra? Supongo que algún tipo de ayudantes o conectores se acercarán. Son cosas que les hablan, que se sienten como ustedes, que despiertan algo en ti. Objetos o símbolos que fortalecen la conexión con su propia magia.

—No te seguimos aquí —dijo Robbie.

—Lo siento... te voy a dar algunos ejemplos. Cosas como las piedras, los cuatro elementos, flores, animales, plantas, estaciones, alimentos —dijo Cal, marcándolos con los dedos—. Mi piedra es un ojo de tigre. A menudo la uso en mis rituales. Mi elemento es el fuego. Mi metal es el oro. Mi runa personal es... un secreto. Mi estación es el otoño. Mi signo es Géminis. Mi ropa es de lino.

—Y el coche de tu elección es Ford —dijo Robbie, y Cal se rió.

—Así es. No, en serio. Piensa especialmente acerca de los elementos, las estrellas, las piedras, las estaciones y las plantas. Defínanse a sí mismos, pero no se limiten. No fuercen nada. Si algo no te habla, no te preocupes por eso. Sólo muévete a algo más. Pero explora tu conexión a las cosas terrenales y las cosas sobrenaturales. —Cal nos miró—. ¿Alguna pregunta?



—Esto es tan genial —dijo Sharon.

—Yo ya sé tus correspondencias —le dijo Ethan—. Tu metal es el oro, la piedra es un diamante, la temporada es la época post-venta de Navidad... ¡ay! —exclamó mientras Sharon lo golpeaba elegantemente en la cabeza. Él se rió y levantó las manos para defenderse.

—¡Muy gracioso! —dijo Sharon, intentando no sonreír—. ¡Y tu elemento es la tierra, y tu metal es el plomo, y tu planta es la marihuana!

—¡Ya no fumo más! —protestó Ethan.

Estábamos todos riéndonos, y me sentía casi alegre de una manera en la que no había estado desde que Hunter...

La primera campana sonó, y de repente los pasillos estaban llenos con estudiantes yendo en masa hacia sus salones.

Recogimos nuestras diversas pertenencias y nos fuimos por caminos separados. Y me pregunté cuánto más podría llevar esta oscuridad interior.

Luego de que la campana de la escuela sonara esa tarde, esperé a Cal y a Mary K. cerca de la entrada este. Estaba nevando otra vez. Pasos sonaron detrás de mí, y me giré para ver a Raven y Bree dirigiéndose hacia las puertas dobles. El rostro de Bree se endureció cuando me vio.

—Así que, ¿qué estarán haciendo para día de Acción de Gracias? —parpadeé en sorpresa mientras las palabras dejaban mi boca.



Dos pares de ojos oscuros se trabaron en mí como si estuviera brillando al igual que una luz de neón.

—Um, bien, caramba —dijo Raven—. Supongo que voy a celebrar un día de maravillas y lleno de gracias en los brazos de mi amada familia. ¿Qué hay de ti?

Dado que sabía que su amada familia consistía en una madre que tenía demasiados novios y un hermano mayor que estaba muy lejos en el ejército, supuse que no tenía planes.

Me encogí de hombros. —Familia. Pavo. Un pastel de calabaza arruinado. Mantener a mi gato alejado de la mesa de la cena.

—¿Tienes un gato? —preguntó Bree, incapaz de detenerse a sí misma. Ella tenía una total debilidad por los gatos.

Asentí. —Un gatito gris. Es increíblemente adorable. Totalmente malo. Malo y adorable.

—Esto es encantador —suspiró Raven mientras Bree abría su boca para hablar—, pero realmente debemos irnos. Tenemos cosas que hacer y gente que ver.

—¿Sky? —pregunté.

—No es de tu incumbencia —dijo Raven con una sonrisa.

Bree estuvo en silencio mientras bajaban la escalera en sus pesadas botas a juego.

Un segundo más tarde, Mary K. corrió para decir que iba a ir donde Jaycee y que mamá había dicho que estaba bien, y luego Cal llegó y preguntó si podía ir a su casa, y yo por supuesto que quería. Llamé al taller de reparaciones de Unser y cancelé la cita de



reparación de Das Boot. Luego seguí a Cal a su casa, donde podríamos estar solos.

La habitación de Cal era maravillosa. Se extendía a lo largo y ancho de la enorme casa, ya que era el ático. Seis tragaluces creaban rincones acogedores, estanterías se alineaban en las paredes, y tenía su propia chimenea y una escalera exterior que conducía al patio trasero. Su cama era amplia y tenía un aspecto romántico, con ropa de cama blanca y un mosquitero de gasa colocado alrededor. El escritorio de madera oscura donde él hacía sus tareas tenía filas de velas color crema iluminando sus bordes. Nunca había estado aquí sin envidiarle este lugar mágico.

—¿Quieres algo de té? —preguntó, gesticulando hacia la tetera eléctrica. Asentí, y no hablamos, disfrutando el silencio y la seguridad de su habitación.

Dos minutos más tarde, Cal puso una taza de té en mi mano, y yo ajusté su temperatura y tomé un sorbo. —Mmm.

Cal se giró, dándome la espalda, y se paró mirando hacia la ventana. —Morgan —dijo—. Perdóname.

—¿Por qué? —pregunté, levantando mis cejas.

—Te mentí —dijo en voz baja, y mi corazón se aceleró en pánico.

—¿Huh? —Me maravillé ante lo tranquila que sonaba mi voz.

Mi corazón dio un vuelco, y lo miré fijamente. Se giró hacia mí, sus hermosos ojos dorados contenían promesas de amor, pasión, un futuro compartido. Y aun así sus palabras...

Tomó un sorbo de té. La tenue luz de la ventana remarcaba los planos de sus pómulos, la línea de su mandíbula. Esperé, y él se



acercó a mí, de forma que su camiseta casi se rozaba contra la mía y pude ver la fina textura de su piel.

Cal se giró hacia la ventana otra vez y empujó sus dedos a través de su cabello, manteniéndolo apartado de su sien izquierda. Capté un vistazo de una marca de nacimiento ahí, bajo el cabello. Alargué mi mano y tracé sus líneas con mis dedos. Era un athame rojo oscuro, igual al que tenía yo bajo mi brazo. La marca del clan Woodbane.

—Hunter tenía razón —dijo Cal, su voz baja—. Soy un Woodbane. Siempre lo he sabido.

Necesitaba sentarme, había estado tan molesta cuando me había enterado de mi herencia, y Cal había dicho que no era tan terrible. Ahora veía por qué. Dejé mi té y caminé a través de la habitación hacia el sofá futón. Me dejé caer en él y Cal se acercó para arrodillarse a mi lado.

—Mi padre era un Woodbane, y también lo es mi madre —dijo, viéndose más incómodo de lo que jamás le había visto—. Ni siquiera son Woodbanes del tipo Belwicket, donde todos renuncian al mal y juran hacer el bien. —Se encogió de hombros, sin mirarme—. Hay otro tipo de Woodbane, quienes practican la magia tradicionalmente, me refiero a de forma tradicional para su clan. Para los Woodbane eso significa no ser tan quisquilloso acerca de cómo obtienes tus conocimientos y por qué usas tu poder. Usualmente los Woodbane no se someten al edicto del Consejo de que las brujas nunca interfieren con los humanos. Ellos piensan que los humanos interfieren con nosotros, que todos vivimos en el mismo mundo, nos en dos universos separados, así que ellos utilizan sus poderes para hacerse cargo de los problemas que quizás



tengan con los humanos, o para protegerse, o para obtener lo que necesitan...

Era incapaz de quitar mis ojos de su rostro.

—Luego de que mi papá se casara con mi madre, creo que comenzaron a tomar caminos diferentes, mágicamente —continuó Cal—. Mamá siempre ha sido muy poderosa y ambiciosa, y creo que mi padre no estuvo de acuerdo con algunas de las cosas que ella estaba haciendo.

—¿Cómo qué? —pregunté, un poco sorprendida.

Agitó una mano impaciente. —Ya sabes, tomar demasiados riesgos. De cualquier forma, luego mi papá conoció a Fiona, su segunda esposa. Fiona era una Wyndenkell. No sé si él quería una alianza con Wyndenkell o si sólo la amaba más. Pero de cualquier forma, dejó a mi madre.

Finalmente estaba consiguiendo algunas respuestas. —Pero si Hunter estaba en lo cierto, y tu padre también es su padre, ¿entonces él también es medio Woodbane? —Esto sonaba como una horrible telenovela. *El joven y el Wicca*.

—Esa es la cosa —dijo Cal—. Por supuesto que lo es. Así que no tiene sentido que persiga a los Woodbane. Pero parece tener algo con ellos, como dijo mamá. Una obsesión. Me pregunté si él culpaba a mi padre —nuestro padre— por lo que le pasó a su familia y su aquelarre, por alguna razón, y por ese motivo decidiera ir tras todos los Woodbane. ¿Quién sabe? Estaba trastornado.

—Así que eres Woodbane —dije, aun intentando digerirlo.

—Sí —admitió.



—¿Por qué no me lo dijiste antes? Yo estaba histérica por el hecho de ser una Woodbane.

—Lo sé —dijo él, suspirando—. Debería haberlo hecho. Pero Belwicket era un tipo diferente de Woodbane, un tipo completamente bueno de Woodbane, por encima de cualquier reproche. No estaba seguro de si entenderías la herencia de mi familia. Quiero decir, no es que sean completamente malvados. No trabajan con demonios ni nada como eso... ellos sólo hacen lo que quieren. No siempre siguen las reglas.

—¿Por qué me lo estás diciendo ahora?

Al fin me miró, y sentí el empuje de su mirada. —Porque te amo. Confío en ti. No quiero ningún secreto entre nosotros. Y...

La puerta se abrió repentinamente. Salté casi un pie en el aire. Selene estaba parada allí, hermosamente vestida en un suéter dorado oscuro y unos pantalones de tweed.

Cal se puso de pie con rápida gracia. —¿Qué demonios estás haciendo?!

Nunca había escuchado a nadie hablarle a su madre de esa forma, y me estremecí.

—¿Qué estás haciendo? —respondió ella—. Sentí... ¿de qué están hablando?

—Nada que sea asunto tuyo —dijo él, y los ojos de Selene brillaron con sorpresa.

—Discutimos esto —dijo en voz baja.

—Mamá, tienes que irte —dijo rotundamente Cal. Estaba avergonzada, confundida y también preocupada: no había forma de



que quisiera meterme en medio de estos dos si comenzaban a pelear.

—¿Cómo... cómo supiste que él estaba diciéndome algo?
—expuse.

—Lo sentí —dijo Selene—. Le sentí decir "Woodbane".

Esto era realmente interesante. Escalofriante, pero interesante.

—Sí, eres Woodbane —dije, poniéndome de pie—. Yo soy Woodbane también. ¿Hay alguna razón por la que no debería saber de tu clan?

—Mamá, confío en Morgan, y necesitas confiar en mí —dijo ligeramente Cal—. Ahora regresarás a tu trabajo y nos dejarás solos, ¿o tengo que hechizar la puerta?

Mis labios se curvaron en una sonrisa involuntaria, y un segundo después la tensión en el rostro de Selene se rompió.

Ella exhaló. —Muy bonito. Amenaza a tu madre —dijo con aspereza.

—Hey, lo haré de una forma en que nunca vuelvas a encontrar tu camino hasta aquí arriba otra vez —dijo Cal, con sus manos sobre sus caderas. Estaba sonriendo ahora, pero sentí que no estaba bromeando. Pensé en Selene entrando de pronto aquí mientras estuviéramos rodando sobre la cama de Cal, y secretamente decidí que tal vez el hechizo no fuera tan mala idea.

—Perdóname —dijo Selene al final—. Lo siento. Es sólo que... los Woodbane tienen una reputación terrible. Estamos acostumbrados a guardar nuestra privacidad fieramente. Por un momento me olvidé de con quién estaba hablando Cal... y lo



increíblemente extraordinaria y digna de confianza que eres. Lo lamento.

—Está bien —dije, y Selene se dio la vuelta y se fue rápidamente. Cal se acercó a la puerta y le puso el seguro luego de que salió, entonces trazó varios sellos y runas alrededor del marco de la puerta con sus dedos, murmurando algo.

—Muy bien —dijo—. Eso la mantendrá afuera. —Sonó satisfecho, y sonreí.

—¿Estás seguro?

La mirada en respuesta que me dio me dejó sin aliento. Cuando me extendió su mano, fui a él inmediatamente, y luego nos desplomamos sobre su amplia cama, el edredón blanco ondeando cómodamente por debajo de nosotros.

Por un largo momento, nos besamos y sostuvimos el uno al otro, y supe que me sentía aún más cercana a él que antes. Cada vez que estábamos solos, íbamos un poco más lejos, y hoy necesitaba sentirme más cerca de él, necesitaba ser consolada por su toque. Inquietamente, empujé mis manos bajo su camiseta, contra su suave piel.

Nunca usé un sujetador, teniendo una clara falta de necesidad, y cuando sus manos se deslizaron debajo de mi camisa y sin error encontraron su camino hacia mis pechos, casi grité. Una parte de mi mente esperaba que el hechizo en su puerta realmente fuera a prueba de todo, la otra parte de mi mente se convirtió en tapioca.

Le tiré más cerca de mí, sintiendo su deseo, escuchando su respiración rápida en mí oído, sorprendida ante lo mucho que lo amaba.



Esta vez fue Cal quien gradualmente fue más lento, quien disminuyó el ardor de sus besos, quien calmó su respiración e hizo calmar la mía. Aparentemente, hoy no sería el día, tampoco. Estaba aliviada y decepcionada al mismo tiempo.

Luego de que nuestra respiración había más o menos regresado a la normalidad, acarició mi cabello lejos de mi rostro y dijo: — Tengo algo que mostrarte.

—¿Huh? —dije. Pero él ya estaba rodando fuera de la cama, enderezando sus ropas.

Luego extendió su mano hacia mí. —Ven —dijo, y yo le seguí sin dudar.



Capítulo 9: Secretos

Traducido por Susanauribe

Corregido por Ellie

Es extraño ser el hijo de una famosa bruja. Todo el mundo te mira, desde el momento que puedes caminar, te miran por signos de genialidad o mediocridad. Nunca estás fuera del escenario.

Mamá me crió cuando ella veía encaje. Ella tenía planes para mí, para mi futuro. En verdad nunca lo discutí con ella, sólo la escuché diciéndome sobre ellos. Hasta hace poco, nunca había cruzado mi mente estar en desacuerdo con ella. Es halagador tener a alguien preparándote para tu grandiosidad, seguro de tu habilidad de sacarla.

Aún cuando mi amor entró a mi vida, me sentí diferente. Ella cuestionaba cosas, ella se ponía de pie por sí sola. Ella es tan ingenua, pero muy fuerte también. Ella me hace querer cosas que nunca había querido antes.

Recuerdo en California, yo tenía dieciséis. Mamá había empezado un aquelarre. Era el usual humo y espejos, mamá usando sus poderes de círculo como una fuente de energía que incrementaba, así ella no tenía que agotar la suya, pero para nuestra sorpresa ella había desenterrado a una bruja muy poderosa, una mujer de veinticinco o algo así, que no tenía idea de su línea de sangre. Durante los círculos, ella nos había bendecido. Así que mamá me



había pedido que me hiciera cercano a ella. Lo hice sorprendentemente fácil. Mamá la extinguió durante el Rito de Dubh Siol. Me molestó, incluso aunque yo sabía que eso podría pasar.

No volverá a pasar esta vez. Me aseguraré de ello.

—Sgath.

Mientras Cal me guiaba fuera hacia el patio trasero, los últimos copos de nieve acariciaron mi rostro y aterrizaron en mi cabello. Me sostuve fuertemente a la barra de hierro; las escaleras metálicas estaban resbaladizas con nieve y hielo.

Cal me ofreció su mano al final de la escalera. Yo hice crujir la nieve, y él empezó a guiarme a través del patio de piedra. Ambos estábamos fríos; nuestros abrigos habían estado en el vestíbulo de las escaleras, y no los habíamos tomado.

Me di cuenta que nos dirigíamos hacia la piscina. —¡Oh, Dios, no puedes estar pensando en nadar desnudos! —dije, solamente mitad en broma.

Cal se rió, tirando su cabeza hacia atrás, mientras él me dejaba pasar por la gran piscina. —No, está cubierta por el invierno, debajo de esa nieve. Claro, si tú estás dispuesta...

—No lo estoy —dije rápidamente. Yo había sido la solitaria de un grupo de natación de la segunda reunión de nuestro aquelarre.

Él volvió a reírse, y luego estábamos en el pequeño edificio que servía como casa de piscina. Construida para parecer una versión miniatura de la casa grande, sus piedras estaban cubiertas con



hiedra enredada, de color café en invierno. Cal abrió una puerta, y entramos a uno de los vestidores más pequeños. Estaba decorado lujosamente, con perchas doradas, batas de repuesto, y espejos completos.

—¿Qué estamos haciendo aquí? —Me miré a mí misma, pálida en el espejo, e hice una cara.

—Paciencia —bromeó Cal, y abrió otra puerta que guiaba a un baño, completo con cabina de ducha y un estante lleno de toallas blancas y esponjosas. Ahora estaba realmente confundida.

De su bolsillo, Cal sacó un manojito de llaves, seleccionó una, y abrió un pequeño closet cerrado. La puerta se abrió para revelar armarios poco profundos con artículos de tocador y productos de limpieza.

Cal dio un paso atrás y con cuidado barrió su mano alrededor del marco de la puerta, y vi el débil brillo de sigils rastreando su perímetro. Él murmuró algunas palabras que yo no puede entender, y luego los armarios se balancearon hacia delante para revelar un puerta de más o menos cinco pies de alto y de dos pies de ancho. Había otra habitación detrás de eso.

Alcé mis cejas a Cal. —Ustedes tienen una cosa por las habitaciones ocultas —dije, pensando en la biblioteca oculta de su madre en la casa principal.

Cal sonrió. —Claro, somos brujas —dijo él, y se escabulló por entre la puerta. Yo lo seguí, dando pasos dentro, luego enderezándome cuidadosamente en el otro lado. Cal estaba parado ahí, expectante—. Ayúdame con las velas —dijo él—, así puedes ver mejor.



Miré alrededor, mi vista de *magesight* inmediatamente se ajustó a la oscuridad, y me encontré en una habitación muy pequeña, tal vez de siete pies cuadrados. Había una pequeña ventana de vidrio reforzada con plomo ubicada en lo alto de la pared, junto al inesperado alto techo.

Cal empezó a encender velas. Estaba a punto de decir que no era necesario, que yo podía ver bien, pero luego me di cuenta que él quería crear un efecto. Miré alrededor, y mi mirada aterrizó en la mecha ardiendo de una delgada vela color crema. *Necesita fuego*, pensé, luego pestañeeé mientras la mecha ardió en llamas.

Eso me asombró, y me incliné, perdidamente, en el triangular y ondeante florecer de la llama oscilando seductoramente sobre la mecha. Observé la mecha marchitarse y rizarse con intenso calor que hacía que las fibras se contrajeran y ennegrecieran, oí el rugido del fuego victorioso mientras consumía la mecha y subía al alza en éxtasis. Sentí la suavidad de la cera debajo mientras yo suspiraba y se consintió, derritiéndose y flotando en líquido.

Mis ojos brillaron, miré hacia arriba para ver a Cal mirándome casi en alarma. Tragué, preguntándome si había hecho uno de esos ridículos hechizos Wicca en los que yo era tan buena.

—El fuego... —murmuré de manera poco convincente a modo de explicación—. Es lindo.

—Enciende otra más —dijo él, y yo me moví hacia la siguiente y pensé sobre fuego, y una invisible chispa de vida saltó de mí hacia la mecha, donde ardió en un naciente fuego. Él no tenía que animarme a hacer más. Una por una, encendí las velas que revestían las paredes, cubiertas con pequeñas librerías; goteaban sobre las botellas de vino, y parpadeaban en la cima de los gruesos platos con cera vieja.



La habitación ahora estaba brillando, los cientos de luces iluminando nuestra piel, nuestro cabello, nuestros ojos. En la mitad del piso había un solo futón cubierto con una suave y delgada y alfombra oriental. Me senté en ella, puse mis manos alrededor de mis rodillas, y miré alrededor mío. Cal se sentó junto a mí.

—¿Así que esta es tu casa privada? —pregunté, y él se rió y puso un brazo alrededor mío.

—Algo así —acordó—. Este es mi santuario.

Ahora que yo no estaba encendiendo velas, tenía el tiempo de atemorizarme por mi alrededor. Cada pulgada cuadrada de vatio y techo estaba pintada con símbolos mágicos, unos pocos de ellos que yo reconocía. Mis cejas se juntaron mientras trataba de adivinar las runas y las marcas de poder.

Mi cerebro matemático empezó a hacer tic-tac: Cal y Selene se había mudado aquí justo antes de que la escuela empezara, al inicio de septiembre. Era casi el final de noviembre ahora: eso dejaba casi tres meses. Me volteé para mirarlo a él.

—¿Cómo hiciste todo esto en tres meses?

Él hizo una corta risa. —¿Tres meses? Lo hice en tres semanas, antes de que la escuela empezara. Muchas noches despierto.

—¿Qué haces aquí?

Él sonrió abajo hacia mí. —Hacer magia —dijo.

—¿Y tu habitación?

—La casa principal está llena de las vibraciones de mi madre, por no mencionar esas de los miembros del aquelarre. Mi habitación está bien para la mayoría de las cosas; no es problema para nosotros



tener el círculo allí. Pero para mis cosas personales, hechizos sensibles, hechizos que necesitan mucha energía, vengo aquí. —Él miró alrededor, y me pregunté si estaba recordando todas esas noches del cálido verano que había estado aquí, pintando, haciendo magia, haciendo las paredes vibrar con su energía. Tazones de incienso carbonizado cubrían el suelo y las librerías, y libros de magia alineados detrás de ellos eran oscuros y desvanecidos, luciendo incalculablemente viejos. En una esquina había un altar, hecho de pedazos de mármol pulido tan grandes como una maleta. Estaba envuelto con un terciopelo morado y velas, tazones de incienso, el athame de Cal, un jarrón con orquídeas araña del invernadero, y una cruz céltica—. Esto es lo que quería mostrarte —dijo él calladamente, su cálido brazo cruzando mi espalda—. Nunca le he mostrado esto a alguien, aunque mi madre sabe que está aquí. Nunca dejaría que otro miembro de Cirrus viera esta habitación. Es tan privada...

Mis ojos recorrieron a través de la densa escritura, sacando una runa aquí y allá. No tenía idea de cuánto llevábamos sentados aquí, pero me di cuenta de que yo estaba transpirando. La habitación era tan pequeña que sólo el calor de las velas estaba empezando a hacerla caliente. Se me ocurrió que las velas estaban quemando oxígeno, y la práctica Morgan había buscado un conducto de aire. No podía ver uno, pero eso no significaba nada. La habitación era tan caótica que era difícil concentrarse en una sola cosa.

Me di cuenta con sorpresa que no sería cómodo hacer magia en esta habitación. Para mí, estaba empezando a parecer claustrofóbica, tintineante, como si todos mis nervios estuvieran suavemente irritados. Noté que mi respiración se estaba haciendo más rápida.



—Tú eres mi alma gemela —Cal susurró—. Sólo tú podrías manejar estar aquí. Algún día haremos magia aquí, juntos. Sorprenderemos a todos.

No sabía qué pensar de eso. Estaba empezando a sentirme claramente enferma con facilidad. —Creo que es mejor que me vaya a casa —dije, reuniendo mis pies debajo de mí—. No quiero llegar tarde. —Sabía que sonaba como una estupidez, y podía sentir la leve retirada de Cal. Me sentí culpable por no compartir su entusiasmo. Pero en verdad necesitaba salir de aquí.

—Por supuesto —dijo Cal, poniéndose de pie y ayudándome a incorporarme. Una por una, él sopló las velas, y puede oír las minúsculas gotitas de cera abrasadora contra las paredes. Una vela a la vez, la habitación crecía más oscura, y aunque yo podía ver perfectamente, cuando la habitación estuvo en penumbras, se sintió insoportable, su peso se presionaba contra mí.

Abruptamente, no esperando por Cal, me devolví por la pequeña puerta, agachándome para no golpear mi cabeza. No paré hasta que estuve afuera en el afortunadamente helado aire. Inhalé y exhalé varias veces, sintiendo mi cabeza pesada, viendo mi respiración cómo soplaba fuera como humo.

Cal me siguió un momento después, cerrando la puerta de la casa de la piscina detrás de él.

—Gracias por mostrármelo —dije, sonando dura y educada. Él me guió de nuevo a la casa. Mis nervios se sentían como tripas mientras recogía mi abrigo del vestíbulo principal.

Fuera de nuevo, Cal me acompañó a mi coche.

—Gracias por venir —dijo él, inclinándose en la ventana del coche.



Estaba helada por el aire congelado, y mi aliento salía como nubes mientras recordaba las cosas que habíamos hecho en su habitación y el crudo contraste con cómo me había sentido en la casa de la piscina.

—Te llamaré después —dije, inclinando mi cabeza hacia arriba para besarlo. Luego me retiré, mis faros atravesando un mundo aparentemente hecho de hielo.



Capítulo 10: Corrientes subterráneas

Traducido por Niii y ~NightW~

Corregido por †DaRk BASSt

Octubre de 2000

Llegué a casa desde Irlanda esta semana para la iniciación de Alwyn. Es difícil creer que tiene catorce años: parece ser a la vez más joven, con las rodillas nudosas, altura y belleza juguetona, y de alguna manera también mayor, con la sabiduría en sus ojos, el dolor de la vida grabado en su rostro.

Le traje una bata de seda color rojizo de Connemara. Ella planea bordar estrellas y lunas alrededor de su cuello y dobladillo. Tío Beck le ha forjado una varita hermosa y le insertó trozos de malaquita y piedra de sangre a lo largo de la manija. Creo que estará contenta cuando la vea.

Sé que mis padres querrían estar aquí si pudieran, como habrían querido ver mi iniciación y la de Linden. No estoy seguro de si todavía están vivos. No puedo sentirlos.

El año pasado me encontré con la primera esposa de mi padre y su otro hijo en una de las grandes reuniones del aquelarre en Escocia. Parecían muy Woodbane: fríos y llenos de odio hacia mí. Pregunté si tal vez papá aún se mantenía en contacto con Selene, ella es muy hermosa, muy magnética. Pero su nombre pareció



desencadenar una tormenta entre ellos, lo que no es poco razonable, después de todo.

Tengo que irme... Alwyn necesita ayuda para calcular las posiciones de las estrellas en la noche del sábado.

—Giomanach.

Esa noche, después de la casa estuvo en silencio, me recosté en la cama, pensando. Había sido perturbada por la habitación secreta de Cal. Había sido tan intenso, tan extraño. En realidad no me gustaba pensar en lo que Cal había hecho para que la habitación tuviera ese tipo de vibraciones, vibraciones que sólo podía comenzar a identificar.

Y ahora sabía que Cal era Woodbane. Así que Hunter había estado diciendo la verdad cuando me dijo eso.

Comprendía por qué Cal y Selene se querían ocultar... como Selene dijo, los Woodbanes tienen una mala reputación en la comunidad Wicca, pero me molestaba que Cal me hubiera mentido. Y no podía evitar recordar cómo me había dicho que él y Selene eran Woodbane "tradicionales". ¿Qué quería decir eso exactamente?

Suspirando, hice un esfuerzo consciente para dejar de lado los pensamientos acerca de mi día y me sumergí en el LDS de Maeve. Casi todas las entradas en esta sección se sobrescribían con una codificación, y cuidadosamente hice mi camino a través de un rango de varios días. Ya sabía que mi madre biológica había conocido una bruja de Escocia llamado Ciaran y se había enamorado de él.

Era horrible leer sobre ello, sabiendo toda la historia de ella y Angus. Hasta el momento no parecía que se hubiera acostado con



Ciaran... pero aun así, los sentimientos que tenía hacia él deberían haber roto el corazón de Angus. Sin embargo, Maeve y Angus habían terminado juntos. Y me habían tenido. Al final, escondí el libro y el athame debajo de mi colchón. Era la noche antes de Acción de Gracias. La cara de Hunter se levantó una vez más ante mis ojos, y me estremecí. Sería difícil, este año, dar las gracias.

En la planta baja a la mañana siguiente, la cocina era un frenesí enloquecido: un pavo en el mostrador, arándanos hirviendo escupiendo profundas manchas de salsa rosa parecidas a lava; papá —a quien se le habían confiado sólo las tareas más simples— ocupándose de pulir la plata en la mesa de la cocina. Mary K. estaba limpiando la vajilla buena, mi madre merodeaba por ahí, lanzando ensalada, a la caza de las bolsas de los rodillos, y preguntándose en voz alta dónde había puesto el mejor mantel de su madre. Era como todos los demás días de Acción de Gracias, reconfortante y familiar, pero este año sentía que algo faltaba.

Me las arreglé para deslizarme fuera sin que nadie lo notara. El patio estaba sereno, un mundo brillante de carámbanos de hielo y nieve, toda la superficie cubierta, todos los colores apagados y blanqueados. Qué extraño y frío otoño que había sido. De rodillas bajo el roble negro, hice mi propia ofrenda de Acción de Gracias, que había planeado hace casi una semana, antes de los acontecimientos del fin de semana de pesadilla.

En primer lugar rocié alpiste en la nieve, viendo cómo las semillas más pequeñas cavaban su camino a través de la corteza de la nieve, pero las semillas de girasol más grandes descansaban en la parte superior. Colgué una piña untada con mantequilla de maní de



una rama. Entonces puse calabaza, un puñado de avena, y un pequeño grupo de piñas en la base del árbol.

Cerré los ojos y me concentré. Entonces recité en voz baja la oración Wicca que había aprendido de memoria. Estaba a punto de entrar a decirle a mamá que por alguna razón, había dejado las bolsas de los rodillos en el armario del pasillo, cuando mis sentidos se erizaron. Mis ojos se abrieron, y miré a mi alrededor.

Nuestro patio está rodeado por bosques a ambos lados, una pequeña área parecida a un parque que no se habían desarrollado todavía. No vi nada, pero mis sentidos me decían que alguien estaba cerca, alguien estaba mirando. Usando mi magesight, miré hacia el bosque, tratando de ver más allá de los árboles.

Te siento. Estás allí, pensé con certeza, y luego parpadeé mientras un destello de oscuro y pálido cabello, coloreado por el sol, volvía y desaparecía de la vista.

¡Hunter! La adrenalina corrió por mis venas y me paré, dando un paso hacia el bosque. Entonces me di cuenta con una punzada dolorosa que no podía ser él. Estaba muerto, Cal y yo lo habíamos matado. Debía haber sido Sky, con ese pelo. Era Sky, escondida en el bosque fuera de mi casa, espiándome.

Caminando hacia atrás, explorando el área a mi alrededor con atención, me trasladé a la casa y me tambaleé a través de la escalera trasera. Sky pensaba que había matado a su primo. Sky pensaba que Cal era malo y que yo también lo era. Sky estaba planeando lastimarme. Me metí a la cocina humeante, fragante, sin hacer ruido, murmurando un hechizo de protección.

—¡Morgan! —exclamó mi madre, haciéndome saltar—. ¡Ahí estás! Pensé que aún estabas en la ducha. ¿Has visto los rodillos?

—Uh... están en el armario del pasillo —murmuré, luego tomé un paño para pulir plata, me senté junto a mi papá, y comencé a trabajar.

Acción de Gracias fue lo habitual: pavo seco, salsa de arándanos excelente, relleno salado, un pastel de calabaza que era extraño, con una sombra pálida pero gusto delicioso, suave, comprado en una tienda, cada uno hablando por encima del otro.

Tía Eileen trajo a Paula. Tía Margarita, la hermana mayor de mamá y Eileen, había desistido y había comenzado a hablar con tía Eileen de nuevo, por lo que ella y su familia se unieron a nosotros. Ella pasó la mayor parte de la noche en silencio, pero, obviamente, murmurando por el hecho de que su hermanita se iba a asar en el infierno porque era gay. Tío Michael, el esposo de Margaret, era jovial y afable con todos, mis cuatro primos eran un poco aburridos y sólo querían ver la televisión, y Mary K. estuvo todo el tiempo haciéndome caras a espaldas de nuestros primos y riendo.

Todos unidos por la causa, supuse.

A las nueve, la gente empezó a irse a casa. Suspirando, Mary K. se dejó caer frente a la TV con una rebanada de pastel. Subí a mi habitación, y oí a mamá y papá recostarse temprano y luego hacer clic para encender el televisor en su habitación.

Apagué la luz de mi habitación, y luego me arrastré hasta la ventana y miré hacia afuera. ¿Estaba Sky todavía rondando por ahí? Intenté echar un vistazo con mis sentidos, pero todo lo que conseguí fue a mi propia familia, sus patrones de paz en la casa. Usando mi magesight, miré profundamente más allá de la primera línea de árboles y no vi nada inusual. A menos que Sky hubiera cambiado de



forma a esa pequeña lechuga ubicada en el tercer pino a la izquierda, todo era normal.

¿Por qué había estado allí? ¿Qué estaba planeando? Mi corazón se sentía pesado de miedo, mientras pensaba en ello. Volví la vista de nuevo, me salí de las sombras, y devolví mis cortinas a su lugar.

No había hablado con Cal en todo el día, y quería y no quería hacerlo al mismo tiempo. Estaba ansiosa por él, pero cada vez que pensaba en su habitación secreta, me sentía inquieta.

Me metí en la cama y saqué uno de mis libros Wicca. Estaba trabajando mi camino a través de cerca de cinco libros de Wicca relacionados a la vez, leyendo un poco cada día. Esta era una historia inglesa acerca del Wicca, y se ponía aburrida a veces. Era increíble que este escritor hubiera logrado quitarle todo el entusiasmo a la materia, pero a menudo lo hacía, y sólo la voluntad de aprender todo acerca del Wicca me mantuvo en marcha.

Me obligué a leer la historia durante media hora, luego pasé otra hora memorizando las correspondencias y los valores de los cristales y piedras. Era algo que podría pasar años haciendo, pero al menos estaba haciendo un buen comienzo.

Por último, mis ojos pesados se habían ganado la recompensa de leer el Libro de las Sombras de Maeve.

La primera sección que leí describía una pelea que había tenido con su madre. Sonaba horrible, y me recordó a las peleas que había tenido con mis padres después de que me enteré de que era adoptada.

Luego encontré otro pasaje oculto.



Septiembre de 1981. Oh, Diosa —decía— ¿Por qué has hecho esto? Al cumplir con Ciaran, he roto un corazón que es verdadero. Y ahora mi corazón está roto también.

Ciaran y yo unimos nuestros corazones y almas la otra noche en la península bajo la luz de la luna. Me habló de la profundidad de su amor por mí... Y luego me enteré de la profundidad de su engaño, también. Diosa, es cierto que me ama más que nada, y siento en mi corazón que es mi alma gemela, mi amor de la vida, mi segunda mitad. Estamos unidos el uno con el otro.

Entonces él me dijo otra verdad. Ya está casado, con una chica en Liathach, y tiene dos hijos con ella.

Oh, no, pensé, leyéndolo. Oh, Maeve, Maeve.

¡Casado! Yo no lo podía creer. Él tiene veintidós años y ha estado casado cuatro años ya. Tienen un niño de cuatro años y una niña de tres años de edad. Me dijo que había sido obligado a casarse con la chica para unir a sus dos aquelarres, que habían estado en guerra. Dice que se preocupa por ella, pero no de la forma en que me ama a mí, y si yo le decía, él la dejaría mañana, rompería su matrimonio para estar conmigo.

Pero nunca será mío. ¡Nunca le pediría a un hombre que abandonara a su mujer e hijos por mí! Tampoco podía creer que siquiera se hubiera ofrecido. ¡Gracias a la Diosa que mantuve un poco de mi ingenio y no hice nada que pudiera hacerme ver con mi propio hijo de él!

Por esto rompí el corazón de Angus, fui en contra de mi mamá y papá, y casi cambié el curso de mi vida.

Apoyé el LDS en mi edredón. Las angustiadas palabras de Maeve brillaban debajo de la hoja del athame, y sentí su dolor casi



tan intensamente como si fuera mío. Era mío, en cierto modo. Era parte de mi historia, había cambiado mi futuro y mi vida.

Di vuelta a la página.

Le he enviado lejos —decía— va a volver a Liathach, a su esposa, que es la hija de su sacerdotisa. Diosa, estaba enfermo de dolor cuando lo despedí. Si yo lo hubiera querido, él se habría quedado. Pero después de una noche de charla, no vimos ningún otro camino: esta es la única forma. Y a pesar de mi furia por su traición, esta noche mi corazón está llorando sangre. Nunca amaré a otro de la forma en que amo a Ciaran. Con él podría haber bebido del mundo; sin él estaré limpiando niños con narices que gotean y curando ovejas toda mi vida. Si no fuera un pecado, me gustaría estar muerta.

¡Oh, Dios!, pensé. Me imaginé a Cal y yo siendo separados, y le extrañé con una urgencia repentina. Miré el reloj. Demasiado tarde para llamar. Tendría que esperar hasta la mañana.

Escondí el athame y el Libro de las Sombras, que últimamente parecía un Libro de los Dolores, apagué la luz, y me fui a dormir.

Mi último pensamiento antes de ir a laderiva fue algo acerca de Sky, pero por la mañana no pude recordar lo que era.

La mañana del viernes estaba felizmente sola en casa. Me vestí, luego comí el relleno de sobra del desayuno, mis padres habían ido a ver a algunos viejos amigos de mi mamá, que estaban en el pueblo durante el fin de semana. Bakker ya había recogido a Mary K. Se veía menos que entusiasmado con el plan de Mary K. de ir al centro comercial para las compras de navidad.



Después de que se fueron, hice el esfuerzo de ordenar mis pensamientos perturbadores. De acuerdo, número uno: Hunter. Número dos: la habitación secreta de Cal. Número tres: El hecho que Cal me haya mentido sobre su herencia de Woodbane. Número cuatro: Que Selene esté molesta gracias a que Cal me contó sobre ellos y Woodbane. Número cinco: Todo lo que Maeve ha tenido que pasar con Ciaran y mi padre. Número seis: Sky espiándome ayer en mi casa.

Cuando el teléfono sonó, sabía que era Cal.

—Hola —dije.

—Hola. —Su voz era como bálsamo, y me preguntaba por qué no había querido hablar con él mucho antes—. ¿Qué tal tu Día de Acción de Gracias?

—Bastante estándar —dije—. Excepto porque hice un ofrecimiento a la Diosa.

—Nosotros también —dijo él—. Hicimos un círculo con alrededor de quince personas, e hicimos todo lo típico de Acción de Gracias, al estilo de los brujos.

—Suenan bien. ¿Era el aquelarre de tu madre?

—No —dijo Cal, y pude notar un nuevo tono en su voz—. Son algunos de la misma gente que ella estado yendo y viniendo durante las últimas semanas. Gente de todas partes. También son Woodbane.

—Wow, están por todas partes —exclamé, y él se echó a reír—. No puedes pasearte por ahí sin encontrarte con un Woodbane —añadí, disfrutando su entusiasmo.



—Al menos, no en mi casa —concordó Cal—. Lo cual es por lo que llamo, de hecho. Además de querer escuchar tu voz. Hay algunas personas que quieren conocerte.

—¿Qué?

—Estos Woodbane. Dejando a un lado las bromas, los Woodbanes puros son unos pocos —dijo Cal—. A menudo se enteran de otros, los admiran, se juntan con ellos, intercambian historias y hechizos y recetas y cosas del clan. Cosas como esas.

Me di cuenta que estaba vacilando. —¿De manera que quieren conocerme porque soy una Woodbane?

—Sí. Porque eres una Woodbane de pura sangre muy, muy poderosa —continuó Cal—. Se mueren por conocer a una Woodbane sin entrenamiento y sin iniciación que puede encender velas con sus ojos y arrojarle fuego a la gente. Y además, que tiene las herramientas Belwicket.

Corre, bruja, corre.

—¿Qué? —Preguntó Cal—. ¿Dijiste algo?

—No —murmuré. Mi corazón dio un salto, y comencé a respirar como si hubiera corrido un tramo de las escaleras. ¿Qué pasaba? Mirando hacia la cocina, todo se veía bien, lo mismo. Pero una gran ola de miedo me impactó, y ahora estaba cerrándose de golpe sobre mí y haciéndome temblar.

—Me siento extraña —dije débilmente, mirando alrededor de la habitación.

—¿Qué? —dijo Cal.



—Me siento extraña —dije con más fuerza. De hecho, sentía como si estuviera perdiendo la cabeza.

—¿Morgan? —Cal sonó preocupado—. ¿Estás bien? ¿Hay alguien ahí? ¿Debería ir?

Sí. No. No lo sé. —Creo que sólo necesito, umm, echarme algo de agua en la cara. Escucha, ¿puedo llamarte más tarde?

—Morgan, esta gente de verdad quiere conocerte —dijo urgentemente.

Mientras hablaba, me hundí en una ola de miedo, de manera que quería arrastrarme debajo de la mesa de la cocina y volverme una bola. *Pídele ayuda*, decía una voz. *Pídele a Cal que venga*. Y otra voz decía: *No, no lo hagas. Eso sería un error. Cuelga el teléfono. Y corre.*

Cal, te necesito, te necesito.

No lo escuches.

Ahora estaba debajo de la mesa de la cocina. —Tengo que irme —meforcé a decir—. Te llamaré más tarde. —Estaba temblando, fría, inundada con mucha adrenalina, y difícilmente podía pensar.

—¡Morgan! ¡Espera! —dijo Cal—. Esta gente...

—Te amo —susurré—. Adiós. —Mi pulgar temblaba mientras presionaba el botón, y el teléfono se desconectó. Esperé un segundo y, de golpe, volví a presionarlo. Ahora, si alguien intentaba llamar, tendrían una señal ocupada.

—Oh, por Dios —murmuré, amontonándome debajo de la mesa—. ¿Qué me pasa? —Me agaché por un momento, sintiéndome como un fenómeno.



Intentando concentrarme, tomé un par de respiraciones profundas. Por un minuto me quedé ahí, solo respirando.

Lentamente empecé a sentirme mejor. Me arrastré desde debajo de la mesa, mis rodillas cubiertas de migas.

Dagda miraba con aspecto de búho desde su perca en el contador.

—Por favor, no le digas a nadie de esto —le dije, poniéndome de pie. Por ahora me sentía casi normal en un aspecto físico, aunque aún sentía pánico. Una vez más, miré alrededor, no vi nada diferente, y me pregunté si Sky me estaba haciendo un hechizo, si alguien estaba haciendo algo.

—Dagda —dije temblorosa, frotando ligeramente sus oídos—. Tu mamá está perdiendo la cabeza. —Lo siguiente que supe era que me estaba poniendo mi abrigo, agarrando las llaves de mi coche, y dirigiéndome hacia afuera.

Corrí.



Capítulo 11: Conexión

Traducido por Emii_Gregori y Paovalera

Corregido por tDaRk BASSt

He estado estudiando formalmente desde que tenía cuatro años. Fui iniciado a los catorce años. He participado en algunos de los ritos más poderosos, peligrosos y antiguos que existen. A pesar de todo, es muy difícil para mí encender el fuego con mi mente. Pero Morgan...

Mamá la quiere desesperadamente. (Yo también, pero por razones algo diferentes). Estamos listos para ella. Nuestra gente ha estado acoplándose desde hace semanas. Edwitha, de Cair Dal, permanece cerca. Thomas, de Belting. Alicia Woodwind, de TARTH Benga. Es una convención Woodbane, y la casa está tan llena de vibraciones y arroyos de magia que es difícil dormir por la noche. Nunca he sentido algo como esto antes. Es increíble.

La máquina de guerra está comenzando a agitarse. Y mi Morgan será el lanzallamas.

—Sgath.

Fuera de Magia Práctica, aparqué a Das Boot y salí, sin ver el signo de "Cerrado" hasta que estuve empujando la puerta. ¡Cerrado! Por supuesto, era el día después de



Acción de Gracias. Muchas de las tiendas estaban cerradas. Lágrimas calientes brotaron de mis ojos, y yo con furia las parpadeé de regreso. En una cólera infantil, di patadas a la puerta principal. —¡Ow! —jadeé mientras el dolor se disparaba a través de mis dedos de los pies.

Maldita sea. ¿A dónde puedo ir? Me sentía rara, necesitaba estar rodeada de personas. Por un momento pensé en ir a donde Cal, pero otra prisa extraña de miedo y náuseas me invadió y, jadeando, apoyé mi cabeza contra la puerta de Magia Práctica.

Un sonido sordo desde dentro me hizo mirar detenidamente dentro de la tienda. Estaba oscuro, pero vi una luz tenue en la parte trasera, y luego la sombra moviéndose hacia mí se transformó en David, tintineando sus llaves. Casi lloré de alivio.

David abrió la puerta y me dejó entrar. Cerró la puerta detrás de mí, y nos quedamos por un momento, mirándonos el uno al otro en la penumbra.

—Me siento extraña —susurré con seriedad, como si esto explicaría mi presencia.

David me miró fijamente, y luego comenzó a conducirme a la pequeña habitación detrás de la cortina naranja. —Me alegro de verte —dijo—. Déjame conseguirte una taza de té.

El té sonaba fabuloso, y yo estaba tan, tan contenta que estuviera allí. Me sentía a salvo, segura.

David apartó la cortina y entró en la habitación de atrás. Le seguí, diciendo: —Gracias por dejar...

Hunter Niall estaba sentado allí, en la pequeña mesa redonda.



Grité y golpeé ruidosamente mis manos sobre mi boca, sintiendo como si mis ojos fueran a estallar de mi cabeza.

Él se sobresaltó al verme también, y ambos nos volvimos para mirar a David, que nos miraba con un brillo divertido en sus ojos entornados. —Morgan, has conocido a Hunter, ¿no? Hunter Niall, esta es Morgan Rowlands. Tal vez deberían darse las manos.

—No estás muerto —jadeé innecesariamente, y entonces mis rodillas se sintieron débiles, justo como en mis novelas de misterio, y saqué una silla de metal aporreada y me hundí en ella. No podía apartar mis ojos de Hunter. ¡Él no estaba muerto! Él estaba mucho más que vivo, aunque aún más pálido que de costumbre y todavía tenía raspaduras y moretones en sus manos y cara. No podía dejar de mirar su cuello y, al verme, él enganchó un dedo en su bufanda de lana y tiró de ella lo suficiente para que yo viera la fea herida sin cicatrizar que había hecho al lanzar el athame hacia él.

David estaba sirviéndome una humeante taza de té. —No entiendo —gemí.

—Comprendes partes de ello —me corrigió David. Jaló otra silla y se sentó, los tres agrupados alrededor de una pequeña y endeble mesa, con una cima de madera redonda—. Pero no has comprendido por completo la imagen más grande.

Todo lo que podía hacer era no gemir. Yo había estado escuchando sobre la imagen más grande desde que había descubierto por primera vez el Wicca. Sentí que nunca me pondría al tanto.

Sentí una punzada de temor. No me gustaba Hunter, y desconfiaba de él. Yo había llegado a confiar en David, pero ahora pensé en cómo él solía molestarme antes. *¿Puedo confiar en alguien?*



¿Hay alguien de mi lado? Miré de un lado a otro: David, con su fino y corto cabello gris y sus medibles ojos marrones; Hunter, su cabello dorado como el de Sky pero con los ojos verdes, cuando los de ella eran negros.

—Debes estarte preguntando qué sucede —dijo David. Era una atenuación masiva.

—Tengo miedo —dije con voz temblorosa—. No sé qué creer.

Tan pronto como empecé a hablar, era como si un dique empacado en bolsas de arena se hubiera finalmente derrumbado. Mis palabras salieron en un torrente: —Pensé que Hunter estaba muerto... y pensé que podía confiar en ti. Todo me está trastornando. No sé lo que soy o lo que estoy haciendo. —*No llores*, me dije a mí misma con fiereza. *No te atrevas a llorar*.

—Lo siento, Morgan —dijo David—. Sé que esto es muy duro para ti. Me gustaría que pudiera ser más sencillo, pero este es el camino en que te encuentras, y tienes que transitarlo. Mi camino era mucho más sencillo.

—¿Por qué no estás muerto? —le pregunté a Hunter.

—Lamento decepcionarte —dijo. Su voz era más abrasiva que antes—. Por suerte mi prima Sky es una chica atlética. Ella me encontró y me sacó del río.

Así que Sky había recibido mi mensaje. Tragué. —Nunca quise... hacerte daño de mala manera —dije—. Sólo quería que dejaras lo que estabas haciendo. ¡Estabas matando a Cal!

—Estaba haciendo mi trabajo —dijo Hunter, sus ojos llameando en calor—. Yo estaba luchando en defensa propia. No había manera de que Cal fuera al Consejo sin que yo pusiera una mano en él.



— ¡Lo estabas matando! — dije otra vez.

— ¡Él estaba tratando de matarme! — dijo Hunter—. ¡Y luego tú trataste de matarme!

— No lo hice, ¡estaba tratando de detenerte!

David levantó sus manos. — Esperen. Esto va a ninguna parte. Ambos están asustados, y el tener miedo les hace enojarse, y el enojarse los hace atacar al otro.

— Gracias, Dra. Laura — dije rápidamente.

— No le tengo miedo a ella — dijo Hunter, como un niño de seis años, y yo quería darle una patada debajo de la mesa. Ahora que sabía que él realmente estaba vivo, recordé cuán desagradable era.

— Sí, lo tienes — dijo David, mirando a Hunter—. Tienes miedo de su potencial, de sus posibles alianzas, de su poder y de la falta de conocimiento que tenga acerca de ese poder. Tiró un athame a tu cuello, y no sabes si lo haría de nuevo.

David se volvió hacia mí. — Y tú tienes miedo de que Hunter sepa algo que tú no, que él podría hacerte daño o alguien que amas, que él podría estar diciendo la verdad.

Tenía razón. Tragué mi té, mi rostro ardía de cólera y vergüenza.

— Bueno, ambos tienen razón — dijo David, bebiendo de su taza—. Ambos tienen razones válidas para temerse el uno al otro. Pero necesitan superarlo. Creo que las cosas van a ponerse muy fuertes por aquí muy pronto, y ustedes deben estar unidos para hacerles frente.

— ¿De qué estás hablando? — le pregunté.



—¿Qué haría falta para que puedas confiar en Hunter? —David preguntó.

Mi boca se abrió, y luego la volví a cerrar. Pensé en ello. Entonces dije: —Todo lo que sé, casi todo, parece ser un conocimiento de segunda mano. Las personas me dicen cosas. Hago preguntas, y las personas responden o no. He leído varios libros que me dicen cosas diferentes sobre el Wicca, sobre los Woodbanes, sobre la magia.

David se quedó pensativo. —¿En qué confías?

En una conversación que había tenido una vez con Alyce, ella me había dicho que al final realmente tenía que confiar en mí misma. En mi conocimiento interior. En las cosas que sólo existen.

—Confío en mí. La mayoría de las veces... —agregué, no queriendo parecer arrogante.

—Está bien. —David se echó hacia atrás, entrelazando sus dedos—. Entonces necesitas información de primera mano. Bueno, ¿cómo sugieres conseguirla?

En mi cumpleaños, Cal y yo habíamos meditado juntos, uniendo nuestras mentes. Levantándome, caminé alrededor de la mesa, al lado de Hunter. Vi el endurecimiento de sus músculos, su cautela, su disposición para la batalla si eso era lo que ofrecía.

Tensando mi mandíbula, centrándome en mis pensamientos, poco a poco extendí mi mano hacia la cara de Hunter. Él me miró con cautela. Cuando casi lo estaba tocando, pálidas chispas azules saltaron de mis dedos hacia su mejilla. Ambos saltamos, pero no rompí el contacto, y finalmente sentí su carne bajo las yemas de mis dedos.



En la calle, hace un par de semanas, había rozado por delante de él, y se había sido abrumador: una enorme liberación de emociones tan fuertes que me había sentido enferma. Fue algo parecido ahora, pero mucho más desgarrador. Cerré mis ojos y mi energía se centró en la conexión con Hunter. Mis sentidos alcanzaron a tocar los suyos, y en un primer momento su mente se apartó de mí. Esperé, apenas respirando, y poco a poco sentí sus defensas debilitarse. Su mente se abrió un poco para dejarme entrar.

Si él decidía volverse contra mí, estaba muerta. Conectados de esta manera, podía sentir lo vulnerables que éramos el uno al otro. Sin embargo, presioné, sintiendo la presión de Hunter, su resistencia, y luego, lentamente, su sorpresa, su conocimiento, su decisión de dejarme ir más lejos.

Nuestros pensamientos estuvieron unidos. Él me vio, supo de mi pasado, y yo vi el suyo.

Giomanach. Su nombre era Giomanach. Lo escuché en gaélico y en inglés al mismo tiempo. Su nombre significaba Hunter. Él realmente era un miembro del Consejo. Era un Buscador, y estaba a cargo de investigar a Cal y a Selene por mal uso de la magia.

Casi retrocedí por el dolor, pero me quedé con Hunter, sintiéndolo buscar en mi mente, examinando mis motivos, midiendo mi inocencia, mi conexión con Cal. Lo sentí preguntarse si Cal y yo habíamos sido amantes, y lo sentí avergonzado y aliviado cuando supo que no había sido así.

Nuestras respiraciones eran ligeras y profundas, silenciosas en el silencio profundo de la habitación. Esta conexión era más profunda que la que experimenté con Cal. Profunda hasta el hueso, profunda hasta el alma. Parecíamos movernos de capa a capa en la conexión, y de repente me encontré a mí misma en medio de un



campo soleado y lleno de césped, sentada con las piernas cruzadas, con Hunter a mi lado.

Esto era lindo, y sonreí, sentí el calor del sol en mi rostro y en mi cabello. Insectos volaban a nuestro alrededor, y había este fresco y dulce olor de tréboles.

Miré a Hunter, y él a mí... no necesitábamos palabras. Vi su infancia, lo vi con su prima Athar, a quien yo conocía como Sky; sentí la agonía de la partida de sus padres. La profundidad de su angustia por la muerte de su hermano, casi insoportable, aunque vi que él había sido juzgado y encontrado inocente.

Hunter vio mi vida normal, el impacto de enterarme que era una Bruja de Sangre, la creciente dulzura de mi amor por Cal, los sentimientos que tenía por su habitación secreta. No podía ocultar mi preocupación por Mary K. y Bakker, mi amor por mi familia, la tristeza sobre la muerte de mi madre biológica y mi curiosidad acerca de su muerte misteriosa.

Gradualmente me di cuenta de que era momento de irme, así que me levanté, sintiendo el césped rozar mis piernas desnudas. Hunter y yo no sonreímos mientras dijimos adiós. Habíamos alcanzado un nuevo nivel de confianza. Él supo que yo no intentaba matarlo y que no era parte de nada peor y oscuro. En Hunter había visto dolor, molestia, incluso ansiedad de venganza, todo rodeado por una capa de peligro y desconfianza pero, sin embargo, no había visto lo que estaba buscando. No vi maldad.

Cuando salí de eso, sentí mi cabeza aliviada, y la mano de David me guió de regreso a mi silla. Penosamente, subí la mirada para encontrarme los ojos de Hunter.

Él miró hacia mí, pareciendo tan conmocionado como estaba yo.



—Eso fue interesante —dijo David, rompiendo el silencio—. Morgan, no sabía que tú sabías cómo unirte con la mente de Hunter, pero supongo que no debería estar sorprendido. ¿Qué aprendiste?

Aclaré mi garganta. —Vi que Hunter no es... malo o algo así.

Hunter estaba mirando a David. —Ella no debería ser capaz de hacer eso —dijo en voz baja—. Sólo las brujas con años de entrenamiento... Ella sólo se metió en mi mente.

David chocó sus manos. —Lo sé —dijo.

Me adelanté sobre la mesa delante de Hunter. —Bueno, si tú no eres malvado —dije bruscamente—, ¿por qué te tengo a ti y a Sky acosándome? Los vi a los dos en mi patio hace una semana. Dejaron sigils por todo el lugar. ¿Para qué eran?

Hunter se volvió en sorpresa. —Son hechizos de protección —dijo.

Luego, la puerta del fondo, una puerta que apenas había notado, se abrió. Su cortina se meció, y una ráfaga de viento frío entró en la habitación.

—¡Tú! —gritó Sky, mirándome desde la puerta. Miró rápidamente a Hunter, como para asegurarse que no había estado tratando de matarlo durante los últimos veinte minutos—. ¿Qué está haciendo ella aquí? —le preguntó a David.

—Sólo visitando —dijo David con una sonrisa.

Sus ojos negros se estrecharon. —Tú no deberías estar aquí —gruñó—. ¡Casi lo mataste!

—¡Tú me hiciste creer que lo había matado! —le dije de regreso—. Sabías lo que había pasado, sabías que estaba vivo, y aún



así me dejaste creer que estaba muerto. ¡He estado enferma por todo el asunto!

Puso cara de incrédula. —No lo suficientemente enferma.

—¿Qué estabas haciendo en mi casa ayer? ¿Estabas espiándome?

—¿Espiendo? No te halagues a ti misma —dijo, cambiando de lugar su mochila negra—. Tengo cosas más importantes que hacer.

Mis ojos se expandieron. —¡Mentirosa! ¡Te vi ayer!

—No, ese era yo —dijo Hunter, y Sky y yo nos volteamos para enfrentarlo. Él se encogió de hombros—. Manteniendo todo en orden.

Su arrogancia era exasperante. Él quizás no era malo, pero seguía siendo una persona horrible.

—¿Cómo te atreves...? —comencé, pero Sky me interrumpió.

—¡Por supuesto que él mantiene un ojo en ti! —dijo—. Él está en el Consejo, ¡y tú trataste de matarlo! Si otra bruja no hubiese visto lo que hiciste y me hubiese enviado un mensaje para buscar a Hunter, ¡él habría muerto!

Exploté, poniéndome de pie. —¿Qué otra bruja? ¡Yo fui la que te envió el mensaje esa noche! ¡Yo fui la que te dijo que lo buscaras! ¡Y llamé al 911, también!

—No seas ridícula —dijo Sky—. No podrías haber enviado el mensaje. No estás ni cerca de ser lo suficientemente fuerte.

—Oh, sí, lo está —dijo Hunter, llevando una mano a su mejilla—. Se acaba de meter en mi mente. No tengo secretos con ella ahora.



Sky lo miró boquiabierto, como si hubiese estado hablando en otro idioma. Él tragó cuidadosamente de su té, sin mirarla. —¿De qué estás hablando? —preguntó Sky.

—Ella hizo el *Tath Meanma* —dijo Hunter, su acento espeso entre las palabras en gaélico. Un temblor pasó por mi espalda, y supe instintivamente que se refería a lo que habíamos hecho, la cosa sobre la que pensaba como "fusión de mentes".

Ella se sintió cohibida. —Pero ella no puede hacer eso... —Me miró fijamente, y me sentí como un animal en un zoológico. Me senté de nuevo abruptamente.

—Tú eres Athar —dije recordando—. Athar significa "Sky".
Prima Athar.

Nadie tenía mucho que decir sobre eso.

—Ella no está ligada con Cal y Selene —dijo Hunter finalmente. Me molesté.

—¡Cal y Selene tampoco están ligados! —dije—. Para tu información, Cal y yo hemos hecho... tath menama...

—Meanma —corrigió Hunter.

—Como sea. ¡Y él no es malvado tampoco!

—¿Él lo guió o fuiste tú? —preguntó Hunter.

Desconcertada, lo pensé de nuevo. —Él lo hizo.

—¿Fuiste tan lejos como conmigo? —presionó—. ¿Viste su infancia y futuro, dormido y despierto?

—No estoy segura —admití, tratando de pensar.

—Necesitas estar segura —me dijo David, casi impaciente.



Los miré a los tres. Parecían estar esperando mi respuesta, y yo no tenía nada para darles. Amaba a Cal, y él me amaba a mí. Era ridículo pensar que él podría ser malvado.

Una imagen de la pequeña habitación en la casa de la piscina salió apareció en mi mente. La empujé lejos. Mi mente no se concentró en nada más.

—Escuché a Bree y a Raven hablar de que le estabas enseñando sobre el lado oscuro —acusé a Sky.

—Por supuesto que lo estaba haciendo —contrarrestó, sus ojos brillando—. ¡Para que pudieran reconocerlo y luchar contra él! ¡Parece que alguien debería estar enseñándote lo mismo a ti!

Me levanté de nuevo, abrumada por la rabia. —Gracias por el té —le dije a David—. Estoy encantada de que no estés muerto —dije, dirigiéndome ahora a Hunter. Luego caminé hacia la puerta.

Mientras caminaba por el pasillo de vuelta a mi carro, mi cerebro se llenó de posibilidades. ¡Hunter no estaba muerto! Era un gran alivio, y olas de agradecimiento me invadieron. ¡Y él no era malvado! Sólo... incomprendido. Desafortunadamente, Sky seguía siendo un perra total, guiando a Bree y a Raven y al resto de su aquelarre a lo que parecía un área gris.

Pero primero lo primero: ¡Hunter estaba vivo!



Capítulo 12: La imagen más grande

Traducido por Susanauribe y Ellie

Corregido por †DaRk BASSt

Octubre de 2000

La iniciación de Alwyn fue bien. Estaba tan orgulloso de ella, dando sus respuestas en una voz clara y alta.

Ella crecerá en Wyndemkell y, esperamos, se casará dentro de Vinneag, el aquelarre del tío Beck. Por un momento, mientras Tío Beck presionaba su athame contra el ojo de ella y le ordenaba dar un paso hacia delante, me pregunté si su vida sería mejor si ella no hubiera nacido bruja. Ella solamente sería una chica de catorce años, riendo tontamente con sus amigas, teniendo un enamoramiento de un chico. En cambio, ella pasó los últimos seis meses memorizando la historia de los clanes, las tablas de correspondencia, rituales y ritos; yendo a clases de hacer hechizos; estudiando astronomía, hierbas y cientos de otras cosas junto con su trabajo de la escuela. Ella se había perdido funciones de la escuela y cumpleaños de amigos. Y había perdido a sus padres cuando sólo tenía cuatro.

¿Es mejor para ella de esta manera? ¿Podría Linden seguir vivo si no hubiera sido un brujo? Yo sé que nuestras vidas habrían contenido menos dolor si hubiéramos nacido solamente humanos.

Pero es inútil de considerar. Uno no puede escapar de su destino; si te escondes, te encontrará. Si lo niegas, te matará. Nací bruja, y mi familia también, y brujas siempre seremos, y doy gracias por eso.

—*Giomanach.*

Cuando llegué a casa, encontré una nota diciendo que Cal había pasado mientras yo estaba fuera. Corrí escaleras arriba, llevé el teléfono a mi cuarto, y llamé a casa de Cal. Él respondió de inmediato.

—¡Morgan! ¿Dónde has estado? ¿Estás bien?

—Estoy bien —dije, el sentimiento familiar de calor viniendo hacia mí con el sonido de su voz—. No sé qué estaba mal conmigo esta mañana. Solamente me sentía rara.

—Estaba preocupado por ti. ¿A dónde fuiste?

—A Magia Práctica. Y nunca adivinarás a quién vi allá.

Había silencio en el final de Cal. Y me sentí repentinamente alerta. — ¿Quién?

—Hunter Niall —anuncié. Me imaginé los ojos de Cal abriéndose, su rostro mostrando asombro. Sonreí, deseando poder verlo.

—¿Qué quieres decir? —Cal preguntó

—Quiero decir que está vivo —dije—. Yo lo vi.

—¿Dónde ha estado todo este tiempo? —Cal preguntó, sonando casi ofendido.



—En verdad, no le pregunté —dije—. Supongo que ha estado con Sky. Ella lo encontró esa noche y lo trajo a casa.

—Así que él no estaba muerto... —repitió Cal—. Cayó por ese risco con un athame en su cuello, y no estaba muerto.

—No. ¿No estás feliz? —dije—. El peso de esto ha sido tan horrible. No podía creer que yo hubiera hecho algo tan terrible.

—A pesar de que él me estaba matando —Cal dijo rotundamente—. Poniendo un *restrictor* en mí. Tratando de llevarme al Consejo para que ellos puedan destruirme —oí el resentimiento en su voz.

—No, claro que no —dije, arrepintiéndome—. Hice lo necesario para detenerlo en ese momento. Ganamos la batalla. No me arrepiento de eso. Pero pensé que había asesinado a alguien, y eso iba a ser una sombra sobre mí por el resto de mi vida. Estoy muy, muy agradecida de que no lo hice.

—Es como si olvidaras que él estaba tratando de matarme —dijo Cal, su tono cortante—. ¿Recuerdas cómo mis muñecas lucieron después? Como una hamburguesa. Voy a tener cicatrices por el resto de mi vida.

—Lo sé, lo sé —dije—. Lo siento. Él estuvo... más que equivocado. Estoy agradecida de que lo detuve. Pero estoy agradecida de que no lo asesiné.

—¿Hablaste con él?

—Sí. —Se estaba volviendo tan extraño cómo Cal sonaba, que decidí no decirle sobre ese menima... mamena-lo-que-sea—. También vi a su encantadora prima, Sky, y nos metimos en una discusión. Como siempre.

Cal se rió sin humor, luego estuvo callado. ¿Qué estaba pensando él? Sentí la necesidad de unirme con su mente otra vez, para sentir su interior. ¿Pero él querría unirse conmigo esta vez? Ese era un pensamiento inquietante. ¿Tenía dudas sobre Cal?

—¿Qué estás pensando? —preguntó él suavemente.

—Que quiero verte pronto —dije. Sentí culpa por la verdad parcial.

—Quiero verte hoy —dijo él—. Te pregunté, y dijiste no, y luego fuiste a Magia Práctica. Ni siquiera estabas en casa cuando pasé para ver si estabas bien.

—Lo siento mucho —dije—. Es sólo que esta mañana me sentía tan extraña. Creo que estaba teniendo un ataque de pánico. No estaba pensando claramente, y sólo quería salir de aquí. Pero lo siento, no quise dejarte plantado.

—Había personas que querían conocerte aquí —dijo él, sonando un poco apaciguado. Todos los pelos de la parte de atrás de mi cuello se erizaron.

—Lo siento —dije otra vez—. Solamente no estaba para eso hoy.

Él suspiró, y lo imaginé pasando una mano por su grueso y oscuro cabello. —Tengo que hacer muchas cosas esta noche, pero tendremos un círculo en la casa de Ethan mañana. Así que te veré allí, si no nos vemos durante el día.

—Está bien —dije—. Llámame si puedes.

—Está bien. Te extrañé hoy. Y estoy preocupado sobre Hunter. Creo que él es un psicópata, y estuve aliviado cuando pensé que no podría herir a ninguno de los dos nunca más.



Sentí una repentina punzada de alarma. No había siquiera considerado al hablar con Hunter el asegurarme de que no fuera detrás de Cal otra vez. Teníamos que encontrar una manera de enderezar todo esto, malentendidos o lo que fuera, sin violencia.

—Tengo que irme. Te veo pronto. —Cal hizo un sonido de beso en el teléfono y colgó.

Me senté en mi cama, meditativa. Cuando hablé con Cal, odié toda la idea de Hunter. Pero hoy, cuando Hunter y yo estábamos haciendo la cosa "tath", él parecía bien.

Suspiré. Me sentía como un veleta, soplando de este lado y ese, dependiendo del viento.

Después de cenar, Mary K. y yo estábamos en la cocina, limpiando. Haciendo cosas mundanas como trabajar en la cocina se sentía un poco surrealista después de mi conversación con Cal.

Por centésima vez, pensé: *¡Hunter está vivo!* Estaba tan feliz. No es como si el mundo necesitara a Hunter en él, pero ahora sabía que no tenía su muerte en mi conciencia. Él estaba vivo, y se sentía como miles de días de sol, lo que era bizarro, considerando que no podía soportarlo.

—¿Algún plan para esta noche? —le pregunté a Mary K.

—Bakker me recogerá —respondió ella—. Iremos a la casa de Jaycee. —Ella hizo una mueca—. ¿Puedes no decirle a mamá y papa, Morgan? Ellos siguen diciendo que no puedo ir a citas yo sola, es decir, sólo Bakker y yo. Siempre tenemos que estar con otras personas si es en la noche.



—Hmmm —dije, pensando que era probablemente una buena idea.

—¡Y mi toque de queda! ¡Diez en punto! Bakker no tiene que estar en su casa hasta media noche.

—Baker tiene casi diecisiete —señalé—. Tú tienes catorce.

Sus cejas se juntaron, y ella dejó caer una mano llena de vajilla de plata en el lavaplatos con un enojado golpe. —Odias a Bakker —refunfuñó—. Tú no vas a ayudar.

Muy bien, pensé, pero dije: —Es sólo que no confío en él después de que te hirió. Es decir, él sostuvo a mi hermana debajo de él y la hizo llorar. No puedo olvidar eso.

—Él cambió —Mary K. insistió.

No dije nada. Después de que tiré el último plato, fui a mi habitación. Veinte minutos después, sentí las vibraciones de Bakker, y el timbre sonó. Suspiré, deseando poder proteger a Mary K.

Arriba en mi habitación, estudié en mi libro las propiedades de los diferentes inciensos, oleos esenciales y brebajes que podía hacer de ellos. Una hora después, voltee el Libro de las Sombras de Maeve una vez más, temiendo lo que podría encontrar, y aún forzándome a seguir leyendo. Estaba tan lleno de tristeza en este momento, de angustia sobre Ciaran.

A pesar de que él había ocultado su matrimonio y que había dicho estar listo para abandonar a su esposa e hijos, ella seguía sintiendo que era su *muirn beatha dan*. Era duro para mí entender cómo ella podía seguir amándolo después de aprender todo eso. Me recordaba a Mary K. y a Bakker. Si alguien me hubiera sostenido



hasta casi golpearme, no habría manera de que yo alguna vez lo perdonara o volviera con él.

¿Quién está ahí? Miré hacia arriba, mis sentidos diciéndome que la energía de otra persona estaba cerca. Sondeé la casa rápidamente. Lo hacía tan a menudo y estaba tan familiarizada con los patrones de mi familia que me tomó sólo un segundo saber que mis padres estaban en la sala, que Mary K. se había ido y que el extraño estaba en el patio.

Apagué la luz de mi habitación y miré por mi ventana. Miré hacia abajo en la oscura sombra detrás de los arbustos bajo mi ventana, y mi *magelight* recogió un destello de cabello corto y del color de la luna.

Hunter.

Bajé la escalera corriendo y crucé la cocina, tomando mi abrigo del gancho junto a la puerta. Valientemente, crucé a través de la nieve de mi patio trasero, entonces giré hacia un lado, justo debajo de la ventana de mi dormitorio. Si yo no hubiera estado buscando, si no tuviera *magelight*, nunca habría visto a Hunter mezclándose con las sombras de la noche, vigilando mi casa. Una vez más, obtuve una fuerte sensación física de su presencia, un conocimiento incómodo y electrizante, como si mi sistema fuera inundado con cafeína una y otra vez.

Con mis manos en las caderas, dije: —¿Qué demonios haces aquí?

—¿Puedes ver en la oscuridad? —preguntó conversacionalmente.

—Sí, por supuesto. ¿Acaso no puede hacerlo cualquier bruja?

—No —dijo, dando un paso lejos de la casa, quitándose los guantes—. No toda bruja tiene *magesight*, y ninguna bruja no iniciada lo tiene, excepto tú, supongo. Y ni siquiera todas las brujas de sangre completas lo tienen... aunque es algo que parece pertenecer en especial a los Woodbanes.

—Entonces tú debes de tenerlo —dije—. Considerando que eres mitad-Woodbane.

—Sí, lo tengo —dijo, ignorando el desafío en mi voz—. Se desarrolló en mí cuando tenía aproximadamente quince años. Pensé que tenía algo que ver con la pubertad, como obtener una barba.

—¿Qué haces aquí?

—Volver a trazar los *sigils* de protección en tu casa —dijo, como si dijera: "sólo podar un poco estos arbustos"—. Veo que Cal colocó los suyos encima de ellos.

—Él me protegía de ti —dije deliberadamente—. ¿De quién me proteges tú?

Su sonrisa fue un destello de luz en la oscuridad. —De él.

—No estás planeando tratar de restringirlo otra vez, ¿verdad? —pregunté—. ¿Ponerle el restrictor otra vez? Porque sabes que no permitiré que lo lastimes.

—No temas, no intentaré eso otra vez —dijo Hunter. Se tocó el cuello con cautela—. Sólo observaré... por ahora, por lo menos. Hasta que consiga pruebas de lo que está haciendo. Y lo haré.

—Esto es genial —dije, molesta—. Estoy cansada de ustedes dos. ¿Por qué simplemente no me dejan fuera de lo que sea que está pasando entre ustedes?



—Desearía poder hacerlo, Morgan —dijo Hunter, sonando serio—. Pero me temo que tú también formas parte de la imagen, lo quieras o no.

—¿Pero por qué? —grité.

—Por lo que eres —dijo—. Maeve era de Belwicket.

—¿Y? —Froté mis brazos de arriba abajo, sintiéndome cada vez más fría.

—Belwicket fue destruido por una onda oscura, según dijeron las personas, ¿correcto?

—Sí —dije—. En el Libro de las Sombras de Maeve, ella dijo que una onda oscura llegó y aniquiló a su aquelarre. Mató a las personas y destruyó los edificios. Mi padre fue a investigar al pueblo. Dijo que casi no quedó nada.

—Ya no hay nada —dijo Hunter—. Yo he estado allí. La cosa es que Belwicket no fue el único aquelarre destruido por esta supuesta onda oscura. He encontrado evidencia de por lo menos otros ocho aquelarres destruidos en Escocia, Inglaterra, Irlanda y Gales. Y esos son sólo los que resultan más obvios. Esta fuerza, sea lo que sea, podría ser responsable de mucho más daño, sólo que a una escala más pequeña.

—¿Pero qué es? —cuchicheé.

—No lo sé —dijo Hunter, chasqueando una pequeña rama por la frustración—. Lo he estado estudiando durante dos años ahora, y aún no sé con qué demonios estoy tratando. Una fuerza maligna de alguna clase. Destruyó el aquelarre de mis padres e hizo que tuvieran que esconderse. No los he visto en casi once años.

—¿Están vivos?



—No lo sé. —Se encogió de hombros—. Nadie lo sabe. Mi tío dijo que se escondieron para protegerme a mí, a mi hermano y a mi hermana. Nadie los ha visto desde entonces.

Las historias paralelas eran claras ahora. —Mis padres biológicos se escondieron, aquí en América —dije—. Pero fueron asesinados dos años después.

Hunter asintió. —Lo sé. Lo lamento. Pero ellos no son los únicos que han muerto. He contado más de ciento cuarenta y cinco muertes en los ocho aquelarres que he investigado.

—Y nadie sabe lo que es —indiqué.

—Todavía no. —Su frustración era palpable—. Pero lo averiguaré. Lo perseguiré hasta encontrar las respuestas.

Durante un largo minuto, sólo nos quedamos parados allí, sin hablar, cada uno perdido en sus propios pensamientos.

—¿Qué pasó con Linden? —pregunté.

Hunter se estremeció como si lo hubiera golpeado. —Él también trataba de resolver el misterio de la desaparición de nuestros padres —dijo en una voz baja—. Pero llamó a una fuerza del otro lado, y esta lo mató.

—No entiendo... —dije. Una brisa fría despeinó mi cabello, y yo tirité. *¿Debería invitar a Hunter a la casa? Quizá podríamos hablar en la cocina o en la sala. Estaría tibio allí.*

—Tú sabes... un espíritu oscuro —dijo Hunter—. Una fuerza maligna. Supongo que la onda oscura es una fuerza increíblemente poderosa como esa, o bien un grupo de ellas, todas juntas.



Esto era demasiado para comprender. —Quieres decir, ¿como una persona muerta? —Mi voz chirrió—. ¿Como un fantasma?

—No. Algo que nunca ha estado vivo.

Tirité otra vez y envolví mis brazos alrededor de mi cuerpo. Antes de que lo supiera, Hunter frotaba mi espalda y mis brazos, tratando de mantenerlos calientes. Miré arriba a su cara en la luz de la luna, sus pómulos altos, el destello verde de sus ojos. Era hermoso, tan hermoso como Cal lo era en su propia manera.

Este es quien lastimó a Cal, me recordé. Le puso un restrictor y lo lastimó.

Me alejé un paso, ya no queriendo invitarlo a pasar a la casa. —¿Qué harás con esta fuerza oscura cuando la encuentres? —pregunté.

—Yo no podré hacer nada con ello —dijo—. Lo que espero hacer es detener a las personas que lo invocan.

Lo miré fijamente. Él sostuvo mi mirada, antes de que sus ojos fueran a la deriva hasta mis labios.

—Y entonces —dijo calladamente—, quizá entonces las personas que han sido lastimadas por ello, como tú, como yo... podrán seguir adelante con sus vidas.

Sus palabras cayeron como silenciosas hojas en la nieve mientras me mantuve ahí de pie, atrapada por sus ojos. Mi pecho dolía, como si tuviera demasiada emoción adentro, y dejarlo todo salir fuera inconcebible. Yo no sabía por dónde empezar.

Congelada, miré a Hunter inclinarse más cerca de mí, y entonces su mano sostuvo mi mentón; su toque era frío como el hielo mientras elevaba mi rostro hacia él. *Oh, Diosa, pensé. Me besará.*



Nuestras miradas estaban fijas una en la otra, y otra vez sentí una conexión con él, con su mente, con su alma. Un pequeño lugar de calor en mi garganta me recordó que llevaba el pentáculo de plata de Cal alrededor de mi cuello. Parpadeé y oí un coche aparcando, y de pronto me di cuenta de lo que hacíamos. Retrocedí, mientras empujaba su pecho con mis manos. —¡Basta! —dije, y él me miró con una expresión insondable.

—Lo siento... no era mi intención —dijo.

La puerta de un coche se abrió, entonces se azotó al cerrarse, y se abrió una vez más, y la voz de Mary K. dijo: —¡Bakker! —Su tono era chillón, alarmado.

Antes de que la puerta se azotara otra vez, yo corrí a través del patio hacia el frente, con Hunter justo detrás de mí.

Bakker había aparcado delante de nuestra casa. Dentro del coche oscuro, agarré vislumbres de brazos y piernas, y el destello castaño rojizo del pelo de mi hermana. Tiré la puerta del coche para abrirla, tomando a Mary K. Ella cayó sobre la nieve, sus piernas arriba en el asiento del coche.

Hunter ayudó a Mary K. a incorporarse. Los vestigios de las lágrimas ya comenzaban a congelarse en la cara de mi hermana, y uno de los botones de su chaqueta había sido arrancado. Ella comenzaba a llorar e hipar al mismo tiempo.

—M-M-Morgan... —balbuceó.

Me incliné en el coche para mirar a Bakker. —Maldito bastardo —dije en una voz baja y cruel. Sentí el frío de la rabia. Si hubiera tenido un *athame* en mis manos entonces, lo habría apuñalado.



—Mantente alejada de esto —dijo, sonando trastornado. Tenía marcas de rasguños en una mejilla—. ¡Mary K.! —gritó, moviéndose en su asiento como si fuera a salir—. Regresa aquí, tenemos que hablar.

—Si vuelves a mirarla, a tocarla, a hablar con ella, o siquiera te paras junto a mi hermana otra vez —dije muy suavemente—, haré que te arrepientas de haber nacido. —Yo no me sentía asustada en lo absoluto: quería que él saliera del coche y viniera por mí para que yo pudiera hacerlo pedazos.

Su cara se volvió roja de ira. —Tú no me asustas con toda esa mierda de la brujería —dijo.

Una sonrisa malvada se extendió por mi rostro. —Oh, pero deberías —murmuré, y lo miré mientras el color abandonaba sus mejillas. Entrecerré los ojos en él por un segundo, entonces me alejé del coche y azoté la puerta.

Hunter nos miraba apenas un paso más atrás. Mary K. lo sostenía del brazo, y ahora ella parpadeó hacia él y dijo: —Te conozco.

—Soy Hunter —dijo, mientras Bakker aceleraba para alejarse, quemando las llantas de su coche en el asfalto.

—Vamos, Mary K. —dije, tomando su brazo y dirigiéndola hacia la casa. No quise mirar a Hunter... aún no podía procesar ese casi-beso.

—¿Estás bien? —le pregunté, abrazando a Mary K. a mi lado mientras subíamos las escaleras de la entrada principal.

—Sí —dijo quedamente—. Sólo llévame a mi habitación.

—Lo haré.



—Te veré luego, Morgan —dijo Hunter.

Yo no le contesté.



Capítulo 13: El Círculo

Traducido por Flochi

Corregido por LizC

Giomanach está vivo. Volvió de la muerte. ¡Maldición! Tener al perro del Consejo respirando en nuestros cuellos puede arruinarlo todo. Necesito encargarme de él. Es mi responsabilidad.

Le pondré el restrictor a él, alrededor de su cuello, para que pueda ver cómo se siente.

—Sgath.

Al día siguiente, Mary K. entró a la sala de estar cuando estaba buscando sitios en la computadora. Había docenas de sitios Wicca en Internet, y me encantaba navegar de uno a otro.

—¿Morgan?

—¿Si? Hola. —Me volví para mirarla. Con la cabeza gacha, parecía inusualmente demacrada e indefensa. Dejé de hacer lo que estaba haciendo y la arrastré a un abrazo apretado.

—¿Por qué lo hizo? —susurró, sus lágrimas mojando mis mejillas—. Dice que me ama. ¿Por qué trata de lastimarme?



La furia comenzó a hervir en mi interior. ¿Había algún hechizo que pudiera hacer para enseñarle a Bakker una lección?

—No lo sé —le dije—. No puede aceptar un "no" por respuesta. De alguna manera no le importa lastimarte.

—Le importa —Mary K. gritó—. No quiere lastimarme. Pero siempre lo hace.

—Si no puede controlarse a sí mismo, necesita ayuda —dije de manera lenta y cuidadosa—. Necesita estar en terapia. Va a terminar matando a alguien un día de estos, una novia o una esposa. —La aparté un poco y la miré a los ojos—. Y, ¿Mary K.? Esa persona no serás tú. ¿Lo entiendes?

Me miró impotente, sus ojos inundados de lágrimas. Sacudí sus hombros suavemente, una vez, dos, hasta que ella asintió.

—No seré yo —dijo.

—Esta vez acabó —dije—. ¿Cierto?

—Cierto —dijo, pero sus ojos se deslizaron lejos, y maldije para mí misma.

—¿Quieres contarle a mamá y a papá sobre él, o debería hacerlo yo? —dije con energía.

—Oh, uh...

—Les diré yo —dije, saliendo a buscarlos. En mi opinión, mantener esto en secreto sólo haría más probable que se repitiera otra vez. Si mis padres lo sabían, a Mary K. se le haría más difícil perdonar a Bakker y volver con él.

Mis padres no lo tomaron bien. Estaban enojados conmigo por no contárselos antes, furiosos con Mary K. por continuar viendo a



Bakker después de la primera vez, y casi asesinos en su furia contra Bakker, lo que me animó. Al final hubo un gran abrazo grupal, completado con lágrimas y llantos.

Media hora después, fui lentamente a una pequeña parcela en el patio, donde mis padres habían acordado que podía tener un jardín. El terreno era demasiado duro para cavar, pero martillé estacas y cuerdas para marcar donde estaría cada hierba en primavera. Después me senté en el suelo cubierto de nieve y traté de meditar por un rato, aclarando mi mente y enviando buenos pensamientos a la tierra debajo de mí, agradeciéndole por ser receptiva para mi jardín. Sintiéndome refrescada, volví adentro para buscar un hechizo que poner sobre Bakker.

Técnicamente, por supuesto, se suponía que no hiciera hechizos. No estaba iniciada, y había sido una estudiante por apenas un par de meses. Por lo que no estaba entregada en hechizar a Bakker, pero si surgiera la necesidad...

Una vez más, tuvimos sándwiches de pavo para la cena. Me estaba acercando a mi punto de saturación con pavo y me puse contenta de ver la carcasa casi vacía.

—¿Algún plan para la noche? —me preguntó mamá.

—Cal va a venir a recogerme —dije—. Después iremos a la casa de Ethan. —Mamá asintió, y casi la vi sopesando a mi novio con el de Mary K. Por un lado, Cal era un Wiccan. Por el otro, nunca me había hecho daño.

Para cuando Cal tocó nuestro timbre, me había vestido con unos pantalones de corderoy gris descoloridos y la blusa tejida púrpura que me había regalado para mi cumpleaños. Había hecho una trenza francesa en mi pelo hasta la nuca de mi cuello, dejando el resto



colgando. En el espejo parecía emocionada, mejillas sonrosadas, casi bella: una criatura muy diferente a la Morgan que había sido hace dos meses, y una Morgan diferente que la de hace dos días. Ahora sabía que no era una asesina. Sabía que no era culpable. Podía respirar nuevamente, y disfrutar de la vida, sin la muerte de Hunter pesando sobre mí.

—¡Hola! —saludé a Cal, poniéndome mi abrigo. Dije adiós a mis padres, y caminamos por el sendero rociado de sal hacia la Explorer. En la oscuridad del auto, se inclinó y me besó, y recibí su familiar toque, el débil olor a incienso que se aferraba a su chaqueta, el calor de su piel.

—¿Cómo está Mary K.?

—Más o menos. —Sacudí mi mano hacia adelante y hacia atrás; le había dicho lo fundamental de lo ocurrido anoche, omitiendo la parte de Hunter—. He decidido arreglarlo para que cada vez que Bakker hable, un sapo o una serpiente se deslicen de su boca.

Cal rió y dobló en la calle principal que nos llevaría a lo de Ethan. —Eres una mujer sanguinaria —dijo. Luego me lanzó una mirada seria—. Nada de hechizos, ¿ok? O al menos habla conmigo antes.

—Trataré —dije con virtud exagerada, y se rió nuevamente.

Aparcó detrás del escarabajo rojo de Robbie, fuera de la casa de Ethan y se volvió hacia mí. —Se siente como si no te viera hace días. —Enredó su mano alrededor de mi cuello y me acercó a él para un beso sin aliento.

—Sólo un día —respondí, devolviéndole el beso.

—Quería preguntarte... ¿qué piensas de mi Seomar?



—¿Qué es un shomar?

—*Seomar* —corrigió Cal mi pronunciación—. Es un lugar privado, por lo general usado por una bruja solamente para trabajar la magia, a diferencia de un lugar donde te reúnes con otros.

—¿Cada bruja tiene uno? —pregunté.

—No. Deja de evadir la pregunta. ¿Qué piensas del mío?

—Bueno, lo encontré algo perturbador —dije. No quise herir sus sentimientos, pero tampoco podía mentirle—. Después de un rato, quería salir de ahí.

Asintió, después abrió la puerta del auto y salió. Caminamos por el pavimento hacia el pequeño chalet de ladrillos de dos pisos de Ethan. —Eso es normal —dijo, sin sonar ofendido—. Soy el único que trabaja allí, y he hecho algunas cosas intensas. No me sorprende que parezca un poco incómodo. —Sonó aliviado—. Te acostumbrarás bastante rápido.

Tocó el timbre mientras me preguntaba si incluso querría acostumbrarme a ello.

—Hola, hombre —dijo Ethan—. Entren.

Esta era la primera vez que estaba en la casa de Ethan: antes de que fuéramos compañeros de aquelarre, nunca habíamos socializado dentro o fuera de la escuela. Ahora veía que su casa era modesta, pero ordenada, los muebles eran usados pero estaban en buen estado. Súbitamente, dos pequeños apricot se deslizaron por la esquina de la sala, ladrando salvajemente, por lo que retrocedí un poco.

Jenna rió desde el sofá. —Vengan, cachorritos —llamó. La dos mascotitas corrieron hacia ella, jadeando felizmente, y Jenna les dio



a cada uno un trocito de tortilla. Obviamente había estado antes y conocía a los perros de Ethan. Otra sorpresa.

—Nunca te imaginé con Pomeranianos³ —le dijo Cal a Ethan con una mirada extraña.

—Son de mi mamá —dijo Ethan, llevando a uno bajo cada brazo de vuelta al pasillo.

Robbie salió de la cocina, comiendo unas papas. Matt llegó después, y bajamos las escaleras al sótano, el que había sido terminado para ser una gran sala de estar.

—¿Sharon todavía está fuera de la ciudad? —pregunté, ayudando a Ethan a empujar los muebles.

—Sí. En Filadelfia —dijo. Apartó uno de sus rizos desaliñados de sus ojos.

Una vez que los muebles estuvieron fuera del camino, Cal empezó a desempacar su bolso de cuero, sacando sus herramientas Wicca.

—Oye, Jenna —dijo Matt, ya que ella lo había ignorado arriba. Su habitual impecable apariencia había ido cuesta abajo en los últimos días: su cabello ya no estaba suavemente cepillado, sus ropas no parecían cuidadosamente escogidas.

Jenna se encontró con su mirada de frente, después se dio la vuelta lejos de él, sin expresión sobre su rostro. Matt se estremeció. Siempre había pensado en Jenna como algo necesitada y dependiente de Matt, pero ahora estaba empezando a sospechar que ella siempre había sido la fuerte.

³ Raza de perro de la familia Spitz, que recibe su nombre de la región de Pomerania Central, en Alemania oriental, de tamaño pequeño.



—El último miércoles les pedí que eligieran sus correspondencias —dijo Cal mientras nos ubicábamos en el suelo alrededor de él—. ¿Alguno tuvo éxito?

Jenna asintió. —Creo que yo lo tuve —dijo con voz firme.

—Déjanos saberlo —dijo Cal.

—De acuerdo. Mi metal es la plata —dijo ella, mostrándonos un brazalete de plata sobre su muñeca—. Mi piedra es el cuarzo rosa. Mi estación es la primavera. Mi signo es piscis. Mi runa es *Neid*. —Levantó su mano y señaló el *Neid* en el aire—. Eso es todo lo que tengo.

—Es mucho —dijo Cal—. Buen trabajo. Tu runa representa el retraso y la necesidad de paciencia, es muy apropiado.

Escarbó en su bolso y sacó un trozo rectangular de cuarzo rosa del tamaño de un huevo. Era rosa pálido, mayormente claro, no lechoso, y dentro había grietas y defectos que parecían cristales rotos, atrapados en su interior. Pensé que parecía champagne rosado, congelado en el tiempo. Cal se lo tendió a Jenna. —Es para ti. Lo usarás en tus hechizos.

—Gracias —dijo Jenna, mirándolo profundamente, complacida.

—Tu runa, *Neid*, también será importante, puedes usarla como una firma, en tus hechizos, o incluso en notas o cartas. —Jenna asintió.

Me incliné en mi puesto, emocionada. Esto era interesante... esto era lo que realmente me encantaba sobre el Wicca. En los libros de Wicca, el uso de cuarzo en varios hechizos había surgido con regularidad. Había sido usado religiosamente por miles de años. En



particular el rosado, o cuarzo rosa, era usado para promover el amor, la paz y la sanación. Jenna podía usar los tres.

—¿Robbie? —preguntó Cal.

—Sí —dijo—. Bueno, soy tauro, mi runa es *Eoh*, el caballo, quien también simboliza los viajes o cambios de algún tipo. Mi metal es el cobre. Mi hierba es el ajeno. Mi piedra es la Esmeralda.

—Interesante —Cal sonrió—. Esto es realmente interesante. Están haciendo un gran trabajo, sintiendo los caminos hacia sus esencias. Robbie, incluso no asociaba la esmeralda contigo, pero al momento en que lo dijiste, pensé: sí, por supuesto. —Alcanzó su mochila, rechazando varias piedras, luego sacó una—. Esta es una esmeralda en bruto —dijo, sosteniéndola hacia Robbie. Era del tamaño de un paquete de mantequilla, un bulto oscuro y verdoso en su mano. Robbie lo tomó—. No te emociones... no es una gema de calidad. Ningún joyero lo compraría. Úsalo de buena manera —dijo Cal, y curiosamente me acordé de tomar comunión en la iglesia. Cal siguió—. La esmeralda es buena para atraer el amor y la prosperidad, para fortalecer la memoria, proteger a su usuario, y también mejorar la vista.

Robbie se volvió y meneó sus cejas hacia mí. Hasta hace un mes, él había llevado anteojos. Mi poción sanadora había tenido el beneficio inesperado de mejorar su vista.

—¿Entonces tienes cada piedra posible en ese bolso? —preguntó Ethan.

Cal sonrió. —No cada una. Pero tengo una o dos de las más típicas.

Me había estado preguntando lo mismo. —Bien, ¿Matt? —pidió Cal.



Matt tragó. —Soy géminis —dijo—. Mi runa es *Jera*. Mi piedra es la turmalina.

—*Jera*, para el karma, un ciclo natural, las estaciones —dijo Cal—. Turmalina.

—Del tipo de dos colores —dijo Matt.

—La llaman turmalina sandía —dijo Cal, y sacó una. Lucía como un pedazo hexagonal de cuarzo, de cerca de una pulgada y media de largo y tan grueso como un lápiz. Era verde en un extremo, claro en el medio, y rosa en el otro extremo. Cal se lo dio a Matt, diciendo—: Llevar esto le da equilibrio al usuario. Úsala de buena manera.

Matt asintió y giró la piedra en su mano.

—¿Puedo seguir? —dijo Ethan—. Sé cuáles son los de Sharon. ¿Debería decirlos?

Cal sacudió la cabeza. —Ella puede decirnos en el siguiente círculo o en la escuela.

—Bien, entonces, los míos —dijo Ethan—. Soy virgo. Mi estación es el verano. Mi piedra es el jaspe marrón. No tengo una planta o algo así. Mi gusto preferido es la manzana agridulce.

—Bueno —dijo Cal, sonriendo—. Bien. Creo que tengo un trozo de jaspe marrón... espera. —Miró a las piedras en su bolso y sacó una que parecía como cerveza de raíz solidificada—. Aquí tienes. El jaspe marrón es especialmente bueno para ayudarte a mantener los pies sobre la tierra.

Ethan asintió, mirando su piedra.



—Creo que para tu runa, deberías usar... —Cal consideró cuidadosamente a Ethan mientras todos esperábamos— *Beorc*. Para los nuevos comienzos, un renacimiento. ¿Suena bien?

—Sí —dijo Ethan— *Beorc*. Genial.

Cal se volvió hacia mí con una mirada especial. —¿Última pero no menos importante?

—Soy de la cúspide sagitario-escorpio —dije—. Mayormente sagitario. Mi hierba es el tomillo. Mi runa es *Othel*, que significa un hogar ancestral, un derecho de nacimiento. Mi piedra es la piedra de sangre.

Podría haber sido la única que vio las pupilas de Cal dilatarse y luego contraerse en un instante. ¿Estaba equivocada? *Tal vez debería haberle pasado mis ideas primero*, pensé desconcertada. Pero había estado tan segura.

Cal dejó caer una piedra sin ser vista en su bolso; lo escuché hacer clic suavemente.

—Piedra de sangre —dijo, probando. Encontré su mirada cuando me miró—. Piedra de sangre —repitió.

—¿Cuáles son sus propiedades? —preguntó Jenna.

—Es muy antigua —dijo Cal—. Ha sido usada en la magia por miles de años para dar fuerza a los guerreros en la batalla, para ayudar a las mujeres en los partos. Dicen que puede usarse para romper lazos, abrir puertas, incluso derribar barreras. —Se detuvo, después alcanzó su bolso de nuevo, inspeccionando, y sacó una piedra verde, grande, suave y pulida. Cuando la movió de un lado al otro, pude ver las manchas oscuras, coloreadas de rojo dentro de su oscuridad.



—Piedra de sangre —repitió Cal, examinándola—. Su planeta gobernante es Marte, quien otorga cualidades de fuerza, sanación, protección, energía sexual, y magia que involucre hombres.

Jenna me sonrió, y sentí mis mejillas arder.

—Es una roca de fuego —siguió Cal—, y está asociada al color rojo. En hechizos puede usarse para aumentar el coraje, el poder mágico, la riqueza y la fuerza. —Sus ojos atraparon los míos—. Muy interesante.

Me arrojó la piedra, y la atrapé. Se sentía suave y cálida en mi mano. Me había encontrado con otra piedra de sangre entre las cosas en la cartera de Maeve. Ahora tenía dos.

—Bien, ahora hagamos un círculo —dijo Cal, poniéndose de pie. Rápidamente trazó un círculo, y todos lo ayudamos a lanzarlo: purificándolo, invocando a los cuatro elementos y a la Diosa y el Dios, vinculando nuestras manos en su interior. Sin Sharon, había sólo seis de nosotros; miré alrededor y me di cuenta que estaba empezando a sentir a estas personas como mi segunda familia.

Cada uno de nosotros sostenía su piedra en su palma derecha, intercalada con la palma izquierda de la persona junto a nosotros. Nos movimos en nuestro círculo, cantando. Mirando hacia delante, la explosión de energía estática que siempre conseguía en un círculo, di vueltas y vueltas, mirando los rostros de todos. Eran decididos, enfocados, quizás más que durante los otros círculos: sus piedras debían estar funcionando. Jenna parecía encantada, etérea mientras el deleite cruzaba sus rasgos. Con cierta ironía me miró, y le sonreí, esperando que mi propia magia me llevara lejos.

No lo hizo. Fue un momento antes de darme cuenta que estaba deliberadamente reteniéndola, no dejándola ir, no permitiéndome



dar magia. Se me ocurrió que no me sentía a salvo. No había una razón para que pudiera pensar que no, pero simplemente no lo hacía. Mi propia magia permaneció retenida, no como el enorme flujo de poder que generalmente era. Solté un profundo suspiro y puse mi confianza en la Diosa. Si había aquí un peligro que no podía ver, esperaba que ella cuidara de mí.

Gradualmente, Cal nos hizo bajar, y mientras bajábamos, los miembros de mi aquelarre me miraban expectantes. Estaban acostumbrados a tenerme en el suelo después de un círculo, y esta vez, cuando sacudí mi cabeza, parecieron sorprendidos. Cal me dio una mirada interrogante, pero sólo me encogí de hombros.

Después Jenna dijo: —Me siento algo enferma.

—Siéntate —dijo Cal, moviéndose a su lado—. Ve al suelo. Todos podrían sentir algunas sensaciones incrementadas debido a sus piedras y el trabajo interno que hicieron durante la semana.

Cal ayudó a Jenna a sentarse con piernas cruzadas en el piso alfombrado, su frente tocando el suelo, ambas manos planas. Tomó su pedazo de cuarzo rosa y lo colocó en la parte posterior de su delgado cuello, expuesto debido a que su cabello rubio ceniza se había deslizado hacia abajo a ambos lados.

—Solamente respira —dijo gentilmente, manteniendo una mano en su espalda—. Está bien. Simplemente te estás poniendo en contacto con tu magia.

Robbie se sentó también, y asumió la misma posición. Esto era impresionante. Los otros finalmente recogieron algo de la energía mágica que había estado abrumándome desde el comienzo. Olvidando mis propios extraños sentimientos, me encontré con los ojos de Cal y sonreí. Nuestro aquelarre se estaba uniendo.



Una hora más tarde, Cal terminó el círculo. Me puse de pie y agarré mi abrigo de la sala.

—Fue un gran círculo el de esta noche, chicos —dijo Cal, y todos asintieron con entusiasmo—. La escuela empieza de nuevo el lunes, y todos nos distraeremos de nuevo, así que traten de mantenerse enfocados. Creo que lo encontrarán más fácil ahora que tienen sus piedras de trabajo. Y recuerden, tenemos un aquelarre rival, Kithic. Los Kithic están trabajando con brujas que son poco fiables, que tienen un plan. Por su propio bien, quiero que se alejen de cualquiera asociado con ellos.

Miré a Cal con sorpresa. No me había mencionado su intención de decirnos esto, pero supuse que era natural, dada la conexión entre Hunter y Sky, Sky y Kithic.

—¿No podemos simplemente hacernos amigos de ellos? —preguntó Jenna.

Cal sacudió la cabeza. —Podría no ser seguro. Todos tengan cuidado, y si sienten cualquier cosa extraña o sienten cosas que no pueden entender, por favor díganmelo inmediatamente.

—¿Quieres decir hechizos? —preguntó Ethan con un ceño fruncido—. ¿Como si pusieran hechizos sobre nosotros?

—No creo que lo hagan —dijo Cal rápidamente, levantando sus manos—. Sólo estoy diciendo que estén alertas y me hablen acerca de cualquier cosa, sin importar cuán pequeña sea.

Robbie miró impasiblemente a Cal. Dudé que planeara dejar de ver a Bree. Matt parecía completamente deprimido... parecía no tener opción acerca de ver a Raven o no: ella lo quería ver, y hasta el momento él había sido incapaz de decir que no.



Cal y yo salimos hacia el auto, y me mantuve silenciosa con mis pensamientos.





Capítulo 14: Descubriendo

Traducido por Rihano

Corregido por LizC

Diciembre de 2000

Mi petición para convertirme en un Buscador ha ido al escalón superior. Ayer me reuní con los siete ancianos del Consejo. Ellos una vez más me rechazaron. ¿Qué puedo hacer ahora?

Tengo que contener mi ira. El enojo no puede ayudarme aquí. Le pediré al tío Beck que interceda en mi nombre. Mientras tanto, estoy tomando clases con Nera Bluenight, de Calstythe. Con su guía puedo controlar más mis emociones y hacer la petición ante el Consejo una vez más.

—Giomanach.

El domingo por la mañana me di cuenta de que hoy hace una semana que había cumplido diecisiete años. Mirando hacia atrás, había sido un día intensamente infeliz: tratando de parecer normal, mientras revivía el horror de ver a Hunter caer por el borde, la consternación por las heridas de Cal, la pérdida temporal de mi magia.



Esta semana estaba mejor. Gracias a la Diosa y al Dios, Hunter estaba vivo. Me sentí tranquilizada por saber que no era intrínsecamente malo, y yo tampoco lo era.

Sin embargo, todavía había grandes problemas sin resolver en mi vida. Preguntas sobre Cal y las cosas que él puede o no estar escondiendo de mí, preguntas sobre mí misma y la profundidad de mi compromiso con Cal, con el Wicca misma...

Fui a la iglesia con mi familia porque sabía que mi madre haría un escándalo si trataba de faltar por segunda semana consecutiva, y no estaba lista para luchar esa batalla. Anduve distraída a través del servicio, mi mente batiendo ideas sin cesar. Sentí que era dos personas: católica y no católica. Parte de mi familia y no parte de ella. Enamorada de Cal, pero vacilando. Aborreciendo a Hunter y todavía llena de alegría de que estuviera vivo. Toda mi vida era un revoltijo, y yo estaba dividida en dos.

Cuando el momento de la comunión se acercó, me deslicé fuera de nuestro banco como si me estuviera dirigiendo al cuarto de baño. Me quedé en la sala abierta detrás del cubículo del organista durante un par de minutos, y luego regresé y me puse en línea con la gente que acababa de tomar la comunión. Me senté, secándome los labios como si hubiera acabado de tomar un sorbo del cáliz. Mi madre me dio una mirada inquisitiva, pero no dijo nada. Inclínada en el respaldo, dejé que mis pensamientos se alejaran una vez más.

De repente, la voz fuerte del Padre Hotchkiss me sobresaltó. Desde el púlpito tronó: —¿La respuesta yace dentro o fuera?

Esto fue como un rayo. Lo miré.

—Para nosotros —prosiguió el padre Hotchkiss, agarrando el púlpito—, la respuesta es ambas. Las respuestas se encuentran



dentro de ustedes mismos, mientras su fe los guía a través de la vida, y las respuestas yacen fuera, en la verdad y el consuelo que la iglesia ofrece. La oración es la clave para ambos. Es a través de la oración que nos conectamos con nuestro Creador, a través de la oración reafirmamos nuestra creencia en Dios y en nosotros mismos. —Hizo una pausa, y las velas brillando detrás de él parecían iluminar toda la iglesia—. Vayan a casa —continuó—, oren cuidadosamente a Dios, y pídanle orientación. En la oración estará su respuesta.

—De acuerdo —susurré, y el órgano empezó a tocar, y nos paramos a cantar un himno.

Después de la iglesia, mi familia tuvo un almuerzo en Widow's Diner, como de costumbre, y luego nos dirigimos a casa. En mi cuarto, me senté en la cama. Era el momento de hacer el balance de mi vida, decidir a dónde iba. Yo quería seguir el camino del Wicca, pero sabía que no sería fácil. Sería necesario un mayor compromiso de mi parte que las cosas que estaba haciendo. Este tenía que ser tejido en los ciclos diarios de mi vida. Necesitaba empezar viviendo conscientemente cada momento.

Los verdaderos Wiccans mantienen pequeños altares en su casa, lugares para meditar, encender velas, o hacer ofrendas a la Diosa y al Dios, como el Seomar de Cal. Quería colocar uno para mí misma tan pronto como fuera posible. Además, había estado meditando un poco, pero necesitaba reservar tiempo para hacerlo todos los días.

Tomar estas decisiones simples se sentía bien, serían manifestaciones externas de mi conexión interior con el Wicca y mi herencia de bruja. *Ahora, una manifestación en el exterior...*

Rápidamente me cambié a unos pantalones vaqueros y una sudadera. Cuando la costa estuvo despejada, recuperé las



herramientas de Maeve de detrás de la rejilla de ventilación y arrojé el abrigo sobre la caja.

—Voy a dar una vuelta —le dije a mamá en la planta baja.

—Está bien, cariño —respondió ella—. Conduce con cuidado.

—Está bien. —Salí en Das Boot, puse mi abrigo en el asiento a mi lado y encendí el motor. Unos pocos minutos después, me acercaba al extremo del pueblo.

Rodeando Widow's Vale están las granjas y los bosques. Tan pronto como habíamos conseguido nuestras licencias de conducir el año anterior, Bree, Robbie y yo habíamos ido a muchas excursiones de un día, explorando el área, en busca de pozas y lugares para pasar el rato. Me acordé de un lugar no muy lejos de la ciudad, una gran vía no desarrollada que había sido talada por leñadores en 1800 y estaba cubierta ahora con árboles de segundo crecimiento. Me dirigí allí, tratando de recordar las vueltas y revueltas, buscando puntos de referencias familiares.

Pronto vi un campo que recordaba, detuve el Das Boot y me puse el abrigo. Dejé el coche en el hombrillo de la carretera, tomé la caja de Maeve, y partí a través del campo y hacia el bosque. Cuando encontré el arroyo que recordaba, una sensación de euforia se apoderó de mí, y agradecí a la Diosa por dirigirme ahí.

Después de seguir la corriente durante diez minutos, me encontré con un pequeño claro. El verano pasado, cuando lo habíamos encontrado, había parecido un lugar mágico, lleno de flores silvestres y animales silvestres y pájaros. Robbie, Bree y yo habíamos yacido sobre nuestras espaldas en el sol, masticando en la hierba. Había sido un día dorado, libre de preocupaciones. Hoy había vuelto a participar de la magia del claro.



La nieve aquí era profunda, nunca había sido arada, por supuesto, y sólo débiles pisadas de animales la perturbaban. Con cada paso, me hundía hasta mis tobillos. Una roca en el borde del claro hacía de una conveniente mesa. Coloqué la caja de Maeve ahí y la abrí. Cal había dicho que las brujas llevaban túnicas en lugar de sus ropas diarias durante los ritos mágicos, porque la ropa llevaba todas las vibraciones discordantes y agitadas de sus vidas. Cuando había usado la túnica de Maeve y utilizado sus herramientas hace unos días, había sentido náuseas, confusión. Se me había ocurrido hoy que tal vez fue a causa de las vibraciones del choque de mi vida y mi magia.

El Padre Hotchkiss nos había aconsejado a rezar, mirar dentro por las respuestas, antes de que fuéramos desbordados por los problemas. Yo iba a seguir su consejo. Al estilo bruja.

Por suerte para mí, era otro de esos días raros, calientes. El aire estaba lleno de pequeños sonidos goteantes mientras la nieve se derretía a mí alrededor. Me quité mi abrigo, sudadera y camiseta.

Podría haber sido cálido para finales de otoño, pero aún no era verano. Empecé a temblar, y rápidamente empujé la túnica de Maeve sobre mi cabeza. Esta cayó en pliegues hasta media pantorrilla. Desaté mis botas, me quité los pantalones vaqueros y hasta mis calcetines.

Miserablemente miré hacia abajo a mis tobillos desnudos, mis pies enterrados en la nieve. Me pregunté cuánto tiempo tendría las agallas para continuar en esto.

Entonces me di cuenta de que ya no sentía incluso la más pequeña molestia de frío.

Me sentía bien.



Cautelosamente, levanté un pie, y se veía rosado y feliz, como si acabara de salir del baño. Lo toqué. *Caliente*. Mientras estaba maravillada de esto, sentí un punto focal de irritación en mi garganta. La toqué y encontré el pentáculo de plata que Cal me había dado semanas atrás. Estaba tan acostumbrada a usarlo que ya apenas lo notaba, pero ahora se sentía espinoso, irritante, así que me lo quité y lo puse sobre la piedra con mis otras cosas. *Oh*. Ahora estaba completamente a gusto, vistiendo nada más que la túnica de mi madre.

De repente quería cantar con alegría. Estaba completamente sola en el bosque, envuelta en el tibio y amoroso abrazo de la Diosa. Sabía que estaba en el camino correcto, y el darme cuenta de ello fue emocionante.

Coloqué las cuatro tazas de la brújula. En una puse nieve, luego saqué una vela. *Fuego*, pensé, *llama*, y la mecha chisporroteó prendiendo a la vida. Usé esa vela para derretir la nieve. Era más difícil encontrar tierra, pero cavé un agujero en la nieve y luego raspé en el suelo helado con mi daga. Había traído incienso para el aire, y por supuesto utilicé la vela para el fuego.

Hice un círculo en la nieve con un palo, a continuación invoqué a la Diosa. Sentada en la nieve, tan cómoda como una liebre ártica, cerré mis ojos y me dejé hundir a través de capa tras capa de realidad. Estaba a salvo aquí, lo podía sentir. Esto era una comunión directa entre la naturaleza, yo y la fuerza vital que existe dentro de todo.

Poco a poco, gradualmente, me sentí acompañada por otras fuerzas de vida, otros espíritus. El gran roble me prestó su fuerza, el pino, su flexibilidad. Tomé la pureza de la nieve y la curiosidad de los vientos. El frágil sol me dio el calor que podía. Sentí el pequeño y



lento latido del corazón de una ardilla hibernando. Un zorro madre y sus cachorros descansaban en su guarida, y de ellos tomé un ansioso apetito por la supervivencia. Las aves me dieron rapidez y juicio, y el zumbido profundo y constante de la propia fuerza de vida de la tierra me llenó de una alegría tranquila y una extraña sensación de expectación.

Me puse en pie y estiré los brazos desnudos hacia fuera. Una vez más, la canción antigua creció en mí, y dejé que mi voz llenara el claro mientras giraba en un círculo de celebración.

Las dos veces antes, las palabras en gaélico habían parecido como una llamada al poder, llamando al poder hacia mí. Entonces vi que también era un tema en particular que me relacionaba con Maeve, y de Maeve a Mackenna, y de Mackenna a su madre, cuyo nombre, este vino a mí, había sido Morwen. Por quién sabe cuánto tiempo di vueltas en un calidoscopio de círculos, girando mi túnica, mi cabello volando detrás de mí, mi cuerpo lleno con el poder de un millar de años de brujas. Canté, reí, y me pareció que podía hacerlo todo a la vez, podía bailar, cantar, pensar y ver con sorprendente claridad. A diferencia de la última vez, no sentí malestar, ninguna enfermedad, sólo una tormenta estimulante de energía y conexión.

Yo soy de Belwicket, pensé. Soy una bruja Riordan. Los bosques y la nieve se desvanecieron a mi alrededor, para ser reemplazados por verdes colinas desgastadas por el tiempo y el clima. Una mujer se adelantó, una mujer con un rostro sencillo y arrugado. Mackenna. Ella llevaba herramientas, herramientas de bruja, y una joven usando una corona de trébol las tomó. Maeve. A continuación, Maeve se volvió y me las entregó a mí, y vi mi mano estirándose para tomarlas. Sosteniéndolas, me volví otra vez y se las tendí a una chica alta y hermosa, con ojos avellana conteniendo emoción, miedo



y ansiedad. Mi hija, la que tendría un día. Su nombre se hizo eco en mi mente: Moira.

Mi pecho se llenó de asombro. Sabía que era hora de dejar ir el poder. Pero, ¿qué hacer con él, a dónde dirigir este poder que podría arrancar árboles y hacer sangrar las piedras? ¿Debería dirigirlo hacia adentro, manteniéndolo dentro de mí para el tiempo en que pudiera necesitarlo? Mis manos muy bien podrían ser instrumentos de la magia; mis ojos podrían ser iluminados.

No. Yo sabía qué hacer. Plantando mis pies en la nieve revuelta por debajo de mí, eché mis brazos hacia fuera otra vez y me detuve. —¡Envío este poder a ti, Diosa! —grité, mi garganta ronca de cantar—. ¡Lo envío a ti en agradecimiento y bendiciones! Siempre puedes enviar el poder para el bien, como mi madre, su madre y su madre antes que ella, y a través de las generaciones. Toma este poder: es mi regalo para ti, en agradecimiento por todo lo que me has dado.

De repente, estaba en el vórtice de un tornado. Mi aliento fue sacado de mis pulmones, por lo que jadeé y caí de rodillas. El viento me abrazó, de modo que me sentí aplastada entre brazos fuertes. Y un enorme repique de trueno sonó en mis oídos, y me dejó agitada y temblando en el silencio que siguió, mi cabeza inclinada hacia la nieve, mi cabello mojado de sudor.

No sé cuánto tiempo estuve en cuclillas, humillada por el poder que yo misma había levantado. Había dejado a la Morgan de esta mañana atrás, para ser sustituida por una nueva Morgan, más fuerte: una con una recién descubierta fe y un poder verdaderamente impresionante, regalado por la propia Diosa.

Poco a poco, mi respiración se estabilizó; lentamente sentí el silencio normal de los bosques llenar mis oídos. Drenada y en paz,



levanté la cabeza para ver si el equilibrio de la naturaleza había cambiado.

Y ante mí estaba sentada Sky Eventide.



Capítulo 15: Visiones

Traducido por Malu Cullen y Masi

Corregido por LizC

Febrero 2001

Me aceptaron por fin. Soy el miembro más reciente del Consejo... y el más joven, el miembro más pequeño del tercer círculo. Soy uno más de los cientos de trabajadores de la Ley Wicca. Pero mi rol asignado es el de Buscador, como pedí. Me han dado mis herramientas, la varita y los libros, y Kennet Muir ha sido asignado como mi mentor. Él y yo hemos invertido la semana pasada revisando mis nuevos deberes.

Ahora me han asignado mi primera tarea. Hay un hombre en Cornwall quien es acusado de causar que las vacas lecheras de sus vecinos enfermaran y murieran. Iré allá hoy para investigar.

Athar se ofreció a ir conmigo. No le dije cuánto me agradaba su oferta, pero puedo ver no obstante que eso es lo que ha entendido. Es una buena amiga para mí.

—Giomanach.



Sky se posaba sobre la nieve cerca de dieciséis pies lejos de mí. Sus ojos almendrados eran piscinas negras. Se veía pálida con frío y muy quieta, como si hubiera estado esperando un largo rato. Quitando después el hecho, mis sentidos se enfocaron en su presencia.

Ella casualmente cepilló una rodilla, luego cerró sus manos enguantadas, juntándolas.

—¿Quién eres? —dijo en tono de conversación, su acento inglés tan tenso y frío como la nieve que nos rodeaba.

—Morgan —empecé a contestar.

—No. ¿Quién eres? —repitió—. Eres la bruja más poderosa que he visto nunca. No eres una estudiante no iniciada, eres un verdadero conducto de poder. Así que, ¿quién eres, y por qué estás aquí? ¿Y puedes ayudarme a mí y a mi primo?

Repentinamente estaba congelada. El vapor llegaba a mí en visibles olas. Mi piel estaba húmeda y ahora se volvía pegajosa con el sudor, y me sentí vulnerable, desnuda bajo mi túnica.

Manteniendo un ojo en Sky, desmantelé mi círculo rápidamente, y guardé mis herramientas. Luego me senté en la roca y me vestí, tratando de actuar casual, como si vestirme en frente de prácticamente una extraña en el bosque fuera una cosa de todos los días. Sky esperó, su mirada enfocada sobre mí. Doblé la túnica de Maeve y la puse de vuelta en mi caja, y luego me giré para enfrentar a Sky.

—¿Qué quieres? —demandé—. ¿Por cuánto tiempo has estado espiándome?



—Lo suficiente para preguntarme quién demonios eres —dijo ella—. ¿Realmente eres la hija de Maeve de Belwicket?

Me encontré con sus ojos sin responder.

—¿Qué edad tienes?

Una inofensiva pregunta. — Acabo de cumplir diecisiete.

—¿Con quién has estado estudiando?

—Tú sabes con quien. Cal.

Sus ojos se estrecharon. —¿Con quién más? ¿Quién antes de Cal?

—Nadie —dije sorprendida—. Sólo comencé a aprender sobre el Wicca hace tres meses.

—Eso es imposible. —Murmuró—. ¿Cómo es que puedes llamar al Poder? ¿Cómo puedes usar esas herramientas sin ser destruida?

Repentinamente quería responderle, quería compartir con ella lo que acababa de experimentar. —Yo sólo... el Poder simplemente viene a mí. Quiere venir a mí. Y las herramientas... son mías. Son mías para usarlas. Ellas quieren que las use. Ellas vinieron a mí.

Sky suspiró.

—¿Quién eres tú? —pregunté, pensando que era tiempo de que ella misma respondiera algunas preguntas—. Sé que eres Sky Eventide, que eres de Inglaterra, que eres la prima de Hunter, y él te llama Athar. —Recordé lo que había aprendido durante aquella ocasión con Hunter—. Crecieron juntos.

—Sí.

—¿Qué estás haciendo con Bree y Raven? —demandé.



Después de una pausa dijo: —No confío en ti. No quiero decirte cosas sólo para que se las digas a Cal y a su madre.

Crucé mis brazos sobre mi pecho. —¿Por qué siquiera estás aquí? ¿Cómo sabías donde encontrarme? ¿Por qué tú y Hunter siguen espiándome?

Emociones en conflicto cruzaron el rostro de Sky.

—Sentí un gran poder correr —dijo—. Vine para ver qué era. Estaba en mi auto, dirigiéndome al norte, y repentinamente lo sentí.

—Yo tampoco confío en ti —dije de plano.

Nos miramos la una a la otra por unos largos minutos, ahí en el bosque. Algunas veces escuchaba terrones de nieve caer de las ramas o escuchaba el rápido aleteo de las alas de un pájaro. Pero estábamos en nuestro propio mundo privado, Sky y yo, y sabía que lo que sea que ocurriera aquí tendría consecuencias de largo alcance.

—Estoy enseñándole a Bree, Raven, Thalia y a otros los principios básicos del Wicca —dijo Sky rígidamente—. Si les conté sobre el lado oscuro, fue sólo por su protección.

—¿Por qué estás en América?

Ella suspiró otra vez. —Hunter vino aquí por asuntos del Consejo. Él te dijo que estaba haciendo investigaciones sobre el movimiento oscuro, ¿cierto? Está combinando sus investigaciones con sus deberes como Buscador. Estoy preocupada por él... toda nuestra familia lo está. Está caminando por un terreno peligroso, y no queremos que algo malo le pase. Así que me ofrecí a acompañarlo.



Recordando cuáles eran los deberes concejales de Hunter, sentí a mis puños apretarse. —¿Por qué está investigando a Cal y a Selene?

Sky me consideró. —El consejo sospecha que han estado usando indebidamente sus poderes.

—¿De qué forma? —exclamé.

Sus ojos oscuros miraron profundamente los míos. —No puedo decírtelo —susurró—. Hunter cree que no estás conscientemente involucrada con sus planes. Lo notó cuando ustedes dos estaban en aquel *meanma*. Pero yo no estoy tan segura. Quizás eres tan poderosa que puedes esconder tus pensamientos de otros.

—No puedes creer eso —dije.

—No sé qué creer. Sé que no confío en Cal y Selene, y temo que ellos son capaces de hacer más males de los que tú puedas imaginar.

—Está bien, estás enojándome —dije.

—Necesitas afrontar los hechos. Así que tenemos que descubrir los hechos primero. Hunter cree que Selene tiene un gran plan en el que tú eres la clave elemental. ¿Qué piensas que te harán si no quieres ser parte de ello?

—Nada. Cal me ama.

—Quizás sí —dijo Sky—. Pero él ama más vivir. Y a Selene nada la detendrá hasta tenerte... ni siquiera su propio hijo.

Sacudí mi cabeza. —Estás loca.

—¿Qué te dice tu corazón? —preguntó con suavidad—. ¿Qué te dice tú mente?



—Que Cal me ama y me acepta y me hace feliz —dije—. Que lo amo y nunca te ayudaría a lastimarlo.

Ella negó pensativamente. —Desearía que pudieras adivinar —dijo—. Si pudieras verlos...

—¿Adivinar? —repetí.

—Sí. Es un precario método de predicción —explicó Sky.

Negué con impaciencia. —Sé lo que es. Yo adivino con fuego.

Sus ojos se abrieron tanto que podía ver el blanco alrededor de sus negros iris. —No puedes. —Yo solo la miré. Increíblemente, ella dijo—: No con fuego.

Sin responder, me encogí de hombros.

—¿Has hecho adivinación para ver qué pasa en el presente?

Sacudí mi cabeza. —Sólo dejo que las imágenes vengan. Parecen ser en su mayoría del pasado, y algunas veces veo posibles futuros.

—Puedes guiar la adivinación, sabes. Enfocas tu energía en lo que quieres ver. Con el agua puedes ver lo que sea que tu mente quiera ver. Una piedra es lo mejor, más exacta, pero te ofrece menos información. ¿Crees que puedes controlar la adivinación con fuego?

—No lo sé —dije lentamente, mi mente ya saltaba con las posibilidades.

Diez minutos después, me encontré a mí misma en una situación con la que nunca podría haber soñado. Sky y yo nos sentábamos de piernas cruzadas, nuestras rodillas se tocaban, nuestras manos en los hombros de la otra. Un pequeño fuego ardía sobre una piedra plana que yo había desenterrado de la nieve.



Crepitaba y escupía mientras la nieve en las grietas ardía y las ramas hervían. Lo encendí con mi mente, y sentí una silenciosa oleada de orgullo por la forma en que los ojos de Sky se abrieron en conmoción.

Nuestras frentes se tocaron; nuestros rostros se volvieron hacia el fuego. Tomé una profunda respiración, cerré los ojos, y me dejé ir a la deriva en la meditación. Me desconecté del hecho de que mis jeans estaban mojados y mi trasero probable nunca más se deshelaría. Yo nunca había hecho adivinación mientras estaba fusionando mi mente, pero iba a intentarlo.

Poco a poco mi respiración se profundizó y ralentizó, y algún tiempo después sentí que Sky y yo estábamos respirando al unísono. Sin abrir los ojos, rebusqué para tocar su mente, encontrando la misma sospechosa pared de ladrillo que encontré con Hunter. Empujé contra ella, y sentí su resistencia y luego la lenta aceptación. Cautelosamente me permitió entrar en su mente, y fui lentamente, dispuesta a retirarme si se trataba de una trampa, si trataba de atacarme. Ella sentía el mismo miedo, y nos detuvimos instintivamente hasta que ambas decidimos bajar nuestra guardia.

No fue fácil. Ella siempre me había tratado mal, y casi me odiaba. Sorprendentemente, dolía ver la profundidad de su aversión por mí, la rabia que sentía por lo que le había hecho a Hunter, su sospecha de mis poderes y sus posibles fuentes. No sabía que las brujas podían transferir sus poderes a otra hasta que vi su preocupación de que Selene me hubiera hecho esto a mí.

Respirábamos juntas, encerradas en un abrazo mental, buscando profundamente la una en la otra. Adoraba a Hunter y tenía mucho miedo por su seguridad. Echaba de menos Inglaterra y a su madre y a su padre terriblemente. En su mente vi a Alwyn, la



hermana menor de Hunter, que no se parecía en nada a él. Vi su recuerdo de Linden, lo hermoso que había sido, lo trágica que fue su muerte.

Sky estaba enamorada de Raven.

¿Qué? Seguí ese pensamiento difícil de alcanzar, y entonces estuve allí, en el primer plano, claro y completo. Sky estaba enamorada de Raven. A través de los ojos de Sky, vi el humor de Raven, su fuerza, su valentía, su determinación de estudiar el Wicca. Sentí la frustración de Sky y los celos mientras Raven perseguía a Matt y coqueteaba con los demás y no tenía ninguna reacción a las propuestas tentativas de Sky. Para Sky, la delgada, rubia, y restringida Inglesa Sky, Raven era casi insoportablemente exuberante y sexy. La forma audaz en la que hablaba, su apariencia vivaz, su actitud insolente fascinaba totalmente a Sky, y Sky la quería con un deseo tan sincero que me sorprendió y casi me avergonzó.

Luego Sky me guió, haciendo preguntas sobre Cal. Juntas vimos mi amor por él, mi alivio humillante de que alguien finalmente me quisiera, mi admiración por su belleza y respeto por su poder. Vio mi incertidumbre y fascinación por Selene y mi malestar sobre el santuario de Cal. Como Hunter lo hizo, vio que Cal y yo no habíamos hecho el amor todavía. Ella vio que Hunter había estado a punto de besarme, y casi rompe el contacto por la sorpresa. Me sentí como si estuviera hojeando mi diario privado y empecé a desear no haber aceptado esto nunca. Mi mente le dijo a Sky que me había sorprendido al saber que yo era una Woodbane, y sorprendido aún más, hace apenas cuatro días, al comprender que Cal era Woodbane también.



Ahora, *juntas*, pensó, y abrí los ojos. Después de mirarnos la una a la otra durante un momento, sopesando lo que habíamos aprendido, nos volvimos, mantuvimos el contacto, y miramos al fuego.

Fuego, elemento de vida, pensó Sky, y la oí. *Ayúdanos a ver Cal Blaire y Selene Belltower como son, no como se nos muestran.*

¿Están listas para ver? Oigo al fuego susurrarnos de regreso, seductoramente. *¿Están listas, pequeñas?*

Estamos listas, pensé, tragando saliva.

Estamos listas, repitió Sky.

Entonces, como lo hizo por mí en el pasado, el fuego creó imágenes que nos llevaron dentro. Sentí la admiración y la alegría de Sky: ella nunca se había entregado con el fuego antes. Reforzó su mente y se concentró en ver el aquí y ahora, ver a Cal y a Selene. Seguí su ejemplo y me centré en eso también.

Cal, pensé. *Selene. ¿Dónde están?*

Una imagen de la enorme casa de piedra de Cal se formó dentro de las llamas. Recordé cómo nunca podía proyectar mis sentidos a través de sus paredes y me pregunté si eso se aplicaba a la adivinación. No lo hacía. La próxima vez que parpadeé, me encontré en la habitación circular de Selene, el enorme salón donde, periódicamente, celebraba los círculos de su aquelarre. Había sido una vez un salón de baile y ahora parecía un gran salón de magia. Selene estaba allí, en su túnica de bruja amarilla, y reconocí la cabeza oscura de Cal destacándose de entre un grupo de gente que no conocía.



—¿La necesitamos realmente? —preguntó una mujer alta, de cabello gris con ojos casi incoloros.

—Ella es demasiado poderosa como para dejarla ir —dijo Selene.

Un goteo helado bajó por mi espalda, diciéndome que estaban hablando de mí.

—Ella es de Belwicket —puntualizó un hombre delgado.

—Belwicket se ha ido —dijo Selene—. Estará en cualquier lugar que queramos que esté.

¡Oh, Dios! pensé.

—¿Por qué no la has traído a nosotros? —preguntó la mujer de cabello gris.

Selene y Cal intercambiaron miradas, y sentí como si estuvieran luchando una batalla silenciosa.

—Ella vendrá —dijo Cal con voz fuerte, y dentro de mí sentí un dolor punzante, como si mi corazón estuviera siendo rasgado—. Pero no entienden...

—Nosotros entendemos que es momento para la acción —dijo otra mujer—. Necesitamos a esta chica de nuestro lado ahora, y necesitamos movernos a Harnach antes de Navidad. Tenías una asignación, Sgath. ¿Estás diciendo que no puedes traerla a nosotros?

—Se hará así —dijo Selene con una voz como el mármol. Otra vez su mirada a Cal fue dura, y su mandíbula se apretó. Él dio un brusco asentimiento de cabeza y salió de la habitación, elegante en su pesada túnica de lino blanco.



No puedo ver más, pensé, y luego dije las palabras en voz alta.
—No puedo ver más.

Sentí a Sky echándose hacia atrás cuando lo hice, y cerré mis ojos y deliberadamente regresé a los bosques nevados y a este momento. Al abrir los ojos, miré hacia arriba para ver que el cielo se oscurecía con el final de la tarde, que mis jeans estaban empapados y se sentían miserablemente incómodos, que los árboles que habían hecho un círculo de protección alrededor de mí ahora parecían negros y amenazadores.

Las manos de Sky se deslizaron fuera de mis hombros. —Nunca había hecho eso —dijo con una voz apenas por encima de un susurro—. Nunca he sido buena en la adivinación. Es... horrible.

—Sí —dije. Miré hacia sus ojos negros, reviviendo lo que acababa de ver, escuchando las palabras de Selene de nuevo. Temblorosamente me desenrosqué y me puse de pie, los músculos de mis piernas se tambaleaban, mi trasero estaba más allá de sentir y tenía una sensación inquietante de náuseas en el estómago. Mientras Sky se ponía de pie, estirándose y gimiendo en voz baja, me arrodillé y recogí algo de nieve limpia, poniéndola en mi boca. Dejé que se derritiera y tragué las gotas de agua fría. Lo hice otra vez, luego froté nieve en mi frente y en mi nuca, debajo de mi cabello. Mi respiración era superficial, y me sentía débil, inundada por el miedo.

—¿Te sientes enferma? —preguntó Sky, y asentí con la cabeza, tragando más nieve.

Permanecí agachada, derritiendo pequeños bocados de nieve, mientras mi cerebro trabajaba furiosamente, tratando de procesar lo que había visto. Cuando Bree y yo había luchado por Cal y me di cuenta de que ya no éramos amigas, después de once años, había sido terriblemente doloroso. El sentimiento de traición, de pérdida,



de vulnerabilidad había sido casi insoportable. En comparación con lo que estaba sintiendo ahora, había sido un paseo por el parque. Interiormente, mi mente gritaba: ¡No, no, no!

—¿Fueron esas imágenes reales? —me atraganté.

—Creo que sí —dijo Sky, sonando preocupada—. ¿Les oíste mencionar a Harnach? Ese es el nombre de un aquelarre de Escocia. El Consejo envió a Hunter aquí para investigar las evidencias de que Selene es parte de una conspiración Woodbane que está tratando, básicamente, de destruir aquelarres no Woodbanes.

—¿Ella está en el movimiento oscuro? —grité—. ¿Destruyó Belwicket?

Sky se encogió de hombros. —No veo cómo podría haberlo hecho. Pero ha estado relacionada con otros desastres, otras muertes —dijo, amartillando mi alma con cada palabra—. Ha estado en movimiento toda la vida, buscando nuevos Woodbanes a donde quiera que vaya. Hace nuevos aquelarres y descubre brujas de sangre. Cuando el aquelarre es sólido, los rompe, destruye a las brujas no Woodbane y se lleva con ella a los Woodbanes.

—Oh, Dios mío —respiré—. ¿Ella está matando a personas?

—Ellos creen que es así —dijo Sky.

—¿Cal? —dije entrecortadamente.

—Él ha estado ayudándola desde que fue iniciado.

Todo esto era demasiado para asumir. Me sentía desesperada. —Tengo que irme —dije, mirando alrededor buscando mis herramientas. Ya era casi de noche. Agarré la caja de Maeve y sacudí algo de nieve de mis botas.



—Morgan... —comenzó Sky.

—Tengo que irme —dije más fuertemente.

—¿Morgan? —gritó cuando di el primer paso hacia el bosque. Me volví para mirarla, permaneciendo sola en el claro—. Ten cuidado —dijo—. Llámame a mí o a Hunter si necesitas ayuda.

Asintiendo, me volví otra vez y volví a mi coche. En el interior, mi corazón empezó a gritar de nuevo: *No, no, no...*



Capítulo 16: La Verdad

Traducido por Mery St. Clair

*Corregido por V!an**

Siempre me he preguntado si mi madre mató a mi padre. Después de todo, él la dejó, no fue al revés. Y entonces él tuvo dos hijos más con Fiona. Eso realmente volvió loca a mamá.

Papá "desapareció" cuando yo tenía casi nueve. No lo vi después de eso. Yo era el hijo olvidado, el único que no importaba.

Cuando mamá recibió la llamada telefónica, ella sólo me dijo que papá y Fiona habían desaparecido. Ella no dijo nada más sobre si ellos podrían estar muertos. Pero mientras los años pasaban uno tras otros y nadie escuchaba nada sobre él —que yo supiera— pareció más seguro asumir que él estaba muerto. Lo cual es conveniente, de alguna manera. Quiero decir, Giomanach no tenía el poder de papá detrás de él, pero aún así, deseaba saber qué ocurrió realmente...

—Sgath.

El sol se había desvanecido. Mis ruedas crujieron en la carretera congelada mientras conducía pasando las viejas granjas, los campos de trigo en inviernos, silos de almacenamiento.



Cal y Selene. Selene era malvada. Sonaba melodramático, pero, ¿de qué manera puedes llamar a una bruja que trabaja para el lado oscuro? *El mal. Woodbane.*

¡No! Me dije a mí misma. *Yo soy Woodbane. Yo no soy malvada. Belwicket no era malvado; mi madre no lo era, mi abuela no lo era.* Pero en algún lugar en la línea, mis antepasados lo habían sido. ¿Era esa la razón por la que Selene me quería? ¿Ella veía el potencial de maldad en mí? Recuerdo la visión que tuve de mí misma con una retorcida hambre de poder. ¿Era ese mi verdadero futuro?

Ahugué un sollozo. *Oh, Cal, grité en silencio. Me traicionaste. Te amé, y tu sólo interpretabas tu parte.*

No podía quitarme esto. Era un dolor físico dentro de mí, una angustia tan devastadora que no podía creer cuán gruesas eran las lágrimas que rodaban en mis mejillas, dejando pistas calientes y sabor a sal cuando tocaban los bordes de mis labios. Un millar de imágenes de Cal bombardearon mi cerebro: Cal inclinándose para besarme, Cal con su camisa abierta, Cal riendo, bromeando, ofreciéndome su ayuda con Bakker, haciéndome té, sosteniéndome fuerte, besándome duro, muy duro.

Yo estaba volando separadamente de mi interior. Comencé a rezar, desesperadamente llorando para que fuera una mentira, que Sky me estuviera engañando, haciéndome cosas que no estaban allí. *Ella miente, ella miente...*

Necesitaba verlo. Necesitaba encontrar la verdad. Tenía mis preguntas contestadas por Hunter y por Sky, y ahora sólo Cal completaría el rompecabezas, el peligro estaba entorpeciendo, por esas razones necesitaba ser cuidadosa, observarlo yo misma, para poder controlar mi poder.



Pero primero tenía que ocultar las herramientas de mi madre. Con todo mi corazón, esperé que Cal pudiera convencerme de su inocencia, convencerme de que Sky estaba equivocada, convencerme de que nuestro amor era real. Pero la matemática en mí insistió que nada era cien por ciento seguro. Las herramientas de mi madre fueron consignadas para mí, eran mías, y ahora tenía que asegurarme de que nadie me las quitara o las usara para el mal.

¿Pero dónde las escondería? No podía ir a casa. Ya estaba casi tarde para la cena, y si iba a casa, no sería capaz de dar la vuelta e irme. ¿Dónde?

Por supuesto. Rápidamente hice una vuelta hacia la derecha, dirigiéndome hacia la casa de Bree. Bree y yo somos enemigas: nadie sospecharía que escondería cosas preciadas en su patio.

La casa de Bree parecía enorme, seguía inmaculada y oscura. *Bueno, nadie está en casa.* Abrí el maletero del auto y saqué la caja. Susurrando: —Soy invisible, tú no me ves, soy como una sombra... —me deslicé dentro del patio lateral, y apresuradamente escarbé debajo del enorme arbusto de lilas fuera de la ventana del comedor. Estaba casi todo descubierto en esta época del año, pero todavía estaba un espacio frondoso entre la casa de Bree. Metí la caja de herramientas fuera de cualquier vista detrás de un montón de cosas acumuladas, tracé rápido algunas runas de secreto, y me levanté.

Estaba abriendo la puerta de mi auto cuando Bree y Robbie llegaron en el BMW de Bree. Ellos se estacionaron a mi lado y me detuve.

Ignorándolos, comencé a adentrarme en el asiento del conductor de mi coche. La ventana del pasajero bajó suavemente. *Mierda, pensé.*



—¿Morgan? —dijo Robbie—. Hemos estado buscándote. Hemos hablado con Sky. Tienes que...

—Me tengo que ir —dije, subiendo la ventanilla y cerrando la puerta antes de que él pudiera decir algo más.

Robbie abrió su puerta y miró fijamente hacia mí. Lo ignoré, mirándolo pequeño desde el espejo retrovisor. *Lo siento, Robbie, pensé. Hablaré contigo más tarde.*

En el camino hacia el río, los pensamientos de lo que exactamente le diría a Cal se agolparon en mi mente. Estaba en medio de mi histeria cuando...

"Morgan".

Mi cabeza dio vueltas. La voz de Cal estaba aquí, justo a mi lado, y casi grité.

"¿Morgan? ¿Dónde estás?"

Mi mente respondió frenéticamente.

"Necesito verte. Por favor, justo ahora. Estoy en el antiguo cementerio, donde teníamos nuestro círculo de Samhain. Por favor, ven".

¿Qué hago? ¿Qué debo pensar? ¿Todo lo que él me ha dicho a sido una mentira? ¿O él podría explicarlo todo?

"¿Morgan? Por favor. Te necesito. Necesito tu ayuda".

Justo como esa noche con Hunter, pensé. ¿Estaba él en problemas? ¿Herido? Parpadeando, aparté algunas lágrimas perdidas con el dorso de mi manga y miré a través del parabrisas. En el siguiente cruce giré a la derecha en vez de la izquierda, y luego estaba en la carretera que conducía al norte, fuera de la ciudad. Oh, Cal, pensé, una nueva ola de angustia de deslizó sobre mí.



Cinco minutos más tarde di vuelta a un lado del camino y estacioné frente a la pequeña iglesia metodista que alguna vez guió a la gente que ahora yace en sus tumbas.

Estremeciéndome con algunos suaves sollozos, me senté en mi auto. Luego sentí a Cal, viniendo más cerca. Él tocó suavemente mi ventaba. Abrí la puerta y salí.

—¿Recibiste mi mensaje? —dijo. Asentí. Él examinó mi cara más de cerca. Luego atrapó mi barbilla entre sus manos y dijo—. ¿Que está mal? ¿Por qué estás llorando? ¿Dónde estabas? Traté de ir a tu casa.

¿Qué debería decir?

—Cal, ¿Selene está tratando de herirme? —pregunté, mis palabras fueron como fragmentos de hielo en el aire de la noche.

Todo en él siguió centrado y enfocado. —¿Por qué dices eso?

Sentí sus sentidos extendiéndose para llegar a mí, y apresuradamente me cerré en mí misma, rehusándome a dejarlo entrar.

—¿Selene es parte de un aquelarre puro de Woodbane que quiere borrar a los no-Woodbanes? —pregunté, empujando mi cabello lejos de mi rostro. *Por favor, dime que es mentira. Por favor, convénceme. Dime cualquier cosa.*

Cal agarró mi cabello en su mano, haciendo que lo mirara. —¿Con quién has estado hablando? —demandó—. Maldita sea, ha sido ese bastardo de Hunter...

—Lo adiviné —dije—. Te vi a ti con Selene y otras personas. Los escuché a ellos hablando sobre tu "misión". ¿Cuál es tu misión?



Él estuvo en silencio por un largo tiempo. —Morgan, no puedo creer eso —dijo finalmente—. No puedo creer que estés adivinando cosas como estas, todo es confuso, incierto. La adivinación te muestra posibilidades. Como ves, este es el por qué siempre quiero que esperes para que te guíe. Las cosas pueden ser malinterpretadas...

—La adivinación me mostró las posibilidades de donde estaban las herramientas de mi madre —dije, mi voz fue fuerte—. No siempre es mentira... de lo contrario nadie la utilizaría.

—Morgan, ¿qué es todo esto? —preguntó con una voz cariñosa. Él gentilmente me atrajo hacia sí, para que mi mejilla descansara sobre su pecho, y se sintió maravilloso y quería hundirme en él. Besó mi frente—. ¿Por qué estas teniendo dudas? Sabes que somos *muirn beatha dans*. Nos pertenecemos; somos uno. Dime qué está mal —dijo con dulzura.

Con esas palabras, el dolor en mi pecho se intensificó, y tomé una profunda bocanada de aire para no llorar otra vez.

—No lo somos —susurré, mientras se verdad aparecía sobre mí como un terrible amanecer—. No lo somos.

—¿No somos qué?

Eché mi cabeza hacia atrás para mirarlo a sus ojos dorados, sus ojos llenos de amor y nostalgia y miedo. No me atreví a decirlo abiertamente.

—Sé que te acostaste con Bree —mentí en su lugar—. Lo sé.

Cal me miró. Antes de que Bree y yo termináramos nuestra amistad, ella había estado persiguiendo fuertemente a Cal, y sabía de experiencias pasadas que siempre conseguía al chico que quería.



Un día había estado feliz, diciendo que ella y Cal finalmente fueron a la cama, así que ahora ellos salían. Pero ellos no comenzaron a salir, y él vino detrás de mí. Yo le pregunté sobre ello antes, y él había negado dormir con ella, con mi mejor amiga. Ahora necesitaba saber la verdad de eso, de una vez y por todas, incluso si estaba siendo golpeada con otras dolorosas verdades desde todas las direcciones.

—Sólo una vez —dijo Cal después de un pausa, y en mi interior sentí mi corazón dejar de bombear y poco a poco congelándose—. Tú sabes cómo es Bree —añadió—. Ella no acepta un no por respuesta. Una noche, antes de realmente conocerte, saltó sobre mí, y yo se lo permití. Para mí no fue la gran cosa, pero supongo que ella estuvo herida cuando yo no quise más.

Estaba en silencio, mis ojos fijos en él, viendo en su reflejo todos mis sueños explotando, todas mis esperanzas para nuestro futuro, todo haciéndose añicos como un vidrio.

—El único poder que ella tenía era reflexiones que provenían de ti —dijo, dejando un rastro de desdén en su voz—. Una vez que noté que tú eras la indicada, Bree fue sólo... sin importancia.

—¿Notaste que yo era la única qué? —Mi voz sonó fuerte, áspera, y tosí y hablé otra vez—. ¿La única Woodbane alrededor? ¿La princesa Woodbane de Belwicket? —Lo empujé lejos—. ¿Por qué sigues mintiendo? ¿Por qué no simplemente me dices quién eres y qué quieres? —Estaba prácticamente gritando, y Cal se estremeció y levantó sus manos—. Tú no me amas —lo acuse, aún patéticamente esperanzada de que él me probara que estaba equivocada—. Podría ser cualquiera, joven o vieja, bonita o fea, lista o estúpida, siempre y cuando sea Woodbane.



Cal tembló y negó con su cabeza. —Eso no es verdad, Morgan —dijo con una nota de desesperación en su voz—. No es verdad.

—Entonces, ¿qué es verdad? —pregunté—. ¿Hay algo de lo que me has dicho que sea cierto?

—¡Sí! —dijo fuertemente, levantando su cabeza—. ¡Es verdad que te amo!

Me las arreglé para soltar un bufido creíble.

—Morgan —comenzó, luego se detuvo, mirando al suelo. Con sus manos en sus caderas, continuó—. Esto es verdad. Tienes razón. Se suponía que yo encontraría un Woodbane, y lo hice.

Casi jadeé con dolor.

—Se suponía que me acercaría a ella, y lo hice.

¿Cómo podía estar aún de pie?, me pregunté confusa.

—Se suponía que haría que se enamorara de mí —dijo en voz baja—. Y lo hice.

Oh, Diosa, Oh, Diosa, Oh, Diosa.

Él levantó su cabeza y miró hacia mí, mis ojos grandes y horrorizados.

—Y tú eres Woodbane, y ni siquiera lo sabías. Y luego te volviste de la línea de los Belwicket, y era como: qué golpe de suerte. Tú eres única.

Oh, Diosa, ayúdame. Ayúdame, por favor, te lo ruego.

—Así que me acerqué a ti e hice que me amaras, ¿de acuerdo?

No tenía la respuesta. Mi garganta estaba cerrada.



Cal dejó escapar una risa mezclada con amargura. —La cosa es —dijo—, que nadie dijo que tenía que corresponder el amor. Nadie esperaba eso, incluyéndome a mí. Pero lo hice, Morgan. Nadie dijo que yo tenía que amarte, pero lo hago, ¡Maldita sea! Lo hago. —Su voz había estado elevándose, y él se acercó más a mí—. Morgan, como sea que comenzó, no es así ahora. Siento como si siempre te he amado, siempre te he conocido, siempre quiero un futuro contigo. —Él puso su mano en mi hombro, suavemente amasándolo y apretándolo, y yo traté de retroceder—. Eres mi *muirn beatha dan* —dijo en voz baja—. Te amo. Te quiero. Quiero que estemos juntos por siempre.

—¿Qué hay de Selene? —mi voz sonó como un graznido.

—Selene tiene sus propios planes, pero ellos no nos incluyen a nosotros —dijo, dando un paso más cerca todavía—. Tienes que entender cuán difícil es ser su hijo, su único hijo. Ella depende de mí... Soy su heredero al trono. Pero puedo tener mi propia vida, también, contigo, y no tiene que incluirla a ella. Sólo... primero tengo que ayudarla a terminar algunas cosas en las que está trabajando. Si tú nos ayudas también, todo podría ir mucho más rápido. Y entonces seremos libres de ella.

Lo miré, sintiendo una fría, mortal calma reemplazando el pánico y la miseria dentro de mí. Sabía lo que había visto en mi visión, y sabía que Cal estaba mintiendo —o engañándose a sí mismo— sobre los planes de Selene. Ellos no incluían dejarlo a él —o a mí— libres.

—Soy libre de ella ahora —dije—. Sé que Selene me necesita para algo. Ella cuenta con que tú me hagas unirte. Pero no voy a hacerlo, Cal. No voy a ser parte de ello.



Su expresión parecía como si él hubiera observado cómo me atropellaba un auto.

—Morgan —él se atragantó—. No lo entiendes. Recuerda nuestro futuro, nuestros planes, nuestro pequeño departamento. ¿Lo recuerdas? Por favor, ayúdanos con esta pequeña cosa, y entonces podemos arreglar todos los detalles después. Confía en mí en esto. Por favor.

Mi corazón estaba sangrando. Dije: —No. Selene no puede tenerme. No voy a hacer lo que ella quiera. No voy a ir contigo. Es todo, Cal. Dejo el aquelarre. Y te dejo a ti.

Su cabeza se levantó de golpe como si lo hubiera golpeado, y me miró fijamente. —No sabes lo que estás diciendo.

—Sí, lo sé —dije, tratando de hacer mi voz fuerte, aunque realmente sólo quería lanzarme con miseria al suelo—. Ha terminado. No quiero estar contigo nunca más. —Cada palabra cicatrizó mi garganta, grabada dolorosamente con ácido.

—¡Pero tú me amas!

Lo miré, sin ser capaz de negarlo después de todo esto.

—Te amo —dijo—. Por favor, Morgan. No... no me fuerces, sólo ven conmigo, deja que Selene te explique todo por sí misma. Ella puede hacerte entender mejor de lo que yo puedo.

—No.

—¡Morgan! Estoy pidiéndotelo, si me amas, ven conmigo ahora. No tienes que hacer nada que no quieras. Sólo ven y dile a Selene que ya no quieres ser parte de su aquelarre. Es todo lo que necesitas hacer. Sólo díselo en la cara. Yo voy a protegerte.



—Tú díselo.

Sus ojos se entrecerraron con ira, y luego ya no estaba. —No sería razonable. Por favor, no me hagas hacer algo que no quiero hacer.

El miedo me atravesó. —¿De qué estás hablando?

Su cara tenía una extraña mirada, una mirada de desesperación. Yo estaba repentinamente aterrorizada. Al siguiente segundo me di la vuelta, echándome a correr, y estaba sacando las llaves del auto de mi bolsillo. Abrí la puerta del auto, escuchando a Cal justo detrás de mí, luego él tiró de la puerta abierta, fuerte, y me empujó dentro.

—¡Ay! —grité, mi cabeza golpeó el marco de la puerta.

—¡Entra! —rugió, empujando contra mí—. ¡Entra!

Diosa, ayúdame, recé mientras me removía del otro lado. Pero cuando agarré la manija de la puerta, Cal puso su mano en mi cuello y apretó, murmurando palabras que yo no entendía, palabras que sonaban antiguas y oscuras y feas.

Traté de hacerle frente con mi canto gaélico, pero mi lengua estaba congelada en mi boca, y un paralizante entumecimiento se deslizó sobre mí, no pude moverme, no pude apartar mi mirada de él, no pude gritar. Él puso un hechizo vinculante en mí. Otra vez.

Soy tan estúpida, pensé ridículamente mientras él encendía el Das Boot con mis llaves.



Capítulo 17: El Seomar

Traducido por flochi

*Corregido por V!an**

Febrero de 2001

Lo hice. Puse un restrictor sobre un brujo.

El hombre de Cornwall estaba loco, no había duda de eso. Cuando llegué a interrogarlo, primero trató de evadirme, después, cuando vio que no me rendiría, entró en pánico. Farfulló atropelladamente acerca de cómo me maldeciría y a mi familia, que él era uno de los Cwn Annwyn, los perros del Infierno. Empezó a lanzar un hechizo y tuve que luchar con él en el suelo y ponerle el restrictor.

Entonces empezó a llorar y rogar. Me dijo cómo lo quemaba, y rogó que lo soltara. Sus ojos se pusieron en blanco y perdió la conciencia.

Lo puse en el auto, y Athar nos llevó a Londres. Lo dejé con Kennet Muir. Kennet me dijo que lo había hecho bien; el hombre podría haber estado loco pero también tenía verdadero poder y por lo tanto era peligroso. Dijo que mi tarea estaba hecha, y que ahora era el trabajo de los siete mayores determinar el futuro del hombre.

Salí, y entonces Athar y yo fuimos a un pub y nos pusimos borrachos. Más tarde, me contuvo mientras yo lloraba.

—Giomanach

— **N**o lo entendiste, ¿no? —dijo Cal con enojo, tomando una esquina demasiado rápido. Me desplomé contra la puerta del coche impotente. Dentro, mi mente estaba haciendo ruido como una tormenta, miles de pensamientos girando fuera de control, pero el hechizo de amarre que me había puesto sujetaba mis extremidades tan rigurosamente como si estuvieran encerradas en cemento.

—Baja la velocidad —logré susurrar.

—¡Cállate! —gritó—. ¡No puedo creer que me estés haciendo esto! ¡Te amo! ¿Por qué no puedes escucharme? Todo lo que necesito es que vengas a hablar con Selene. Pero no, no puedes hacer ni siquiera eso por mí. Lo único que te pido que hagas, no lo haces. Y ahora tengo que hacer esto. Y no quiero hacerlo.

Incliné mis ojos y miré a Cal, a su fuerte perfil, sus manos agarrando el volante de Das Boot. Era una pesadilla, como otras pesadillas mágicas que había tenido antes, y pronto despertaría, jadeando, en mi propia cama en casa. Sólo necesitaba despertarme. *Despierta*, me dije a mí misma. *Llegarás tarde a la escuela.*

—Morgan —dijo Cal, su voz más calma—. Sólo piensa en esto. Hemos estado trabajando con la brujería por años. Tú solamente lo has estado haciendo por un par de meses. En algún momento confiarás en nosotros con lo que estamos haciendo. Sólo te estás resistiendo porque no entiendes. Si te calmaras y me escucharas, todo tendría sentido.



Ya que, esencialmente, yo era un peso muerto ahora mismo, que me dijera que me calmara parecía particularmente irónico. Cal siguió hablando, pero mi cerebro se desvió de su monólogo.

Enfócate, pensé. Enfócate. Tranquilízate. Haz un plan.

—Pensé que me serías leal siempre —dijo Cal. Mis ojos estaban apenas por encima de la saliente de la ventana, y vi que estábamos entrando en Widow's Vale. ¿Estábamos yendo a la casa de Cal? Estaba tan aislada... una vez que me llevara allí, nunca saldría. Pensé en mis padres preguntándose dónde estaba y quise llorar. ¡*Enfócate, maldición! Piensa una manera de salir de esto. Eres la bruja más ponderosa que ellos han visto; seguramente debe haber algo que puedas hacer. ¡Piensa!*

Cal atravesó una luz roja en la periferia de la ciudad, e involuntariamente me estremecí cuando escuché el chillido de los frenos y una bocina enojada. Me di cuenta que él ni siquiera me había puesto el cinturón de seguridad, y que en mi actual estado indefenso no podía hacerlo yo misma. Miedo fresco y frío bajó por mi columna cuando me imaginé lo que me pasaría en un accidente.

Piensa. Enfócate. Concéntrate.

—Deberías haber confiado en mí —estaba diciendo Cal—. Sé mucho más que tú. Mi madre es mucho más poderosa que tú. Eres una estudiante: ¿por qué simplemente no confiaste en mí?

Mi puerta estaba cerrada. Si pudiera abrirla, quizás podría caer fuera de alguna manera. Y conseguir ser aplastada por las ruedas, ya que no podría saltar del camino. ¿Podría bajar mi ventana? ¿Alguien en la ciudad reconocería mi auto y se preguntaría por qué no estaba conduciendo yo?

Traté de apretar mi mano derecha y vi con consternación que apenas podía curvar mi primer nudillo.



La noche de mi cumpleaños, cuando Cal había puesto esos hechizos de amarre sobre mí, de alguna manera había logrado liberarme. Había empujado, con mi mente, como traspasar plástico, y después había sido capaz de moverme. ¿Podría hacerlo ahora?

Corrimos por el centro de Widow's Vale, los tres semáforos, las vitrinas iluminadas, los autos dirigiéndose a sus casas. Me asomé por sobre mi ventana, esperando que alguien, cualquiera, me viera. ¿Cal sería detenido por exceso de velocidad? Casi lloré cuando un momento después pasamos el centro de la ciudad y faltaba menos recorrido hacia la casa de Cal. El pánico amenazó con superarme nuevamente, y lo aplasté.

La cara de Bree flotó repentinamente en mi mente. Me aproveché de eso. *Bree, Bree, pensé, cerrando mis ojos y concentrándome. Bree, necesito de tu ayuda. Cal me tiene. Me está llevando con Selene, por favor, ven a ayudarme. Ve por Hunter, ve por Sky. Estoy en mi auto. Cal está desesperado. Va a llevarme con Selene. ¿Bree? ¿Robbie? Hunter, por favor, Sky, cualquiera, ¿pueden escucharme?*

Trabajar tanto mentalmente era agotador, y mi respiración estaba llegando en jadeos superficiales.

—No entiendes —continuo Cal—. ¿Tienes idea de lo que ellos me harán si aparezco sin ti? —Soltó una corta risa, como ladrando—. Diosa, lo que me hizo Hunter esa noche fue un juego de niños comparado con lo que me harían. —Entonces me miró, sus ojos brillando inquietantemente. Parecía encantadoramente familiar y a la vez horriblemente diferente—. No quieres que me lastimen, ¿no? No sabes lo que podrían hacerme...

Cerré mis ojos de nuevo, tratando de callarlo. Cal siempre había estado bajo control. Verlo de esta manera era repugnante, y un sudor frío irrumpió en mi frente. Tragué y traté de ir más profundo



en mí misma, profundo a donde el poder se encontraba. *Bree, por favor, lo siento, pensé. Ayuda. Ayúdame. Sálvame. Selene va a matarme.*

—¡Deja eso! —gritó súbitamente Cal, inclinándose y sacudiendo con fuerza mi hombro.

Jadeé, abriendo mis ojos. Me miraba furioso. —¡Deja eso! ¡No contactes a nadie! ¡A nadie! ¿Me escuchaste? —Su voz enojada aumentó en el interior del auto, llenando mis orejas y haciendo a mi cabeza doler. Una mano me sacudió hasta que mis dientes castañearon, y mi mandíbula se cerró. Sentí al auto hacer enormes zigzagueos sobre la carretera, y le recé a la Diosa que me protegiera.

—No choques el coche —dije, aflojando lo suficiente mis labios para hablar.

Me dejó ir abruptamente, y vi el resplandor de unos faros viniendo hacia nosotros y después el largo y bajo estruendo de la bocina de un camión saltando. Pasó por delante nuestro mientras aspiraba un aliento asustado.

—¡Mierda! —dijo Cal, tirando el volante hacia la derecha. Otra bocina resonó cuando un coche negro se detuvo justo antes de chocar mi lado. Empecé a temblar, desplomándome contra la puerta, tan temerosa que apenas pude pensar.

¿Tú, miedo? Se burló una parte de mí. Eres la princesa Woodbane de Belwicket. Puedes aplastar a Cal con el poder de tu dedo meñique. Ahora, sálvate. ¡Hazlo!

Bien, puedo hacerlo, me dije a mí misma. Yo era un conducto de poder patear-traseros. Dejando que mis ojos flotaran cerrados nuevamente, tratando de no pensar en el caos acuciante alrededor de mí, dejé que la música viniera a mí, la música atemporal que la magia me enviaba. An di allaigh an di algh, pensé escuchando la



melodía venir a mí, como si naciera una brisa de las colinas cubiertas de tréboles.

An di allaigh an di ne ullah. ¿Era esa mi voz, cantando en un puro jirón de glorioso sonido que solo yo podía escuchar? Mis dedos hormiguearon, como si estuvieran despertando. *An di ullah be nith rah.* Aspiré un profundo y tembloroso aliento, sintiendo mis músculos moverse, mis dedos curvarse. *Estoy rompiendo este hechizo de amarre,* pensé. *Estoy rompiéndolo. Lo estoy rasgando como un tejido húmedo. Cair di na ulla nith rah, Cair feal ti theo nith rah, An di allaigh an di aigh.*

Era yo misma. Lo había hecho. Me quedé exactamente donde estaba, abriendo mis ojos y mirando alrededor. Con un destello de alarma, reconocí los altos setos que rodeaban la propiedad de Cal. Hizo doblar a Das Boot en un camino lateral, derrapando un poco, y empezamos a aplastar la grava congelada.

Bree, Sky, Hunter, Robbie, quien sea, pensé, sintiendo mi poder irradiar. *Alyce, David, cualquier bruja, ¿pueden escucharme?*

El camino lateral a la entrada de la casa de Cal era largo, con árboles altos y sobresalientes. Era oscuro excepto de donde la luz de la luna hacía brillar la nieve. El reloj del tablero de mandos dio las seis y treinta. Mi familia estaba sentándose a comer. Ante el pensamiento sentí una oleada de ira tan fuerte que fue difícil para mí ocultar que no podía aceptar la posibilidad de que nunca podría verlos nuevamente: mamá, papá, Mary K. Dagda. Escaparía. Saldría de esto. Yo era muy ponderosa.

—Cal, tienes razón —dije, haciendo a mi voz sonar débil. Ya ni siquiera podía sentir los efectos del hechizo de amarre, y un incremento de esperanza flameó en mi pecho—. Lo siento —dije—.



No me di cuenta cuán importante era esto para ti. Por supuesto que iré a hablar con tu mamá.

Giró el volante y se detuvo, extendiendo su mano izquierda y señalando delante de él. Escuché el retumbar metálico de puertas pesadas, las escuché oscilar sobre sus bisagras y abrirse de golpe con un Bang.

Entonces, como si finalmente me escuchara, Cal me miró. —¿Qué? —Pisó a fondo y rodamos a través de la puerta. Delante de mí había un techo oscuro, y me di cuenta que estábamos en el patio trasero, y el edificio en frente de mí era la pequeña caseta de la piscina. Donde Cal tenía su *seomar*.

—Dije que lo siento —repetí—. Tienes razón. Eres mi *muirn beatha dan*, y debería confiar en ti. Confío en ti. Sólo... me siento insegura. Todos siguen diciéndome algo diferente, y me confundí. Lo siento.

Das Boot rodó lentamente hasta detenerse, a diez pies de la caseta de la piscina. Estaba oscuro, con un faro del coche brillando lamentablemente sobre la hierba muerta cubriendo el edificio.

Cal apagó el motor, dejando las llaves en la ignición. Mantuvo sus ojos sobre mí, donde me encontraba inclinada torpemente contra la puerta. Era todo lo que podía hacer para evitar que mi mano agarrara el picaporte, abriendo la puerta de golpe, y corriendo con todas mis fuerzas. ¿Qué hechizo podía poner sobre Cal para ralentizarlo? No sabía ninguno. Súbitamente, recordé cómo su pentáculo había quemado en mi garganta cuando usé las herramientas de Maeve. Me había sentido mejor sin él. ¿Estaba hechizado? ¿Había estado usando un amuleto hechizado todo este tiempo? No dudaría de ello a esta altura.



Con un agonizantemente lento movimiento, deslicé mi mano en mi bolsillo y saqué el pentáculo de Cal. Él aún no había notado que no lo estaba usando, y lo deslicé de mis dedos hacia el piso del auto. Tan pronto como lo solté de mi mano, mi cabeza se sintió más clara, nítida, y tuve más energía. Oh, Diosa, tenía razón. El pentáculo había estado hechizado todo este tiempo.

—¿Qué estás diciendo? —dijo Cal, y parpadeé.

—Lo siento —repetí, haciendo sonar a mi voz un poco más fuerte—. Todo esto es nuevo para mí. Todo es confuso. Pero he estado pensando en lo que dijiste, y tienes razón. Debería confiar en ti.

Sus ojos se entrecerraron, y se apoderó de mi mano. —Vamos —dijo, abriendo su puerta. Su agarre sobre mi mano fue aplastante, y deseché la posibilidad de poder deslizarme fuera repentinamente y correr. En vez de eso, me sacó por la puerta del lado del conductor y me ayudó a ponerme de pie. Fingí estar más débil de lo que estaba y me apoyé contra él.

—Oh, Cal —suspire—. ¿Cómo llegamos a esta pelea? No quiero pelear contigo. —Hice a mi voz sonar suave y dulce, de la manera que Bree hacía cuando le hablaba a los chicos, y me apoyé contra el pecho de Cal. Ver la mezcla de esperanza y sospecha cruzar su rostro fue doloroso. Súbitamente, empujé fuerte contra él, apartándolo con cada poco de fuerza de mis brazos, y se tambaleó hacia atrás. Levanté mi mano derecha y lancé un rayo chisporroteante y chispeante de fuego azul de bruja contra él, y esta vez no me contuve para nada. Atacó a Cal directo en el pecho, y él gritó y cayó de rodillas. Yo estaba corriendo, mis botas golpeando pesadamente hacia las puertas de metal que se estaban cerrando.



Lo siguiente que supe fue que mis rodillas se habían descompuesto y estaba cayendo en cámara lenta hacia la tierra pesadamente, el rostro primero, sobre la grava. El aliento abandonó mis pulmones en un doloroso segundo, y después Cal estaba sobre mí, sosteniendo un brazo contra su pecho, su rostro era una máscara de ira.

Traté de rodar rápidamente para disparar fuego de bruja contra él nuevamente, la única arma defensiva que sabía, pero puso su bota contra mi costado y presionó, fijándome contra el suelo. Después agarró uno de mis brazos, me arrastró a mis pies, y me apretó la nuca, murmurando otro hechizo. Grité. —¡Ayuda! ¡Ayuda! ¡Alguien que me ayude! —pero, por supuesto, nadie vino. Después me hundí, un peso muerto.

—An di allaigh —empecé con voz ahogada mientras Cal me arrastraba hacia la caseta de la piscina. Sabía a dónde íbamos, y definitivamente no quería ir allí.

—¡Cállate! —dijo Cal, sacudiéndome, abrió la puerta del vestuario. Extrañamente, agregó—: Sé que estás molesta, pero todo estará bien. Todo estará bien pronto.

Extendiendo la mano, agarré el marco de la puerta, pero mis dedos sin vida lo rozaron inofensivamente. Traté de arrastrar mis pies, para ser una carga incómoda, pero Cal estaba furioso y temeroso, y esto alimentaba su fuerza. Dentro, nos tambaleamos a través del cuarto de aseo, y Cal me dejó caer al suelo mientras abría la puerta del armario. Yo estaba tratando de arrastrarme a gatas cuando abrió la puerta de su seomar, y sentí la oscuridad salir de ahí hacia mí, como una sombra impaciente por abrazar.

Diosa, pensé desesperadamente. Diosa, ayúdame.



Entonces, Cal me arrastró por los pies dentro de su cuarto.

Con mi vista magesight, vi que había sido limpiado de absolutamente todo, todo aquello que pudiera usar como un arma, todo lo que pudiera usar para hacer magia. Estaba vacío, sin muebles, sin velas, sólo miles y miles de hechizos oscuros escritos en las paredes, el techo, el piso. Había preparado mi prisión de antemano. Había sabido que esto iba a ocurrir. Quise vomitar.

Jadeando, Cal soltó mis pies. Se cernió sobre mí, después entrecerró sus ojos y agarró el cuello de mi camisa. Traté de alejarlo, pero era demasiado tarde. —Te quitaste mi amuleto —dijo, sonando sorprendido—. No me amas en absoluto.

—No sabes lo que es el amor —dije con voz ronca, sintiéndome enferma. Levanté mis manos sobre mis ojos y torpemente aparté mi cabello del camino.

Por un momento, pensé que iba a patearme, pero no lo hizo, sólo me miró con el rostro irresistible que había adorado.

—Deberías haber confiado en mí —dijo, sudor bajando por su rostro, su respiración jadeante.

—No deberías haberme mentido —contesté con enojo, tratando de sentarme.

—Dime dónde están las herramientas —ordenó—. Las herramientas Belwicket.

—¡Vete a la mierda!

—¡Dime! ¡Nunca deberías haberlas atado a ti! ¡Qué arrogante! Ahora te las tendremos que arrancar, y eso va a doler. Pero primero me dirás dónde están... no las sentí en tu auto.



Lo miré gélidamente, tratando de levantarme sobre mis pies.

—¡Dime! —gritó, amenazándome.

—Muérete —ofrecí.

Los ojos dorados de Cal brillaron con ira y furia, y lanzó su mano hacia mí. Una bola nubosa de oscuridad disparó directamente hacia mí, golpeándome en la cabeza, y me estrellé precipitadamente contra el suelo, hundiéndome en una pesadilla de inconsciencia, recordando sólo sus ojos llenos de furia.



Capítulo 18: Atrapada

Traducido por kuami

Corregido por V!an*

Junio de 2001

Litha de nuevo. No han pasado ni diez años desde que mis padres habían desaparecido. Cuando se fueron, yo era un niño, sólo había estado preocupado con la construcción de una catapulta y jugando "Tras las Líneas Enemigas" con Linden y mi amigos.

Una vez, cuando vivíamos en Lake District, cruzando el Estuario Solway de la Isla del Hombre. Durante semanas antes de que se fueran, estuvieron de mal humor, gritando a los niños y luego disculpándose por no tener el tiempo para ayudarnos con nuestro trabajo escolar. Incluso Alwyn empezó a venir conmigo o con Linden para ayudarnos a vestirnos y peinarnos. Recuerdo que mamá se quejaba de que se sentía cansada y enferma todo el tiempo, y ninguna de sus pociones habituales parecía ayudar. Y papá dijo que su piedra adivinación había dejado de funcionar.

Sí, definitivamente algo estaba oprimiéndoles. Pero estoy seguro de que ellos no sabían realmente lo que estaba llegando. Si lo hubieran sabido, quizás las cosas habrían resultado diferentemente.

Tal vez no hay manera de luchar contra un mal de ese estilo.

—Giomanach.



Cuando desperté, no tenía ni idea de cuánto tiempo había pasado. Me dolía la cabeza, mi cara quemaba, sentía el raspado de la grava, y mis rodillas me dolían de cuando había caído sobre ella. Pero por lo menos podía mover las extremidades. Cualquier hechizo que Cal hubiera utilizado en mí, no era uno vinculante.

Con cautela, en silencio, me di la vuelta, examinando el perímetro. Yo estaba sola. Eché un vistazo a mis sentidos y no sentí a nadie más cerca. ¿Qué hora era? La pequeña ventana en lo alto de una pared no mostraba las estrellas, ni la luna. Me arrastré con mis manos y rodillas, a continuación me estiré y lentamente me puse de pie, sintiendo una oleada de náuseas y un dolor insoportable.

Mierda. En cuanto me encontré de pie, sentí el peso de las paredes y techos presionando sobre mí. En cada centímetro cuadrado de esta pequeña habitación había runas y símbolos antiguos y, sin entenderlos, sabía que Cal había trabajado con magia oscura aquí, había pedido a los poderes oscuros, y había estado mintiéndome desde el día que le conocí. Me sentí increíblemente ingenua.

Tenía que conseguir salir. ¿Qué pasa si Cal había salido hacía sólo un minuto? ¿Qué pasa si ahora mismo traía a Selene y a los otros hacia mí? ¡Dios! Esta habitación estaba llena de energía negativa, emociones negativas y magia oscura. Vi las manchas en el suelo la primera vez que había estado escondido en el futón la primera vez que estuve aquí. Me arrodillé y los toqué, preguntándome si eran de sangre. ¿Qué había hecho Cal aquí? Me sentía enferma.



Cal había ido a buscar a Selene, y ellos iban poner hechizos sobre mí o herirme o incluso matarme para conseguir que les diga dónde están las herramientas de Maeve. Para conseguir que me uniera su lado, a todo el clan Woodbane.

Nadie sabía dónde estaba. Le había dicho a mamá que me iba a dar una vuelta con el coche hacía más de seis horas. Nadie me había visto encontrarme con Cal en el cementerio. Podría morir aquí.

La idea me impulsó para ponerme en acción. Conseguí ponerme de pie de nuevo, mirando hacia la ventana, calibrando su altura. Mi mejor salto todavía estaba todavía dos pies por debajo de la repisa de la ventana. Me quité la chaqueta, la ovillé, y la arrojé con fuerza a la ventana. Rebotó y cayó al suelo.

—Diosa, Diosa —murmuré, cruzando la puerta. Su borde era casi invisible, una grieta apenas visible en la que era imposible clavar mi uñas. En el coche tenía mi navaja suiza, acariciando mis bolsillos rápidamente, no encontré nada. Aun así lo intenté, acuñando las uñas cortas en su ranura y tirando hasta que me rompí las uñas y los dedos me sangraron.

¿Dónde estaba Cal? ¿Qué estaba haciendo que tardaba tanto? ¿Cuánto tiempo había pasado?

Jadeando, retrocedí en la habitación, luego me lancé por primera vez con el hombro sobre la puerta pequeña. El impacto me hizo gritar, y luego me deslicé hasta el suelo, agarrándome el hombro. La puerta ni siquiera se había estremecido bajo el golpe.

Pensé en cómo mis padres se habían desolado cuando me metí en el Wicca, cómo de asustados habían estado por mí después de lo que le pasó a mi madre biológica. Y ahora veo que habían tenido una buena razón para preocuparse. Sin querer, ahogué un sollozo en



mi garganta, y me hundí de rodillas hasta el suelo de madera. La parte de atrás de mi cabeza me dolía asquerosamente. ¿Cómo pude haber sido tan estúpida, tan ciega?

Las lágrimas en el borde de mis ojos corrían por mis mejillas magulladas y sucias. Los sollozos luchaban por liberarse de mi pecho, me senté con las piernas cruzadas en el suelo. Poco a poco, sabiendo que era inútil, hice un pequeño círculo a mí alrededor, con mi dedo índice, mojando el suelo con mis lágrimas y mi sangre. Temblorosa, dibujé los símbolos de protección alrededor de mí: pentagrama, círculos entrecruzados de protección, cuadrados dentro de cuadrados de orden, dibujé el símbolo del doble círculo de la Diosa y el semi-círculo del Dios. Hice todas estas cosas con sólo estrictamente la más elemental cantidad de pensamiento, haciéndolo de memoria, una y otra vez, a mi alrededor en el suelo, a mi alrededor en el aire.

En un instante, mi respiración se calmó, mis lágrimas cesaron, mi dolor se alivió. Pude ver con mayor claridad, podía pensar con más claridad, estaba más controlada. El mal presionaba a mi alrededor. Pero no estaba mal. Tenía que salvarme.

Yo era la princesa Woodbane de Belwicket. Tenía el poder más allá de lo imaginable. Cerré los ojos y me obligué a respirar para calmarme más, mi corazón se desaceleró. Las palabras llegaron a mis labios.

Magia, yo soy tu hija.

Estoy siguiendo tu camino en la verdad y la justicia.

Protégeme del mal. Ayúdame a ser fuerte.

Moave, mi madre ante mí, ayúdame a ser fuerte.



Mackenna, mi abuela, ayúdame a ser fuerte.

Morwen que vino antes de ella, ayúdame a ser fuerte.

Permítanme abrir la puerta. Abre la puerta. Abre la puerta.

Abrí mis ojos entonces y miré la cerradura de la puerta ante mí, bloqueada con llave. La miré con calma, imaginando que se abría ante mí, visualizándome pasar a través de ella hacia el exterior, segura y desapareciendo de allí.

Chirrido. Parpadeé al sonido pero sin romper mi concentración. No estaba segura si me lo había imaginado, pero continué pensando: *ábrete, ábrete, ábrete, ábrete*, y en la oscuridad vi la minúscula grieta ampliarse, sólo un pelo.

La alegría, tan fuerte como anteriormente había sido mi desesperación, me levantó la moral. ¡Estaba funcionando! ¡Podría hacer esto!

¡Podría abrir la puerta!

Abierta, abierta, abierta, pensé de manera constante, concentrándome fuertemente en mi intento.

Olí el humo. Ese hecho sólo se registró ligeramente en mi cerebro mientras yo seguí concentrándome en abrir la puerta. Pero me di cuenta que mi nariz estaba irritada, y seguía parpadeando. Salí de mi trance y vi que el recinto se estaba poniéndose nublado, y que el olor del fuego era fuerte.

Me puse de pie dentro de mi círculo, con mi corazón acelerando el ritmo. Ahora podía oír el jubiloso chisporroteo de las llamas, el olor acre de la hiedra en llamas, y la luz tenue, el color ámbar del fuego reflejándose en la ventana alta.



Ellos están quemándome viva. Como lo hicieron con mi madre.
Cuando mi concentración rompió, la puerta se cerró de nuevo. El pánico amenazó con ahogarme. —¡Ayuda! —grité tan fuerte como pude, con el objetivo de que mi voz saliera por la ventana—. ¡Ayuda! ¡Ayuda! ¡Que alguien me ayude!

Desde fuera, oí la voz de Selene. —¡Cal! ¿Qué estás haciendo?

—Resolviendo el problema —fue su desalentadora respuesta.

—No seas estúpido —chasqueó Selene—. ¡Aléjate de ahí! ¿Dónde están las herramientas?

Yo pensé rápidamente. —Sálvame y te lo diré, ¡lo prometo! —grité.

—Ella está mintiendo —dijo otra voz—. Nosotros no la necesitamos, de todos modos. Esto no es seguro, tenemos que salir de aquí.

—¡Cal! —grité—. ¡Cal! ¡Ayúdame!

No hubo respuesta, pero oí voces apagadas argumentando en el exterior. Me esforcé por escuchar.

—Tú prometiste que se uniría a nosotros —dijo alguien.

—Ella es sólo una chica inculta. Lo que nosotros realmente necesitamos son las herramientas —dijo alguien más.

—¡Te lo diré! —grité—. ¡Están en el bosque! ¡Déjame salir y te llevaré allí!

—Estoy diciendo que tenemos que salir —dijo alguien con urgencia.



—¡Cal, basta! —dijo Selene, y de repente el sonido de las llamas era más fuerte, más cercano.

—¡Déjame salir! —grité—. ¡Diosa! ¿Qué está haciendo? ¡Selene!

—Vuelve o voy a pasar la antorcha por todo el lugar con todos nosotros en él —dijo Cal, sonando de acero—. No voy a dejar que la tenga.

—El Buscador estará aquí en cualquier momento —dijo un hombre—. No hay forma de que no venga por esto. Selene, tu hijo...

Oí más discusiones, pero ahora me estaba ahogando, el humo picaba mis ojos, y entonces oí el estallido de las vigas de madera por encima. Apoyé la oreja a la pared y escuché, pero no se sentía ninguna voz. ¿Se habrían ido hasta que hubiera pasado todo? Si moría en el fuego, ellos nunca encontrarían las herramientas de Maeve. *Eso no es verdad*, comprendí. Ellos podrían adivinarlo; podrían hacer algún hechizo para encontrarlas. El simple escondite de las runas que había trazado alrededor de la caja no engañaría a ninguno de ellos. Querían que yo se los dijera sólo para ahorrar tiempo. *En realidad no me necesitan para nada*.

Intenté abrir la puerta con mi mente una vez más, pero no pude concentrarme. Seguí tosiendo, y mi mente estaba empezando a sentirse nublada. Me dejé caer contra la pared con desesperación.

Todo había sido en vano: Maeve ocultó sus herramientas para mantenerlas a salvo, llegando hasta mí en una visión para decirme dónde estaban, encontrándolas con Robbie, aprendiendo la manera de usarlas. Para nada. Ahora estarían en manos de Selene, bajo su control. Y tal vez las herramientas eran tan viejas que habían sido utilizadas por los miembros originales de Belwicket, antes de que el clan se comprometiera a abandonar el mal. Quizás las herramientas



funcionaría del mismo modo para el mal como ellos lo harían para el bien.

Quizás todo esto era mi culpa. Esto era en perspectiva, el problema sobre el que todos seguíamos hablando. Este era el peligro, y yo había metido la pata. Por esta razón necesitaba un guía, un maestro.

—Diosa, perdóname —murmuré, acostada boca abajo en el suelo de madera lisa. Me saqué la chaqueta por encima de mi cabeza. Iba a morir.

Estaba muy cansada. Era difícil respirar. Ya no estaba aterrada, llena de miedo o de histeria. Me pregunté cómo Maeve había enfrentado su muerte por el fuego, dieciséis años antes. Con cada momento que pasaba, tenía más en común con ella.



Capítulo 19: Quemada

Traducido por Ellie

*Corregido por V!an**

Junio de 2001

Aquí hay algo interesante: Hoy fui a Much Bencham, el pequeño pueblo en Irlanda, junto a donde estaba Ballynigel. Nadie allí quiso hablar conmigo, y tuve el presentimiento que toda la aldea era anti-brujas. Habiendo visto a sus vecinos más cercanos convertirse en polvo hace tanto tiempo, no estaba realmente sorprendido. Pero mientras me alejaba de la plaza del pueblo, una anciana me llamó la atención. Ella estaba terminando la jornada de venta de empanadas caseras. Compré una, y mientras la mordía, ella dijo muy calladamente: —Tú eres el muchacho que ha estado preguntando acerca del pueblo de al lado. —Ella no mencionó el nombre de Ballynigel, pero por supuesto sabía que se refería a ello.

—Sí —dije, tomando otro mordisco. Esperé.

—Cosas extrañas —murmuró—. Cosas extrañas en ese pueblo a veces. Todo el pueblo se volvió polvo. No es natural.

—No —concordé—. No es natural en lo absoluto. ¿Nadie sobrevivió entonces?

Ella sacudió la cabeza, entonces frunció el entrecejo, como si recordara algo. —Aunque esa mujer dijo el año pasado que algunos sobrevivieron. Algunos escaparon, ella dijo.

—¿Ah? —dije tranquilamente, aunque por dentro mi corazón golpeaba—. ¿Qué mujer fue esa?

—Era una belleza —dijo la anciana, pensando hacia el pasado—. Morena y exótica. Tenía los ojos dorados, como los de un tigre. Vino aquí preguntando por los del pueblo de al lado, y alguien —creo que fue el viejo Collins, en el bar— le dijo que estaban muertos, todos ellos, y ella dijo que no, dijo que dos escaparon hacia América.

—¿Dos personas de Ballynigel fueron a América? —dije, para asegurarme—. ¿Después del desastre, o antes?

—No lo sé... dijo que dos de allí se había ido a Nueva York hace años, y eso está en América, ¿verdad?

Le di las gracias y me fui, pensando. La mujer de los ojos de tigre sonaba demasiado como la primera esposa de mi padre, Selene.

Así que ahora voy camino a Nueva York. ¿Es realmente posible que dos brujas de Belwicket hayan escapado del desastre? ¿Podrían estar en Nueva York? No descansaré hasta que lo sepa.

—Giomanach.

Morir por inhalación de humo no es la peor manera de morir, pensé adormilada. Es incómodo y te da una especie de sensación de ahogarse, pero debe ser preferible antes de ser disparado o realmente quemado hasta la muerte, o caerse de un precipicio.



No tardaría mucho tiempo. Mi cabeza dolía; el humo llenaba mis pulmones y me hacía toser. Yaciendo aún en el piso, con la cabeza cubierta por mi chaqueta, no duraría mucho tiempo más. ¿Era así como había sido para Maeve y Angus?

Cuando oí las voces que llamaban mi nombre afuera, pensé que alucinaba. Pero las voces volvieron, más fuerte, y las reconocí.

—¡Morgan! ¡Morgan! ¿Estás ahí adentro? ¡Morgan!

Oh, mi Dios. ¡Suena como Bree! ¡Bree y Robbie!

Incorporarse fue un error, porque aún a un pie por encima de mí el aire era más pesado. Me ahogué, tosí, aspiré aire, y entonces grité: —¡Estoy aquí dentro! ¡En la casa de la piscina! ¡Ayúdenme! —Un espasmo de tos aplastó mi pecho, y caí al piso, jadeando.

—¡Retrocede! —gritó Bree desde afuera—. ¡Aléjate de la pared!

Rápidamente me arrastré hasta la pared más alejada de su voz y me quedé allí, apiñada y tosiendo.

Mi mente registró débilmente el familiar rugido del poderoso motor de Das Boot, y lo próximo que supe fue que la pared enfrente de mí fue golpeada con un choque poderoso que hizo temblar el suelo, a la vez que hizo estallar la ventana y provocó una lluvia de vidrio sobre mí. Había una protuberancia en la pared ahora. Me asomé de debajo de mi abrigo y vi una grieta a través de la cual salía el humo, subiendo hacia el cielo, agradecido por la liberación. Oí el rugido del motor, el chirrido de ruedas, y el edificio entero se sacudió cuando mi coche golpeó la pared violentamente una vez más. Esta vez, la piedra y el yeso se rompieron, y entonces la arrugada nariz de mi coche estuvo incrustada en la pared, abriéndola como la boca de un gran tiburón blanco.



La puerta del conductor se abrió, y entonces Bree trepó sobre los escombros, tosiendo. Me estiré hacia ella, y ella tomó mis brazos y me acarrió a través del desastre. Robbie estaba allí afuera, esperándonos, y cuando mis rodillas comenzaron a fallar, él me agarró. Me agaché, tosiendo y teniendo arcadas por el humo, mientras que él y Bree me sostenían.

Entonces oímos los sonidos de las sirenas acercándose, y en los próximos minutos, tres coches de bomberos parecieron, Sky y Hunter llegaron, y el césped hermosamente cuidado de Cal quedó por siempre arruinado.

Y yo aún estaba viva.

Fin

Sweep 5:

The Awakening

La brujería forma parte de Morgan de una manera que no puede explicar; es una parte de ella misma. Ella pensaba que su novio Cal lo era también, que estaban destinados a estar juntos. Pero Cal la traicionó de la peor manera imaginable, tratando de arrojarla al lado oscuro.

Ahora, Morgan aprende todo lo que puede acerca de la magia para así poder protegerse a sí misma. Ella estudia con Hunter, quien la ayudó a desenmascarar a Cal. Hunter y Morgan hacen saltar chispas cuando están juntos, y Morgan se da cuenta que lo que tuvo con Cal quizás no era real. Pero aún hay magia oscura funcionando alrededor de ellos, y Hunter cree que alguien muy cercano a Morgan es responsable...

Saga Sweep:

1. Book of Shadows
2. The Coven
3. Blood Witch
4. Dark Magick
5. Awakening
6. Spellbound
7. The Calling
8. Changeling
9. Strife
10. Seeker
11. Origins
12. Eclipse
13. Reckoning
14. Full Circle
15. Night's Child

Sobre la autora:

Cate Tiernan



Cate Tiernan nació en New Orleans y actualmente vive en California del Norte con sus dos hijas. Su trabajo más popular es la serie Wicca (Sweep). Ella misma ha dicho que aprecia muchos aspectos de la religión de reconocer y abrazar la energía de las mujeres. Cate Tiernan es su seudónimo.



Traducido, Corregido y
Diseñado en el Foro Purple Rose

www.purplerose1.activoforo.com